

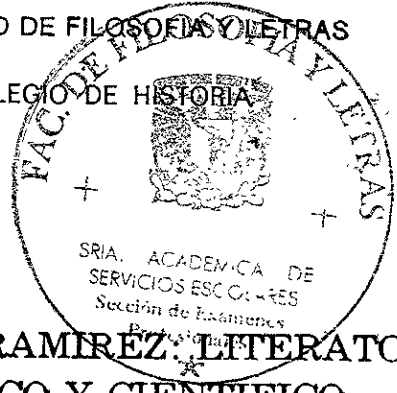
40



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA



IGNACIO RAMIREZ LITERATO, POLITICO Y CIENTIFICO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADO EN HISTORIA PRESENTA: FATIMA PINEDA XOCHIPA

ASESOR: MTRO. LUIS HUMBERTO OLIVERA LOPEZ

280181



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

MEXICO, D. F.



2000

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS COORDINACION DE HISTORIA



Universidad Nacional
Autónoma de México

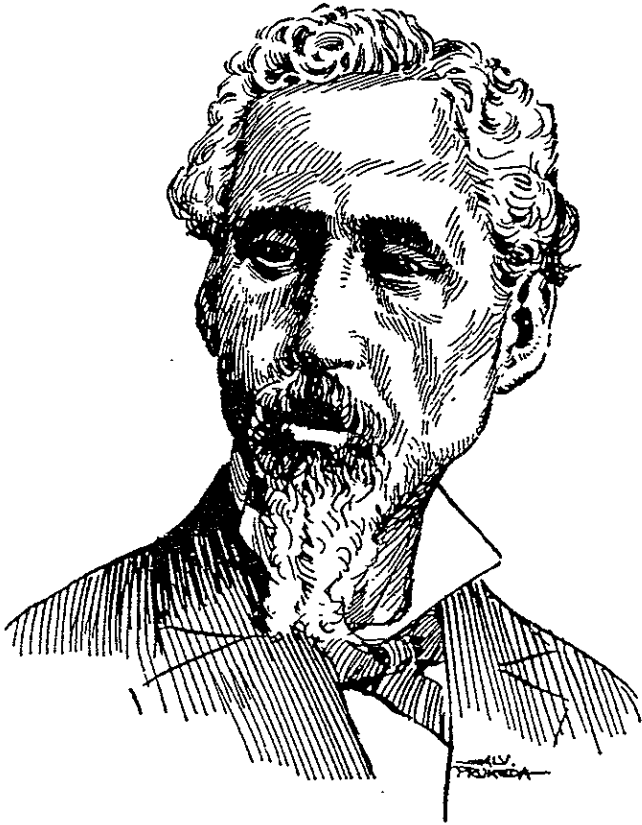


UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Para mis padres: Nieves Xochipa Deolarte y Rodolfo Pineda López, quienes con su apoyo económico y su cariño han hecho posible la realización de este trabajo.

AGRADECIMIENTOS

Gracias a la Universidad Nacional Autónoma de México.

A mi asesor, Mtro. Luis Humberto Olivera López por los oportunos comentarios y el tiempo dedicado a la revisión de este trabajo.

A mis sinodales, a quienes agradezco sus acertadas críticas y correcciones a este trabajo: Dra. Patricia Aceves Pastrana, Dra. Evelia Trejo Estrada, Lic. Margarita Moreno Bonett y Dr. Tarsicio García Díaz.

Al Centro de Computo de la Facultad de Filosofía y Letras por permitir la captura y la impresión de esta tesis.

A mis amigos:

Marcela Barajas: Por recorrer conmigo los pasillos de la secundaria y la facultad, permaneciendo siempre del otro lado de la línea.

Fredy Cahuich: A quien agradezco el apoyo y la solidaridad en todo momento.

Raymundo Pérez: En cuya compañía he disfrutado de tan agradables películas y charlas.

Claudia Rivera: Con quien mejor comparto el gusto por el café.

Cristina Vega: Que me enseñó los principios básicos de la computación y el ritmo.

A David Cortés Mosqueda por su sincero amor y su apoyo desinteresado durante el desarrollo de este trabajo.

A Elena Deolarte por ser parte viva de la historia de mi familia.

A mis hermanos: Araceli, Moisés Y Saturnino por estar ahí.

CONTENIDO

Página

Introducción.....	1
-------------------	---

Capítulo I. Semblanza biográfica

I. La vida familiar.....	7
II. Formación	10
III. El matrimonio.....	18
IV. Ideología. El panteísmo	20
V. El combate	23
VI. La mujer	24
VII. La muerte	26

Capítulo II. El literato

I. La literatura en el siglo XIX.....	28
Las asociaciones literarias	31
Las veladas literarias.....	33
II. El periodismo	34
Ignacio Ramírez: Periodista.....	39
III. El relato costumbrista	41
IV. La poesía.....	47
V. El teatro	52
VI. El maestro de literatura.....	55

Capítulo III. El político.	
I. Entre liberales y conservadores.....	58
II. La Constitución de 1857.....	64
La cuestión social.....	67
III. La Guerra de Reforma.....	69
IV. La Intervención Francesa.....	70
V. La República Restaurada.....	76
Capítulo IV. El científico.	
I. El panorama de la ciencia en el siglo XIX.....	84
La medicina. El caso de la fisiología.....	88
III. La incursión de Ignacio Ramírez a la ciencia.....	92
IV. La geografía y la fundación de La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.....	99
V. La participación de Ignacio Ramírez en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.....	103
VI. El concepto de ciencia.....	119
Conclusión.....	122
Cronología.....	126
Bibliografía.....	130
Índice de láminas.....	137

INTRODUCCIÓN

Como nación independiente el siglo XIX representa para México una etapa de demolición y de reconstrucción en todos los ámbitos. Una labor difícil, que les tocó realizar a quienes estaban al frente del país: políticos, científicos y militares, que desde su puesto habrían de determinar la trayectoria política, económica y cultural que seguiría la nación en el futuro.

El triunfo ideológico del partido liberal y del positivismo fue resultado de algo más que una contienda militar; implicó el trabajo de intelectuales: literatos, maestros, científicos, políticos, algunos miembros del partido liberal y otros contrarios a él, pero todos comprometidos con la intensidad del momento y con la responsabilidad de dar un nuevo rumbo a su patria. Hombres como José Ma. Luis Mora, Valentín Gómez Farías, Andrés Quintana Roo, Francisco Zarco, Guillermo Prieto, Melchor Ocampo, Benito Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada, Ignacio Ramírez, Manuel Payno, José María Lacunza, Manuel Orozco y Berra, Antonio García Cubas y muchos otros, participaron en la transformación cultural que ocurrió a partir de la segunda mitad del siglo XIX en México y se atrevieron a desafiar las limitantes que les imponía la realidad con la novedad de sus ideas y proyectos.

En este contexto apareció Ignacio Ramírez, militante del partido liberal y considerado uno de los pilares del liberalismo mexicano por eminentes politólogos. Sin embargo, cabría decir que su vida, no fue sólo la de un liberal rojo que dedicaba su existencia exclusivamente al debate político.

Él centró su trabajo en la vida política porque en ese momento era más urgente dar a México un gobierno liberal estable; paralelamente a esa actividad, se desempeñó en otras áreas como fueron: la literatura, el derecho, la lingüística, la botánica, la fisiología, la geografía, la educación, la filosofía, y la historia. Desafortunadamente, sus trabajos en estas áreas no han sido tomados muy en cuenta al narrar la vida del Nigromante.

Al revisar la bibliografía de Ignacio Ramírez me percate que existen numerosos trabajos sobre él, algunos contemporáneos a su época y otros recientes. Sin embargo, la mayoría de sus biógrafos, salvo excepciones, son tendenciosos y ya sea por el cariño que les dejó el trato frecuente con Ignacio Ramírez, o bien con la afinidad política que compartían con él, tienden a describirlo como un hombre excesivamente virtuoso: "el prócer de la Reforma", "el hombre sin mancha del partido liberal" "el padre del "liberalismo social" . Y dicen muy poco sobre los conocimientos del Nigromante en las letras y en la ciencia, la mayoría de ellos coincide en que no tuvo una obra sólida en estas áreas porque su carrera política, lo orilló a vivir en situaciones de persecución y pobreza que no le dejaron tiempo para profundizar en ninguna investigación seria.

Los primeros testimonios sobre la vida del Nigromante, no eran propiamente biografías, fueron escritos cuando él falleció para rendirle homenaje; algunos se leyeron en los funerales y otros fueron publicados en los principales diarios; quienes escribieron, eran personas que en su mayoría habían tenido trato con él o pertenecían a su círculo de amigos. Escribieron sobre él: Telésforo García, Enrique Chavári (Juvenal), Ignacio Manuel Altamirano, Felipe Sánchez Solís, Manuel Rivera Cambas, Protasio Tagle, Justo Sierra y Porfirio Parra. Estos hombres ejercían distintas profesiones eran: abogados, médicos, ingenieros, historiadores, maestros, los tres primeros compartían la ideología liberal y los tres últimos pertenecían a la nueva generación positivista.

Los escritos de Ignacio Manuel Altamirano¹, Enrique María de los Ríos², Hilarion Frías y Soto³, y Francisco Sosa⁴ son ya verdaderas biografías, sus autores son liberales posteriores, pero que también conocieron. Sin embargo, ninguno escapa de la subjetividad que les deja la admiración y el cariño que sentían por el Nigromante. Ellos exponen en forma cronológica los sucesos y anécdotas más relevantes de su vida. En el caso de Enrique María de los Ríos consulta a la familia para corroborar anécdotas. Sólo Altamirano, en las últimas páginas de su biografía hace un breve repaso de la actividad científica del Nigromante.

Porfirio Parra y Justo Sierra veían la labor de Ignacio Ramírez como un paso pequeño que ellos deben de continuar y concretar. El Nigromante que en su época fue considerado uno de los liberales más avanzados y radicales, ya no les parecía lo suficientemente emprendedor a los hijos de la nueva generación positivista; lo consideraba, el demoleedor de las viejas ideas de la colonia, encamadas en el partido conservador, el defensor de la Reforma, la Constitución y la democracia; en suma el hombre que les abrió el paso para que ellos con una conciencia más plena de los hechos, pudieran reconstruir con los cimientos del positivismo una nación a la altura de los países más desarrollados. Los positivistas utilizaron la imagen liberal de Ignacio Ramírez para integrarlo en su discurso positivista y durante el porfiriato se encargaron de enterrar los ideales del liberalismo y de constituir un nuevo dogma que pudiera sustituir a la iglesia y justificar el poderío de las oligarquías dominantes⁵.

¹ Ignacio Manuel Altamirano. *Biografía de Ignacio Ramírez*. México, Gobierno del Estado de México, 1977, 120 p. (Testimonios del Estado de México).

² Enrique María de los Ríos. *Liberales Ilustres de la Reforma y la Intervención. Biografía anecdótica de los personajes del partido liberal ya muertos que contribuyeron al triunfo de las instituciones democráticas, proclamadas y sustentadas en México desde el Plan de Ayutla hasta la caída del Imperio de Maximiliano en 1867 para conmemorar el primer centenario del movimiento de Reforma*. México. Talleres Gráficos de la Nación, 1961, 440 p. p. 150 - 156.

³ Hilarion Frías y Soto. "Ignacio Ramírez". *Ignacio Ramírez. Obras Completas*, t. VII. p. 69-92.

⁴ Francisco Sosa. *Las estatuas de la Reforma. Noticias biográficas de los personajes en ellas representados*. Miguel Ángel Porrúa, 1991. 371 p. ils. (Colección Tlahuicole).

⁵ Cfr. Elí de Gortari. *Ciencia y Conciencia de México*. México, SEP, 1973, 236 p. (SEPSETENTAS, 71).

Nicolas Cordero y Daniel Moreno escribieron en 1940 y en 1960 respectivamente, breves biografías sobre su vida, pero reflejan juicios similares a la de los autores ya mencionados, sólo narran su carrera política y aunque reconocen su erudición, no profundizan más en otros temas.

En cuanto al aspecto cultural, sólo Helene Anderson aborda el tema de la literatura en forma más amplia en su tesis: Ignacio Ramírez. *El espíritu de la cultura en el siglo XIX*, pero finalmente, su trabajo termina en un anecdotario de la vida del personaje y en la recopilación y transcripción de sus obras inéditas.⁶

Las ideas sociales de Ignacio Ramírez, han sido estudiadas a fondo por Jesús Reyes Heróles y Daniel Cosío Villegas quienes lo catalogan como uno de los precursores del "liberalismo social" en México, por sus discursos y sus escritos a favor de los indios, los trabajadores, las mujeres y las clases menesterosas, a las que exigía se les tomase en cuenta. La tesis de David Maciel, titulada: *Ignacio Ramírez Ideólogo del Liberalismo Social*, continua en la misma línea, analizando a fondo la trayectoria liberal y el pensamiento político del personaje y da una visión muy general de su vida y del aspecto cultural.⁷

Una de las cosas que me motivó a seguir adelante con este trabajo fue el contacto con el Fondo Ignacio Ramírez, que se encuentra en la Biblioteca del Museo de Antropología e Historia, del que se me asignó su catalogación. La variedad de los temas contenidos en este archivo que incluyen, ciencia, educación, filosofía, economía, derecho, lingüística, literatura y política, me permitió darme cuenta que hasta ahora ninguno de sus biógrafos había escrito un trabajo, en donde se analizara la vida del Nigromante en forma total, y como se ha visto en los autores ya mencionados, cada uno de ellos la analiza en forma fraccionada, dando más importancia a su vida política.

⁶ Helene Masslo Anderson. *Ignacio Ramírez Spirit of nineteenth century mexican culture*. Tesis (doctor of philosophy). Syracuse University. New York, 1961. 441 p.

⁷ David Maciel. *Ignacio Ramírez el Ideólogo del Liberalismo Social*. México, UNAM, 1980, 220 p.

Por todo lo anterior, en esta biografía, el escenario político servirá de fondo y de punto de partida para la orientación científica y cultural de México en el siglo XIX. Uno de los objetivos principales de esta tesis será ampliar el conocimiento del papel de Ignacio Ramírez en el movimiento cultural del siglo XIX, en la literatura y ciencia (la fisiología, botánica y geografía, etc.); y explicar como la política, la ciencia y la cultura estaban interrelacionadas entre sí, como lo estaban en la vida del Nigromante.

En el primer capítulo, realizaré un breve bosquejo de la vida de Ignacio Ramírez, desde su formación en el seno de una familia liberal de San Miguel de Allende hasta su llegada a la ciudad de México y su paso por el Colegio de San Gregorio, la Academia de San Juan de Letrán y la Escuela de Jurisprudencia que lo colocarían en el centro de la actividad cultural y política de México. Además abordare un poco el lado humano del personaje, tratando de descubrir el porqué de su ironía y analizando los conceptos que tenía de Dios, la mujer, la muerte temas que estuvieron siempre presentes en sus escritos.

En el segundo capítulo, hablaré sobre el contexto literario del siglo XIX; las sociedades literarias, el periodismo y el papel de Ignacio Ramírez en la tarea de mexicanizar la literatura. A la vez expondré los principales géneros literarios que cultivó el Nigromante: relato costumbrista, poesía, teatro (comedia) y debate periodístico.

En el tercer capítulo, analizaré su pensamiento político y social en el que existe una constante preocupación por proteger a la mujer, al indio, al trabajador de los abusos a los que los ha condenado la sociedad. Resulta interesante ver que más allá de cualquier especulación teórica, él luchaba no sólo con la pluma contra los gobiernos conservadores, moderados, extranjeros, sino que intervino directamente en los hechos, ya fuera como comprador de armas o como abogado de sus compañeros encarcelados injustamente.

En el capítulo cuarto, analizaré el contexto científico en el que se desarrolló Ignacio Ramírez y que lo llevó a incursionar en el terreno de la fisiología, la botánica y la geografía, que le dieron los conocimientos necesarios para ser nombrado vicepresidente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Narraré su labor como representante de esta sociedad, explicando cuáles fueron las aportaciones que hizo en cada uno de los campos en los que incursionó y de que forma se combinan todas sus actividades con su trayectoria política.

CAPITULO I.

Semblanza biográfica.

I. La vida familiar.

Juan Ignacio Paulino Ramírez nació el 22 de junio de 1818 en San Miguel el Grande, Guanajuato. Sus padres fueron Sinforosa Calzada y Lino Ramírez, originarios de Querétaro y gozaban de una posición económica privilegiada. Ignacio fue registrado como hijo de españoles a pesar del color oscuro de su piel y de sus facciones indígenas.¹ Cada uno de sus biógrafos ha dado una versión distinta al respecto: Hilarión Frías y Soto, compañero de letras de Ramírez, sostiene que es indio de raza pura,² Télesforo García, sociólogo y filántropo español, radicado en México cuenta que era descendiente de españoles, a pesar de sus rasgos físicos³. Ignacio Manuel Altamirano, discípulo y amigo de Ramírez los desmiente y afirma que era mestizo. Esta última versión es al parecer la más acertada, Ignacio Ramírez no era indígena puro, ni tampoco era español, sino mestizo.⁴ Sin duda, sus padres al gozar de una situación económica privilegiada pudieron registrarlo como español, pensando en que sería lo mejor para su futuro.

¹ Acta de nacimiento de Ignacio Ramírez. Ignacio Ramírez. *Obras*. México, Centro de Investigación Científica, 1986. t. VIII, 376 p. p. 363.

² Hilarión Frías y Soto. Ignacio Ramírez. *Obras*. México, Centro de Investigación Científica, 1986. t. VIII, 376 p. p. 69.

³ Télesforo García. "Don Ignacio Ramírez". Ignacio Ramírez. *Obras*. t. VIII. p. 8.

⁴ Ignacio Manuel Altamirano. *Op. Cit.* p. 25.

Haciendo a un lado los orígenes raciales del personaje, resulta más interesante hablar sobre el lugar donde Ignacio vivió sus primeros años, Guanajuato, estado en el que se inició el movimiento de Independencia y que desde la colonia había alcanzado un complejo desarrollo económico, alimentado por la riqueza de sus minas de oro y plata, y de las minas de los estados vecinos de San Luis Potosí y Zacatecas. La riqueza minera favoreció la emigración española y la construcción de caminos seguros para el transporte de los valiosos minerales y activó otras ramas de la economía como fue el caso de la agricultura y la ganadería, esta última era indispensable en el trabajo de las minas, donde se requería de animales de tiro y amarres de cuero para el proceso de extracción, y de carne para alimentar a los trabajadores. A pesar de las duras condiciones de trabajo de los mineros, sus salarios eran superiores a los de los peones y jornaleros.

La riqueza económica del estado pronto se reflejó en su desarrollo cultural y puede apreciarse en la suntuosidad de sus iglesias y edificios coloniales. A finales del siglo XVIII, Guanajuato se rebeló contra las disposiciones de la Corona Española: la expulsión de los jesuitas, la imposición de estancos y alcabalas y el reclutamiento para la milicia. Por esta razón, el visitador Galvez le impuso a ese estado, una multa anual de 8000 pesos como castigo.⁵

Un estado con semejante desarrollo económico y cultural no podía ver con agrado las limitantes reformas de los Borbones, ni el vacilante gobierno de Carlos III, no fue casualidad que el movimiento insurgente se iniciara justo en la zona del Bajío, una de las principales regiones económicas de reino. Además de los curas Miguel Hidalgo y José María Morelos hubo otros líderes insurgentes de la talla de Ignacio Allende, Ignacio y Juan Aldama que fueron originarios de San Miguel Allende.

⁵ Enciclopedia de México. *Enciclopedia Británica de México*. t. VI. México. Enciclopedia Británica, 1993. ils, maps., p. 3567-3608.

En el lapso entre la guerra y la consumación de la Independencia, Ignacio Ramírez vivió su infancia de la cual no se conoce mucho. Como hijo de una familia acomodada, no tuvo que trabajar durante su niñez, se dedicaba a estudiar y a jugar. Aunque no paso penurias si se lamentaba de las enfermedades y las obligaciones sociales que tuvo que pasar: "La pasé con sarampión, viruelas, sustos, misa, escuela ... llevenme todos los diablo si deseo volver a la edad de la inocencia".⁶ La rebeldía que lo caracterizó durante toda su vida estuvo presente en él desde pequeño y aunque en sus estudios superiores fue un alumno brillante explica como a esa edad poco le importaba la escuela y prefería pasar el tiempo a su manera "No era malo era un niño que se divertía, jugaba con las muchachas a las escondidillas y en vez de escuchar explicaciones cobre cosas que nunca he entendido me escapaba de la escuela para vagar por el campo a la orilla de ese Arroyo que los queretanos llaman río".⁷

Lino Ramírez era un hombre corpulento, de cabello negro encrespado con rasgos españolados en los que sobresalen unos ojos profundos y exigentes; era digno representante de la logía yorquina con claras y profundas ideas liberales. Tuvo una prominente carrera política en Querétaro donde ocupó el cargo de vicegobernador en dos ocasiones al lado de José María Diez Marina y de Rafael Canalizo.* Cuando Valentín Gómez Farías tomó la presidencia, fue nombrado gobernador de Querétaro, cargo que ocupó en dos breves periodos: primero, como gobernador sustituto, del 28 de julio al 25 de agosto de 1833, después como gobernador constitucional del 25 de diciembre de 1833 al 31 de mayo de 1834. Durante su corta gubernatura, ejecutó la primera ley de ocupación de los bienes del clero, suprimió el pago del diezmo y las escuelas confesionales, pero no logró continuar con las reformas liberales, porque Antonio López de Santa Anna había retomado el poder y ordenó al General Fernando Franco, poner fin al gobierno

⁶ Ignacio Ramírez. Ignacio. *Obras*. t.II. México, Oficina tipográfica de la Secretaria de Fomento, 1880, 545 p. p. 539.

⁷ *Ibid.*, p. 540

* James Robert Fortson, *et al. Los gobernantes de Querétaro. Historia (1823-1987)*. México, J. R. Fortson, 1987, 255 p. ils p. 32-33.

liberal de Querétaro. La adversidad de las circunstancias obligó a la familia Ramírez a emigrar a la Ciudad de México.⁸

II. Formación.

La preparación liberal de Ignacio comenzó en el seno familiar, Don Lino le había enseñado a defender la bandera liberal, a pesar de las penurias y la persecución que sus convicciones pudieran causarle. Ignacio sentía gran admiración por su progenitor y aunque logró superar su trabajo; se declaraba con humildad inferior a él. Por otro lado, el odio hacia los conservadores y hacia Santa Anna, se gestó sin duda en esta época, porque fue por su causa, que él y su familia tuvieron que salir huyendo de su lugar de origen y empezar una nueva vida en la ciudad de México, lo que no les fue tan difícil por la pequeña fortuna y los buenos contactos que tenía su padre. Esto permitió a Ignacio continuar sus estudios en un buen colegio y pasarse horas enteras dedicado a la lectura y a la reflexión.

La emigración forzosa le ofreció nuevas expectativas, porque para su fortuna, Don Lino Ramírez tenía buena amistad con Juan Rodríguez Puebla, rector del Colegio de San Gregorio, fundado originalmente para la educación de los indígenas, pero que en esa época estaba reservado a los hijos de la gente acomodada de la ciudad. En 1835, a la edad de dieciséis años, continuó sus estudios en el Colegio de San Gregorio y se apuntó al curso de artes, donde terminó sus estudios de bachiller, allí mejoró su latín y memorizó los clásicos, porque para todo estudiante de ese estricto colegio era requisito aprenderlos de memoria, si no se quería recibir un cruel castigo.

En este periodo, Ignacio se encerró a estudiar en las bibliotecas del Colegio de San Gregorio, del convento de San Francisco y de la Catedral, en ésta última,

⁸ Ignacio Manuel Altamirano. *Biografía de Ignacio Ramírez*. México, Gob. del Edo de Toluca, 1977. p. 120. p.24. (Testimonios del Estado de México).

se hizo amigo del padre Cortina, encargado de la biblioteca quien le permitió trabajar como dependiente gratuito. Sus conocimientos enciclopédicos fueron el fruto del arduo trabajo de lectura en esas bibliotecas. El gusto por la lectura y la escritura lo motivaron años después a darse a conocer en el terreno literario.

Posteriormente, tendría que ganarse la entrada a la Academia de San Juan de Letrán y obtener el reconocimiento de sus prestigiados miembros y con ello su pase de entrada al selecto grupo de la intelectualidad citadina, que todo joven escritor de la época deseaba tener.

En el Colegio de San Juan de Letrán, José María Lacunza celebraba con frecuencia una tertulia informal a la cual asistían Juan Lacunza, Manuel Tonat y Guillermo Prieto, quienes se daban cita para leer composiciones y hacer estudios literarios bajo la dirección de José María Lacunza. La tertulia mantuvo su exclusividad durante dos años hasta que los anfitriones decidieron compartir las charlas con otros colegas y en junio de 1836, establecieron la Academia que tendría el nombre de su antiguo colegio. Las reuniones se hicieron más formales; se nombró a Andrés Quintana Roo presidente perpetuo de la Academia; y se dictó como ley fundamental, no escrita que el aspirante a socio presentara una composición en prosa o verso, la cual sería juzgada por sus miembros y de ello dependería su aceptación.⁹ Los miembros de la Academia se caracterizaban por la pluralidad de ideas y el respeto a la diferencia de opiniones. Así, conservadores y liberales, enemistados por la lucha política se daban cita en la Academia para hablar sobre temas literarios, con el propósito de contribuir al engrandecimiento de las letras mexicanas.

Ignacio Ramírez se presentó dispuesto a formar parte de la crema y nata de la intelectualidad mexicana, pero sin ocultar su personalidad, ni el radicalismo de sus ideas. Guillermo Prieto, uno de sus mejores amigos, estuvo presente en su debut y describe como una tarde llegó a la Academia un joven de entre 18 y 20 años, de aspecto completamente descuidado, con una baraja de papeles de todos

⁹ Guillermo Prieto. *Memoria de mis tiempos*. 5a. Ed. México, Patria, 1969. 555 p. il. p. 120 - 124.

tipos y tamaños bajo el brazo - su composición - y pidió al Sr. Andrés Quintana Roo permiso para leerla. Y, le bastó con leer el título: "No hay dios los seres de la naturaleza se sostienen por sí mismos" para provocar los comentarios de los allí presentes, quienes discutían si se le permitiría leer tan atrevida blasfemia.¹⁰

La Academia se caracterizaba por el respeto a las opiniones diferentes, pero hubo quienes no estuvieron de acuerdo en escuchar tan atrevido discurso y a pesar de las protestas, Andrés Quintana Roo, José María Tornel y Fernando Agreda lo apoyaron y pudo continuar con su discurso. Y contestaba sarcásticamente a los incisivos comentarios de sus opositores:

_ Iturralde le argüía que la belleza de Dios se veía en sus obras.

_ De suerte replicaba Ramírez, que usted no puede figurarse un buen relojero jorobado y feo.¹¹

Con esta pregunta dejaba claro que el hombre no fue hecho a imagen y semejanza de Dios y lo mismo se podía decir del resto de la creación. En su discurso sustentaba una nueva teoría, fundada en los principios de las ciencias exactas en la cual concluía que la materia es eterna e indestructible, y podía suprimirse al Dios creador de toda explicación científica.

En este primer discurso que marcó su entrada al medio intelectual de la Ciudad de México, ya estaban presentes, además de la ironía y la explosividad de sus comentarios, un profundo anticlericalismo. Su escandalosa ironía pudo haberle costado la aceptación de los miembros de la Academia, pero ese defecto pudo cubrirlo con la erudición y la espontaneidad para defender sus ideas. Además en la Academia hizo buenas relaciones con José María Lacunza, Fernando Agreda, Francisco Modesto Olaguíbel y Guillermo Prieto.

¹⁰ El discurso original se ha perdido, no obstante, contemporáneos de I Nigromante dejaron testimonio de su contenido, tal es el caso de Guillermo Prieto e Hilarión Frías y Soto.

¹¹ Guillermo Prieto. *Op. Cit.* p. 136.

La propuesta de Ramírez era tan atrevida que no sólo causó sensación en su época, sino muchos años después, en 1948, cuando Diego Rivera se atrevió a citar la frase del Nigromante en el mural "Sueño de una tarde dominical en la Alameda", colocado en el hotel del Prado, y cuya exhibición provocó gran escándalo y censura de la crítica, al grado de colocarle una cortina para no dañar las buenas conciencias de los visitantes, así únicamente los interesados en la pintura podrían verlo.

Ignacio Ramírez también se sintió atraído por la pintura y asistía con frecuencia al pequeño taller de Santiago Villanueva, pintor callejero cuya obra más conocida son los lienzos de San Francisco. A su taller concurrían artistas de todos los géneros y no faltaron los políticos, entre estos últimos estaban: José del Río, Hipólito Rodríguez, Guillermo Prieto, Anastasio Zerecero; todos ellos se reunían para contar anécdotas, hacer versos e improvisaciones musicales.¹² Y contrariamente a lo que pudiéramos imaginar sobre el carácter de Ramírez, en esta época, él no era un hombre extrovertido y parlanchín, era reservado y sólo de repente, después de mucho pensar emitía algún comentario sobre la conversación que estaba escuchando.

En el dibujo, no logró impactar, mas no por ello lo dejaría; durante sus viajes cuando disfrutaba de algunos momentos de ocio, se sentaba a dibujar a lápiz en una de sus pequeñas libretitas o en cualquier hoja blanca que tuviese a su alcance; le gustaba dibujar el paisaje: los bosques, los árboles, las plantas, los animales, el mar. También dibujaba a la gente del pueblo, a familiares y amigos, hizo dibujos de su esposa y de Guillermo Prieto; realizó bosquejos de construcciones coloniales, monumentos arqueológicos y códices.

¹² *Ibid.*, p. 140 - 141.

El amor que Ignacio Ramírez sentía por la gente de pueblo lo expresaría primero en el arte y después en el Congreso de 1857. Su participación en *Los mexicanos pintados por sí mismos* y sus bosquejos a lápiz demuestran lo anterior. El Nigromante veía a las capas inferiores del pueblo en forma romántica y paternalista, el campesino mestizo, los jornaleros y los indígenas desfilan en sus bocetos con ropas de manta, jorongos y sombreros. (Fig. 1) Las mujeres visten con amplias faldas y están cubiertas con chales. Él no dibujaba catrines, a ellos prefería describirlos y mofarse de ellos. Sus dibujos eran espontáneos, hechos a lápiz con trazos rápidos y sencillos: rayas y espirales le servían para representar formas de la naturaleza. (Fig. 2)

Él no dibujaba sólo para divertirse, durante su viaje a Yucatán hizo dibujos de un arco maya, de cenotes y de jeroglíficos, no perdía la oportunidad de traer a la ciudad una parte de esa naturaleza exótica y desconocida por muchos, donde él reconocía que había mucho que investigar. También hizo una copia a lápiz de la tira de la peregrinación y copió algunos glifos en nahuatl con su transcripción, con la esperanza de que algún día sirvieran como vocabularios.



Fig. 1. Dibujo a lápiz de un campesino.

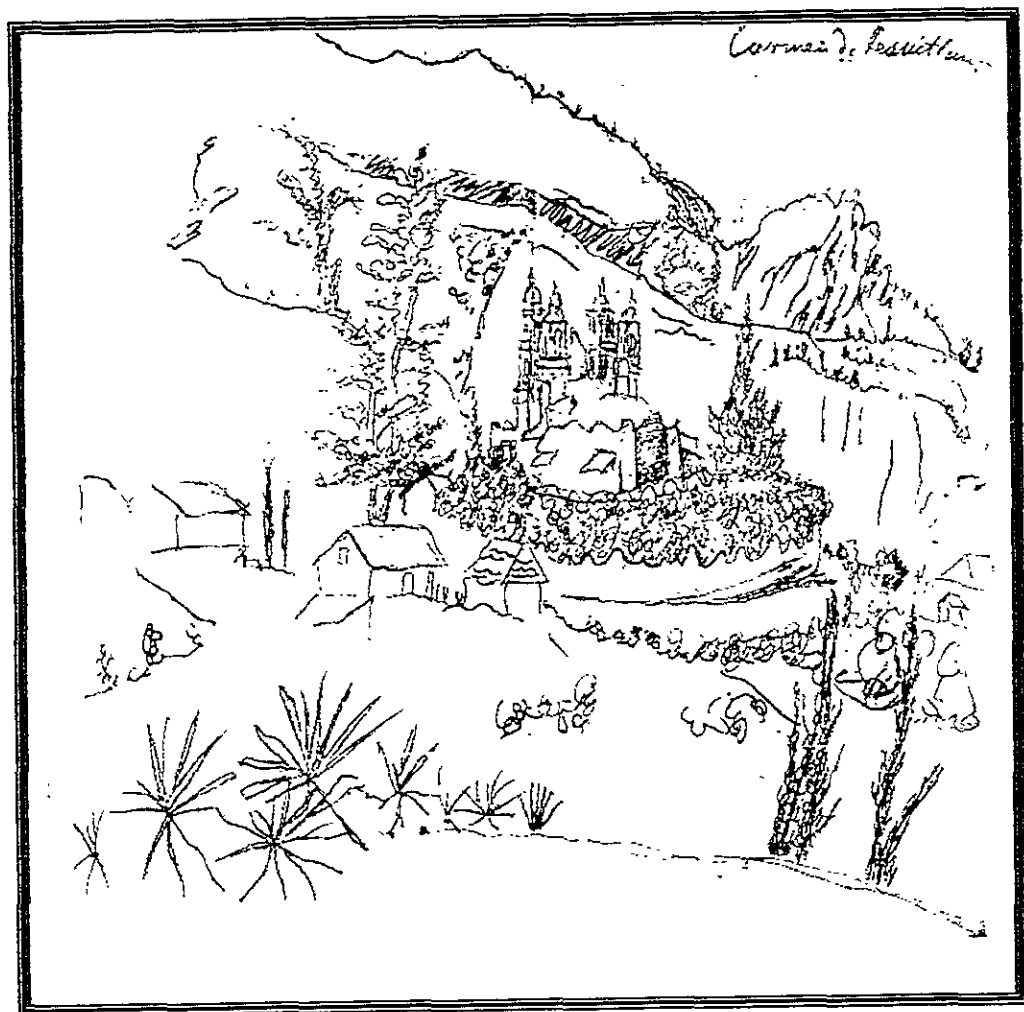


Fig. 2. Dibujo a lápiz del Convento del Carmen en Tesuitlán, Puebla.

Por su carácter dinámico, Ignacio, titubeaba en la carrera que debía elegir y le era difícil pensar en la especialización. En un principio se inclinaba por el estudio de las ciencias naturales, entonces le expresó a su padre el deseo de estudiar la carrera de medicina y por un tiempo la estudió con entusiasmo. Sus estudios lo convirtieron en visitante frecuente del panteón de Santa Paula, donde conoció al doctor Luis Jecker con quien emprendió admirables estudios anatómicos y osteológicos.¹⁵ En 1834, el doctor Jecker había sido comisionado por el gobierno para impartir la primera cátedra de anatomía en la Escuela de Medicina, a diferencia de su hermano Juan, él era un hombre desinteresado y un filántropo de la medicina. Fue con él doctor Jecker con quien Ignacio adquirió los conocimientos necesarios para adentrarse posteriormente en el terreno de la fisiología.

Después de explorar en diversos campos, se decidió por la carrera de abogado. Estudió en la Escuela de Jurisprudencia de Toluca de 1841 a 1845 y recibió su título de abogado de la Audiencia en 1846. Algunos de sus maestros fueron: José María Aguirre, José María de la Borda y José María Lacunza, con el primero curso derecho patrio y con los dos últimos realizó sus prácticas. El título de abogado de la Audiencia le permitió ser parte del poder judicial y ocupar el cargo de magistrado de la Suprema Corte de Justicia. Del derecho heredó el apego total a las leyes, siempre y cuando éstas respondieran a la realidad social de la nación. También se convirtió en férreo defensor de la Constitución de 1857, del federalismo y de la división de poderes.¹⁶

¹⁵ Guillermo Prieto. *Op. Cit.* p. 142.

¹⁶ Ignacio Ramírez. *Obras.* t. VIII, p. 224-225.

II. El matrimonio.

Cuando Ignacio concluyó sus estudios, el gobernador del Estado de México lo invitó a participar en su gobierno y a colaborar con él en el Instituto Literario de Toluca, donde impartió las cátedras de derecho y bella literatura. Allí, conocería a sus mejores discípulos: Ignacio Manuel Altamirano y Juan y Manuel Mateos con quienes compartió además de una valiosa amistad, la ideología liberal. En las visitas constantes a la casa de la familia Mateos, conocería a Soledad, hija menor de esta prestigiada familia.¹⁷ Ignacio se casó con Soledad Mateos a la edad de 29 años cuando ella apenas tenía 20; se casaron en la Parroquia de San José de Toluca, el 17 de octubre de 1847 y concibieron cinco hijos: Juan, Roman, Manuel, Ricardo y José.¹⁸

La celebración del matrimonio de Ignacio Ramírez en una iglesia católica entraba en contradicción con los principios anticlericales que él presumía. Sin embargo, en esa época, la iglesia era la única autorizada para registrar nacimientos, matrimonios y defunciones. Posteriormente, aún cuando el estado otorgó al registro civil esas funciones, una acta expedida por la iglesia tenía mayor validez ante la sociedad. Él era un buen conocedor de las reglas de su sociedad y de los problemas que podía causar a su familia con su rebeldía. Por eso aceptó casarse y bautizar a sus hijos por la iglesia.

Soledad ha sido descrita como una mujer de hablar suave, dulce, comprensiva, sencilla y sin grandes pretensiones, con quien Ramírez formó un hogar armónico. Ella se dedicaba al cuidado y la educación de sus hijos mientras él militaba en la política mas no todo era armonía en la familia, el ser la esposa de

¹⁷ La familia Mateos se caracterizó por ser una familia de intelectuales y políticos brillantes del Estado de México. Dos miembros destacados de esta familia fueron: Francisco Zarco Mateos y el presidente Adolfo López Mateos. Microfilm. rollo 1, INAH.

¹⁸ Helen Anderson Masslo. *Ignacio Ramírez. Spirit of Nineteenth Century Mexican Culture*. Tesis (Doctor of Philosophy), Syracuse University. New York, 1961, 441 p. 313.

un liberal de tendencias radicales a mediados del siglo XIX, no era el ideal de toda mujer. El prestigio que le daba ser la esposa de un hombre talentoso no solucionaba las penurias económicas de la familia; el Nigromante no tenía un sitio estable para vivir, sus ingresos eran inseguros, constantemente era perseguido e iba a dar a la cárcel, por eso, más de una vez, Soledad dependió del apoyo económico de su padre Don Remigio Mateos para salir adelante con sus hijos.

En 1873 murió Soledad Mateos y esto significó una muerte en vida para Ramírez, quien durante más de un año se dedicó a recordarla y a escribirle poemas. No eran días felices para él, la soledad lo acercaba a la muerte y lo hacía desearla. En cada poema hay una mirada al pasado feliz, a la vida juntos y a los ideales compartidos. Él nunca creyó que su esposa moriría antes que él, siempre había pensado que por su actividad política él moriría primero. En uno de sus poemas "A Sol" así lo expresó:

Triunfos de amor componen nuestra historia;
 Por ti yo he amado la virtud sencilla,
 Por ti la libertad, por ti la gloria.
 La miseria jamás mi frente humilla,
 Porque en herencia yo pense dejarte
 la pura luz que entre mis canas brilla.
 Y estoy vivo no mas para llorarte

Y sólo de recuerdos me alimento.
 Mientras puedo en la tumba acompañarte.¹⁹

¹⁹ Ignacio Ramírez. *Poemas*. México, Fonapas, 1979. 64 p., ils. p. 37.

IV. Ideología. El panteísmo.

En su discurso de entrada a la Academia de San Juan de Letrán y en los debates por la Constitución de 1857, Ignacio Ramírez se caracterizó por su ateísmo, y aunque había cumplido con algunos sacramentos de la iglesia por respeto a los convencionalismos sociales, jamás aceptó el dogma católico como ideología propia. Él estaba afiliado a la masonería y pertenecía al Rito Nacional Mexicano, la masonería, permitía a sus afiliados tomar como religión, la religión oficial del pueblo o nación en la que se viviese. Sin embargo, ya en el interior de la logia se tenía como Dios al Gadu o gran arquitecto del universo, practicaban ritos y compartían símbolos comunes incomprensibles para quien no estuviese ligado a la hermandad.

El Nigromante era más afecto al panteísmo,²⁰ un panteísmo ateo que identificaba a dios con el mundo y lo concebía como el principio de la naturaleza. Los últimos versos de su poema "Por los gregorianos Muertos"²¹, escrito en 1872, revelan su concepción panteísta del mundo que encierra un proceso cíclico de la vida y la muerte:

¿Qué es nuestra vida sino tosco vaso
cuyo precio es el precio del deseo
que en el guardan natura y el acaso?
Si derramado por la edad le veo,
sólo en las manos de la sabia tierra
recibirá otra forma y otro empleo.

²⁰ Panteísmo. Del griego *Pan* "todo" y *theos* "Dios". Todo cuanto existe es Dios y Dios es inmanente al mundo. Leibniz y Spinoza eran seguidores de esta doctrina.

²¹ Gregorianos era el nombre que se les daba a los exalumnos del Colegio de San Gregorio.

Cárcel es y no vida la que encierra
 privaciones, lamentos y dolores:
 Ido el placer, la muerte a quién aterra?
 Madre naturaleza, ya no hay flores
 por do mi paso vacilante avanza,
 nací sin esperanza ni temores
 vuelvo a ti sin temores ni esperanza.²²

En este cuarteto hay un énfasis en la vida y la muerte donde ambas se remiten al mismo principio: la naturaleza, son como madre e hija; y existe un equilibrio entre ellas, sin embargo; se aproxima a lo tanático, él llega limpio a la tierra, desposeído de toda gracia y de toda pena; se aproxima más al materialismo, como panteísta, piensa que todo se reintegra a la primera causa y como romántico admira la innata belleza de la muerte. De esta forma, el panteísmo, el materialismo y el romanticismo se complementan en el pensamiento de Ramírez, y excluyen a la teología como una explicación posible del origen del mundo.

En 1876 cuando su melancolía y su pesadumbre no podían borrarse ni con la belleza de su joven musa, Rosario de la Peña, en uno de sus sonetos retornaba a la muerte; se preguntaba qué pasaría cuando su cuerpo estuviera sin vida y qué metamorfosis sufriría la materia que compone su cuerpo.

Heme al fin en el antro de la muerte
 do no vuelvan las penas y dolores
 do no brillan los astros ni las flores,
 donde no hay un recuerdo que despierte.
 Si algún día natura se divierte

²² Ignacio Ramírez. *Poemas*. p. 27.

rompiendo de esta cárcel los horrores,
y sus soplos ardientes, herradores
sobre mi polvo desatado vierte,

Yo por la eternidad ya devorado,
¿gozaré si ese polvo es una rosa?
¿gemiré si ese polvo es una rosa?

Ni pesadilla me dará un cuidado,
ni espantará mi sueño voz odiosa,
ni todo un Dios me volverá a la vida.

Ningún Dios podía liberarlo del destino que siguen todos los seres de la naturaleza, no tenía caso rezar o pertenecer a una iglesia, si el destino, sería el mismo para todos y la incertidumbre era la mayor certeza. Por eso, para el Nigromante, la religión era solamente una creencia personal, y el catolicismo, una deformación del cristianismo con un dictador por dirigente (el Papa) y con un folletillo ridículo como Biblia (el catecismo del padre Ripalda). Él se mostraba escéptico ante las explicaciones teológicas que daba la iglesia acerca de la vida y la muerte: "Los oráculos y las revelaciones no sirven de nada en un mundo, donde los instrumentos científicos más sofisticados se multiplican para descubrir la verdad y la naturaleza revela sus secretos".²³

²³ Ignacio Ramírez. *México en Pos de la libertad*. México, PRI, 1989. (El liberalismo mexicano en pensamiento y acción, 10) 242 p. p. 143.

V. El combate.

La vida era para Ignacio Ramírez un combate, un constante combate por defender sus ideales: la democracia y la justicia social. Y no se trata sólo de un discurso demagógico y de la palabrería de un personaje. Él luchó verdaderamente por sostener estos principios. Fue el más acérrimo defensor de la Constitución de 1857 y se reveló con rabia contra quienes intentaron desconocerla o cambiarla para mantenerse en el poder, ese fue el caso de Ignacio Comonfort y Benito Juárez con quienes alguna vez compartió ideales y luchó a su lado para defenderlos, pero al ver como la ambición los había cambiado se convirtieron en sus enemigos irreconciliables. Si había algo que él no soportaba de estos hombres era ver como hoy pisoteaban lo que ayer defendían con tanto ahínco, se convencía cada vez más de la naturaleza ambigua e imperfecta de los hombres, siempre dispuestos a pasar sobre todo principio, cuando éste ya no servía a sus intereses, por eso desconfiaba y se mostraba escéptico y burlón ante las medidas de los gobernantes.

Su máxima desilusión llegó justamente cuando él pensaba que había empezado una nueva era para el país. Para Ramírez, Porfirio Díaz significaba el paso de la dictadura a la democracia y aunque el presidente nunca llegó a decepcionarlo por completo; se percató del camino que seguiría su gobierno y se llevó una terrible desilusión cuando vio que en el gabinete dominaban los intereses personales de sus miembros y los errores de ayer se seguían repitiendo, porque él ya estaba demasiado cansado y viejo para el combate.

Contra la vida la ironía fue el escudo y el arma permanente para el combate, la máscara de fortaleza que lo hizo lucir altivo frente a sus contrincantes; lo que le dio vigor para la lucha; ésa era su vida, una lucha: en los periódicos, en los discursos, en las clases. Esta actitud, le causaría las críticas de sus colegas, Francisco Sosa y Manuel Gutiérrez Nájera, quienes no cuestionaban su

inteligencia o su talento, pero consideraban innecesarios los destellos de ironía con que matizaba sus discursos. Guillermo Prieto, tenía una opinión opuesta:

Porque Ramírez no era un juglar que hacía de sus palabras un juego para fomentar el libertinaje, no era el chistoso de cantina que expende sus chistes para que se le aplauda con la copa en la mano... no señor: Ramírez era serio y reservado, conceptuoso y poco expansivo: en sociedad parecía como la caja que encerraba otro ser dentro del que todos veían.²⁴

Detrás de esa muralla se ocultaba la debilidad, la pena y el miedo de que alguien ajeno la penetrase y descubriera que no era tan fuerte como aparentaba, que las cosas de las cuales se mofaban le preocupaban demasiado como para expresarlas con toda la solemnidad que merecían. En sus últimos poemas, la ironía continúa en sus versos, mas el dolor supera a la ironía; se burla de lo que más aflicción le causa: se burla de sí mismo, de la enfermedad, de su vejez, de los achaques, del desamor, de la soledad y de la muerte.

VI. La mujer

Ignacio admiraba a la mujer no sólo por su belleza, sino por su capacidad natural de dar vida a otro ser, al que debía cuidar hasta que pudiera valerse por sí mismo. Él veía a la mujer como el eje de la familia, por ser ella la primera en encargarse de la educación de los hijos y para hacerlo, debía tener antes una preparación mínima. En el siglo XIX, la falta de instrucción en la mujer no era un problema exclusivo de la mujeres pobres, también se presentaba en las damas de las capas sociales más altas, ya Madame Calderón de la Barca había denunciado esta situación. A las mujeres pobres se les enseñaba desde pequeñas el trabajo del

²⁴ Guillermo Prieto. *Op. Cit.* p. 143.

campo y del hogar; a las ricas se les enseñaba buenos modales para poder lucir en sociedad, a pocas se les enseñaba a leer y escribir. Él estaba convencido de que la educación en la mujer debía cambiar, por eso era necesario que abandonara el mal hábito de la coquetería, porque significaba una humillación para ella misma y si bien era el resultado de la emancipación femenina; se trataba de una emancipación mal dirigida. Así las mejores armas de una mujer deberían ser: la instrucción, la humildad, la modestia y la ternura, porque sólo la instrucción le permitiría participar en la vida política y contar con todos los derechos civiles, para dejar de ser tratada como un ciudadano de segunda.

La mujer perfecta era en este aspecto Rosario de la Peña, la musa de la intelectualidad mexicana en las últimas décadas del siglo XIX. En 1874 terminó el luto de Ramírez cuando Guillermo Prieto le presentó a Rosario de la Peña y quedó cautivado por su belleza e inteligencia, que por sus conocimientos literarios, atrajo a más de un artista, Rosario significó para Ramírez la rama de la cual aferrarse para no dejarse morir y le dio un poco de esperanza. El combate por el amor de Rosario, le dio ánimo para componerle varios poemas y competir por su amor con otros poetas más jóvenes: Manuel Acuña, Juan de Dios Peza, Agustín Cuenca, Gerardo Silva, Javier Santa María, José Martí y muchos otros que también le escribían. Aunque él sabía que su amor difícilmente sería correspondido por Rosario, quien estaba enamorada de Manuel M. Ponce, no cedió frente a sus contrincantes y promovió junto con otros poetas, admiradores de promovió la recopilación de poemas dedicados a su musa en el *Álbum de Rosario*. Así, la inútil pelea por Rosario lo mantuvo ocupado unos cuantos años más.

 Cuando en brazos de abril sale la aurora
el ahuehuatl canoso reverdece
la yerbezuela tímida florece
y su partida Lucifer demora.

Y al contemplarte joven seductora,
 la sonrisa en los labios aparece,
 el amor respíandese
 ¿Qué corazón temblando no te adora?²⁵ 1875

VII. La muerte.

Durante sus últimos años de vida, el Nigromante se dedicó más a la literatura y a la ciencia, frecuentaba las reuniones en el Tivoli de San Cosme, asistía a las conferencias del Liceo Hidalgo, y presidía las sesiones de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística de la cual llegó a ser vicepresidente. Y Aunque siguió trabajando como Magistrado de la Suprema Corte de Justicia, la política empezaba a desagradarle, su último ataque político fue contra Miguel Lerdo de Tejada, pero una vez que Porfirio Díaz ocupó la presidencia, pensó que los ideales del liberalismo se cumplirían, y se cumplieron en el aspecto económico, haciendo a un lado el compromiso social en el que él tanto había insistido.

El 15 de junio de 1879, falleció Ignacio Ramírez sin permitir que lo asistiera un cura, *no tenía porque guardar las apariencias frente a la muerte. Sin ostentar grandes riquezas a pesar de los altos cargos públicos que había ocupado, Altamirano cuenta que era tan pobre que su familia no tenía dinero para pagar el velorio, y el presidente Porfirio Díaz, al enterarse de esa situación ordenó que el gobierno se encargara de cubrir los gastos del velorio y el entierro.*²⁶

²⁵ Ignacio Ramírez. *Poemas*. p. 46.

²⁶ Ignacio Manuel Altamirano. *Op. Cit.* p.105 - 106.

El Nigromante fue enterrado en el Cementerio del Tepeyac, su muerte fue utilizada como un símbolo del liberalismo por Porfirio Díaz, quien dispuesto a rendir honores a quienes le habían servido fielmente, inauguró con su estatua el Paseo de la Reforma en 1889. Aunque las principales propuestas de los liberales puros como Ignacio Ramírez fueron convertidas en bronce por el régimen porfirista, donde no había lugar para la democracia, ni la seguridad política y social del indio y el trabajador. Todavía en el siglo XX, el estado siguió utilizando la imagen de Nigromante como uno de los símbolos de la Reforma y para convertirlo en parte de su historia hizo trasladar sus restos a la Rotonda de los hombres ilustres.²⁷

²⁷ En 1934, el gobierno mexicano se encargó de exhumar sus restos y trasladarlos a la Rotonda de los hombres ilustres, donde permanecen hasta la fecha.

CAPITULO II.

II. EL LITERATO.

I. La literatura en el siglo XIX en México.

La literatura mexicana de la primera mitad del siglo XIX, ha sido cuestionada en su autenticidad; se ha dicho que la inestabilidad de ese periodo, perjudicó el desenvolvimiento cultural en México y hasta se ha negado la existencia de una tradición literaria puramente mexicana, afirmando que los escritores mexicanos sólo copiaban modelos europeos. Sin embargo, no se puede decir que no haya existido una tradición literaria, por el contrario, el movimiento de Independencia enriqueció la literatura, y la impregnó con nuevos temas, obligando a los escritores a preguntarse como describirían a esa nueva nación. Era una literatura un poco improvisada, pero de acuerdo con la realidad social y política del momento, los hombres de letras no podían dedicarse a escribir a las musas o a inventar historias imaginarias cuando la realidad les daba el mejor material para sus obras. La patria estaba en caos y la lucha política precisaba más de su talento, el arte por el arte se dejaría para momentos de paz.

Los escritores tomaron partido desde el primer momento, el odio o el amor a España se reflejó en las letras mexicanas, éstas fueron utilizadas por liberales y conservadores para hacer proselitismo. Los liberales las usaron para reforzar el incipiente nacionalismo, defender la ideología de su partido y ridiculizar a moderados y conservadores.

En el ámbito literario existían diferencias generales entre los escritores que compartían la ideología conservadora o liberal:

Los conservadores imitaban los modelos españoles y gustaban del clasicismo. El clasicismo se caracterizaba por la búsqueda del equilibrio en sus versos y el apego a la razón en sus temas, donde figuraban o se hacía alusión a personajes griegos y latinos. Entre ellos estaban: José Joaquín Pesado y Manuel Carpio.

Los liberales exigían el rompimiento con los modelos clásicos, mostraban un rechazo a los magníficos escritores del siglo de oro español y preferían el romanticismo. El romanticismo se caracterizaba por el predominio del sentimiento, la pasión por el individuo y el amor a la libertad; se caracterizaba también por la defensa del "yo" frente a la sociedad, en una actitud instintiva y apasionada que se oponía al sereno raciocinio clásico. El romanticismo sirvió a sus intérpretes como una forma de protestar por las injusticias de su tiempo y como un medio para propagar sus propuestas ideológicas, porque algunos de ellos se consideraban herederos de la Revolución Francesa. Algunos de los primeros románticos fueron: Fernando Calderón, Ignacio Rodríguez Galván y Andrés Quintana Roo,

El estilo de Ignacio Ramírez se debatía entre ambas tendencias, su verso era clásico y hasta se puede decir que tiene matices barrocos entremezclados con versos apasionados e irreverentes. Sentía un enorme respeto por los autores clásicos y a la vez se consideraba heredero de los ideales de la Revolución Francesa y la Ilustración, buscando el rompimiento absoluto con los lazos coloniales que atan a su patria.

Desde la creación de la Academia de San Juan de Letrán, los escritores clásicos y románticos se preocupaban por el destino de las letras mexicanas, querían mejorar la calidad de los trabajos y que éstos más que una copia de modelos europeos, adquirieran un carácter propio y dieran a conocer la cultura

mexicana al resto del mundo. Así fue como un grupo de escritores mexicanos crearon sociedades, liceos y academias con el fin de reunirse y mejorar las letras nacionales, haciendo a un lado las tendencias políticas y superando las limitaciones de sus bolsillos con la agudeza de su pluma.

La Guerra de Reforma y la Intervención Francesa afectaron la producción literaria, porque muchos escritores estaban dedicados a la política y escribían principalmente artículos de debate en los diarios y frecuentemente eran perseguidos por el contenido de sus escritos. Sin embargo fue precisamente después de la Intervención cuando la confrontación con los extranjeros hizo más urgente la necesidad de sacudirse las influencias de españoles y franceses.

En el período posterior a la Intervención, Ignacio Manuel Altamirano, inició y promovió el movimiento conocido como el "Renacimiento", el cual consistía en renovar las letras mexicanas con temas nacionales, alusivos al paisaje, las mujeres, los guerreros y las leyendas. Él proponía que el escritor volviera los ojos a lo mexicano: a las flores, a los lagos, a los ríos, a los mares, a las vírgenes, a los guerreros y a las epopeyas. A pesar de su entusiasmo, estaba consciente de los problemas que enfrentaban los literatos de su generación ante la falta de público y de medios para estudiar y publicar. Él reflejaba el desaliento de los escritores por no ser leídos, porque de las pocas personas que leían, la gran mayoría no se interesaba en la literatura de la nueva generación, por eso, los literatos primero tenían que convertirse en maestros, y enseñar a leer al pueblo, para después ser leídos.²⁸

Las letras mexicanas tuvieron gran influencia y difusión en el periodismo, la prensa del siglo XIX les redituaban muy poco, los escritores tenían que conformarse con el gusto de ser leídos y ver reproducida una parte de su obra.

²⁸ Alicia Perales Ojeda. *Asociaciones literarias siglo XIX*. México, UNAM. Centro de Estudios literarios, 1957. 275 p. p. 275.

Las asociaciones literarias.

En México, las asociaciones literarias del siglo XIX no tenían carácter formal como la Real Academia Española, eran simples reuniones literarias con o sin reglamento a las que se conocía como: academias, arcadías, sociedades, ateneos, liceos, etc. Estas sociedades combinaban los intereses científicos y literarios con el teatro y la música. Hubo otras sociedades de tipo patriótico como el Liceo Hidalgo cuya finalidad era fomentar los principios liberales del estado. Hubo también otras de carácter mutualista como fue la Asociación Gregoriana.

Las asociaciones literarias tuvieron su centro de acción en las principales capitales de la República: en la Ciudad de México, Yucatán, Jalisco, Puebla, Veracruz, Nuevo León, San Luis Potosí, Oaxaca, Guanajuato, Zacatecas y Querétaro.

Las sociedades literarias nacieron por el interés de la clase media y las clases acomodadas de donde provenían la mayor parte de los intelectuales en esa época, sólo unos cuantos podían pertenecer a tan selecto grupo. Los escritores se reunían en las sociedades con el fin de lograr un sitio de importancia en las letras, aunque no obtuvieran ninguna remuneración económica, para ellos era una satisfacción ser miembro de una asociación. Y Algunos más pretenciosos deseaban conseguir la aprobación de sus obras y el prestigio intelectual, de esta manera los diarios se ocuparían de ellos. Otros trataban de obtener la amistad de los más celebres literatos y políticos para beneficio personal. Las asociaciones fueron a la vez centros de enseñanza que contribuyeron a la formación de notables escritores y servían como centros de recreo, porque a menudo se celebraban en ella festivales con recitales de música y poesía, donde no faltaban los pastelillos y el vino.

Algunos escritores tomaron parte en las luchas militares y al terminar la contienda buscaron otra actividad más afín a su profesión y los más afortunados desempeñaron puestos en el gobierno, esto que favoreció a individuos y a sociedades, porque desde su cargo público los intelectuales promovieron con mayores ventajas la actividad científica y literaria del país y ese fue el caso de José Ma. Luis Mora, Ignacio Ramírez, Manuel Orozco y Berra y Justo Sierra.

Desde principios del siglo XIX existían este tipo de sociedades, como fue la Arcadía Mexicana, fundada por Fray Manuel Martínez de Navarrete, la Sociedad Pública de Lectura, fundada por Fernández de Lizardí, el Instituto de San Gregorio, fundado por Juan Rodríguez Puebla. Y a partir de 1831, se fundó la Sociedad de Literatos, en la cual participó el Conde de la Cortina y en 1833, la Sociedad de Geografía y Estadística cuyo objetivo fue promover la labor científica en México, pero no por ello cerró su espacio a la literatura.

En 1836 fue creada la Academia de San Juan de Letrán por José María Lacunza, en esta Academia se intercambiaban poemas y ensayos literarios para mejorarlos y darlos a conocer, la Academia funcionó durante 20 años. En la Academia hubo una clara división entre conservadores y liberales, quienes a pesar de sus diferencias ideológicas sobre el tipo de gobierno que debía establecerse, colaboraban en la creación de una literatura auténtica y nacional. En 1856, se extinguió la Academia y su labor la realizó el Liceo Hidalgo, fundado en 1851 por Francisco Zarco, al cual también perteneció Ignacio Ramírez.

Maximiliano tampoco descuidó a la literatura y fundó la Academia Imperial de Ciencias y Literatura. Manuel Orozco y Berra, Leopoldo Río de la Loza y Luis G. Cuevas colaboraron con el imperio, haciendo a un lado el sentimiento nacionalista en favor de las ciencias y las letras.²⁹

²⁹ *Ibid.* p. 48.

Los exalumnos del Colegio de San Gregorio formaron la Asociación Gregoriana y decidieron celebrar reuniones anuales, en el Petit Versailles y el Tivolí de San Cosme, a los banquetes de esta asociación asistía frecuentemente Ignacio Ramírez, y allí pronunció algunos de sus discursos y poemas. Una vez restaurada la República, se creó el Liceo Mexicano por iniciativa de José Tomás de Cuéllar e Ignacio Manuel Altamirano.

Las veladas literarias

También se celebraban reuniones literarias en la Alameda, en el teatro, en los corrillos de la Cámara, en el café, y en la arboleda del Tivolí.³⁰ Las reuniones accidentales debían consolidarse, por eso, decidieron formalizarlas, reuniéndose cada semana; a estas reuniones se les conoció como veladas literarias y su principal promotor fue Ignacio Manuel Altamirano. A ellas acudían los escritores de más renombre en la época: Alfredo Chavero, Manuel Sánchez Facio, José Rivera, Ignacio Ramírez. Guillermo Prieto, Vicente Riva Palacio, Joaquín Tellez, Justo Sierra, Juan A. Mateos, José T. de Cuéllar y José Ma. Ramírez. Tampoco faltaban los jóvenes literatos que asistían para dar a conocer su obra o bien la gente acomodada que gustaba de la literatura y ofrecía su casa para realizarlas.

En las veladas se comentaban las obras de autores clásicos, renacentistas y románticos. Horacio, William Shakespeare y Walter Scott no faltaron en el selecto menú literario que amenizaban con poesías originales de alguno de los asistentes. Las veladas se acompañaban con pasteles, confituras, vinos españoles y franceses, champaña, jerez seco y ponche con Kirche, la variedad del menú dependía de la riqueza de sus anfitriones.

³⁰ Daniel Cosío Villegas. *Historia Moderna de México. La República restaurada. La vida social.* México, Hermes, 1950. 1011 p. p. 754

La velada que organizaron Ignacio Ramírez y Agustín Siliceo en la casa de la calle de Gante N. 2, se distinguió por su modesta decoración y la sencillez de sus bocadillos y sus vinos.³¹

Ignacio Ramírez tuvo un papel prominente en el desarrollo literario de la segunda mitad del siglo XIX y fue su talento para escribir lo que abrió las puertas para entrar a estas sociedades, los géneros que él cultivó fueron: el artículo periodístico y el relato o la crónica de costumbres, la poesía y el teatro.

II. El Periodismo.

En los últimos años de la colonia, los diarios representaron para la corona española, una forma de sostener y legitimar su gobierno en las colonias. Y para algunos intelectuales fueron un sitio para exponer sus quejas contra el gobierno español y sus deseos de tener una nación independiente de todo lazo colonial. Uno de los periódicos más importantes de esta época fue el *Diario de México*, fundado en 1805 por Carlos María de Bustamante y Jacobo de Villaurrutia, este diario era de tendencia popular, y sus redactores, preocupados por conocer la opinión de la gente, colocaron buzones de opinión, sin embargo no todas las opiniones llegaron a publicarse por la censura del gobierno, ya que en ese momento no existía la libertad de imprenta. El tono populista del diario provocó el rechazo de muchos suscriptores, quienes preferían leer la *Gaceta de México*, fundada en 1784 por Antonio Valdés quien fuera su principal competidor, esta publicación se convirtió en 1806 en la *Gaceta del gobierno de México*.³²

Una vez iniciado el levantamiento de Miguel Hidalgo, se multiplicó el número de publicaciones en favor de la Independencia, como fueron: *El*

³¹ Ignacio Manuel Altamirano. *La literatura Nacional. Revistas, ensayos, Biografía y prólogos*. t. 1 Edición y prólogo de José Luis Martínez. México, Porrúa, 1949, 280 p. p. 156.

³² María del Carmen Ruiz Castañeda. *El Periodismo en México*. 2a. Ed. México, UNAM, 1980. 396 p.

Semanario económico, el Despertador Americano (fundado por Miguel Hidalgo), *el Ilustrador mexicano*, (de Juan Barquera), *el Semanario político*, (de Andrés Quintana Roo) y *el Ilustrador Nacional* (de José María Morelos).

En 1812, en la Constitución de Cádiz se aceptó la libertad de imprenta, mas ésta no se cumplió en México y *el Ilustrador americano* fue perseguido por la iglesia y la corona. *El Ilustrador Americano* y *el Semanario político* se encargaban de dar noticias del movimiento insurgente; el primero daba a conocer los pormenores de la guerra y el segundo se encargaba de publicar las proclamas políticas. En oposición a estos periódicos aparecieron: *El español, el Centinela* y *el Verdadero ilustrador mexicano*, este último fue fundado por José María Berinstáin, todos ellos se oponían al movimiento insurgente.

Una vez que se firmaron los Tratados de Córdoba, la polémica sobre cómo y quienes debían gobernar este país se realizó a través los diarios que eran utilizados como trincheras políticas, de los grupos contingentes; en un primer momento por los iturbidistas, borbonistas y republicanos, y posteriormente por los liberales, moderados y conservadores en todos sus matices. Aunque se proclamó la libertad de imprenta, siempre existió la presión del gobierno en turno por impedir que se hablara mal de él y tomaba medidas represivas en contra de quienes lo hacían. El gobierno contaba con un periódico oficial que lo apoyaba incondicionalmente y publicaba leyes, decretos y panfletos en su nombre.

En el caso del Imperio de Iturbide. *La Gaceta Imperial de México* se convirtió en el órgano oficial de su gobierno y junto con ella coexistieron el *Semanario Político y Literario* de José María Luis Mora de tendencias liberales y el *Sol* con inclinaciones borbonistas.

La aprobación de la Constitución de 1824 generó profundas luchas en los diarios, el contenido liberal de ésta no convenció a los conservadores, quienes como Carlos María de Bustamante vieron en ella una semilla más de la discordia.

Así, la disputa entre liberales y conservadores estuvo presente en los diarios; ambos partidos contaban con notables literatos afiliados, dispuestos a defender su bandera y a despedazar con su pluma a sus opositores. Cuando se establecía en el gobierno el partido conservador, los ataques de los periódicos liberales no se hacían esperar. Y si se establecía el partido moderado, los ataques se duplicaban, porque el gobierno no dejaba satisfechos, ni a liberales, ni a conservadores y frecuentemente estaban presionándolo para que se inclinara a su favor. Tampoco faltaban las divisiones entre los miembros de un mismo partido y los conflictos entre los partidos que compartían la misma tendencia ideológica.

Algunos periódicos de esta época fueron: *El Boletín Municipal Mexicano* (1840), *El ruiseñor* de Joaquín Gracia Icazbalceta, *La fuerza de la Opinión* de José María Lafragua, *Momo*, *El Voto Nacional* y *La Lima de Vulcano*, éste último reprochaba a Lorenzo de Zavala su apoyo a la independencia de Texas.³³

Cuando Anastacio Bustamante accedió al poder y buscó el apoyo económico de la iglesia y ésta se negó a dárselo, *El Diario de Gobierno*, emitió un comunicado en su contra; acusaba a ésta institución de antipatriota y tacaña. Y cuando Santa Anna ocupó nuevamente la presidencia en 1839, acusó de subversivos a los periódicos y mandó aprehender a los directores de *El Cosmopolita*, *El Restaurador*, *El Voto Nacional*, *El Censor*, *El Duende*, *La Reforma* y *La Enseña*.

Dos de los diarios más notables de la época fueron: *El Siglo XIX* que apareció en 1841, perteneciente a Ignacio Cumplido y dirigido por Francisco Zarco, en donde escribieron Juan B. Morales, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Luis de la Rosa, entre muchos otros intelectuales; *El Monitor Republicano*, fundado en 1844 por Vicente García Torres, donde escribían muchos de los intelectuales ya citados.

³³ María del Carmen Ruiz Castañeda. *Op. Cit.* p. 157.

El siglo XIX apoyó al gobierno de Antonio López de Santa Anna, pero cuando Mariano Paredes se rebeló en su contra y puso fin a su gobierno; *El Siglo XIX*, *La voz del Pueblo* y *El Monitor Republicano* fueron suspendidos; *el Tiempo*, fundado en 1845 por Lucas Alamán se convirtió en el órgano oficial del gobierno conservador de Mariano Paredes, su opositor fue *Don Simplicio*, periódico burlesco, fundado por Guillermo Prieto e Ignacio Ramírez que se declaró como su más severo crítico.

Con la invasión norteamericana, los diarios se desarticularon y fue hasta que los invasores se habían ido, cuando renació la prensa, aumentó el número de periódicos de tendencia liberal en los que la burguesía del país reclamó sus derechos mercantiles y civiles. Los diarios se encargaron de nombrar a sus candidatos para la presidencia: *El Monitor Republicano*, y *El Guardia Nacional* propusieron a Mariano Arista, liberal moderado. Y *El Demócrata* (de Francisco Zarco) y *El Arco iris* propusieron a Luis de la Rosa. Con el triunfo de Mariano Arista se suprimió *El Demócrata*, y *El Constitucional* se convirtió en el órgano oficial del gobierno; *El Siglo XIX*, se transformó en un órgano del partido puro. Por su parte Zarco que no se rindió, editó un nuevo periódico conocido como *Las Cosquillas*.

En 1853, Santa Anna retomó el poder con apoyo de los conservadores y utilizó a la prensa contra el federalismo; el 25 de abril de 1853 su gobierno emitió la ley Lares que terminó con la libertad de prensa, sólo *El Universal* que lo apoyaba, continuó publicándose.

En 1855, la Revolución de Ayutla puso fin al gobierno de Santa Anna y en 1856, se convocó a un Congreso para discutir el proyecto de una nueva constitución de contenido liberal. Los trabajos de los constituyentes causaron severas críticas de los grupos más conservadores del clero que vieron afectados sus intereses económicos y mancillada su ideología. Los diarios que estaban en contra de la constitución eran: *La Sociedad*, *El Ómnibus* y *El Pensamiento Moral*,

la prensa conservadora atacó a tal grado el trabajo del Congreso Constituyente que el presidente Juan Álvarez prohibió boicotear los trabajos de la Constitución con artículos difamantes. Posteriormente, el presidente Ignacio Comonfort prohibió atacar la religión católica y la forma de gobierno. La Constitución de 1857 dejó inconformes a muchos y no pasó mucho tiempo para que los diarios de tendencia liberal como el *Monitor Republicano*, se opusieran a la Constitución.

La guerra de Reforma y la Intervención dieron origen a la creación de periódicos fantasmas que aparecían en las imprentas locales de algunos estados y desaparecían en unos cuantos días. La persecución a la que los editores y escritores se vieron sometidos fue una causa de que los ejemplares de estos diarios se perdieran. A la restauración de la República, el trabajo de los diarios como panfletos políticos, se combinó con la difusión de la cultura y se abrió un mayor espacio a la publicidad.

Como se ha visto, los periódicos del siglo XIX se caracterizaban por su corta vida y su continuo cambio de ideales; eran sostenidos por políticos y gobernantes, siempre y cuando sirvieran como medio de propaganda, el periodismo independiente aún no existía; era frecuente que los diarios cambiaran de nombre como consecuencia de una orden de aprehensión, un embargo, o una guerra, sin embargo eran los mismos hombres quienes estaban detrás de esas publicaciones, ya fueran de tendencia liberal o conservadora.

Así como estaban las cosas, los diarios eran leídos por un público muy limitado. Sólo los leían las personas que sabían hacerlo y tenían intereses políticos y económicos que los motivaran recurrir a ellos. El pueblo cuando se enteraba de lo que estaba pasando era en voz de otros, ya que la mayoría no sabía leer y carecía de recursos para comprar el periódico.

Los diarios aparecían en las ciudades más importantes: México, Guadalajara, Puebla, Michoacán, Toluca, Tampico, Guanajuato y el Estado de

México, donde existía una elite intelectual que podía redactar y financiar la edición de un periódico. También se encontraban allí porque eran las ciudades que más intervenían en la vida política y económica del país.

Ignacio Ramírez: periodista.

La carrera periodística de Ignacio Ramírez es demasiado amplia para analizarla en unos cuantos renglones, por la variedad de temas que trató y la gran cantidad de artículos publicados; escribió de política, economía, problemas sociales, historia, literatura y ciencia. Por eso me limitaré a describir como inició su carrera y mencionaré brevemente algunas de las publicaciones en las que él participó.

Él empezó su carrera periodística en *Don Simplicio*, periódico burlesco que fundó con Guillermo Prieto y Manuel Payno en 1845. Los simples, como se hacían llamar sus escritores; culpaban al clero, a los militares, a los conservadores y los moderados de la ingobernabilidad de la nación; exigían el establecimiento inmediato de un gobierno republicano que pusiera fin a todos los males. *Don Simplicio* era un periódico demasiado escandaloso para su época, sus escritores se burlaban de todo y de todos, aun a sabiendas de que en la situación del país no estaba para bromas.

En este diario, Ramírez adoptó el seudónimo del Nigromante, ¿porqué el Nigromante? David Maciel lo atribuye a su papel en *El Quijote de la Mancha*, donde el Nigromante representa la figura antagonica del héroe, que confunde al caballero, haciendo que los gigantes sean molinos y los ejércitos rebaños de animales, él es quien trae al caballero a la realidad.³⁴ Es decir, el Nigromante dentro de un mundo de fantasía, donde los molinos confundían a los caballeros, les enfrentaba la realidad, que en este caso sería, el caos de la nación.

³⁴ David Maciel. "Don Simplicio y el Nigromante". *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*. México, el Colegio de Michoacán, otoño, 1981, V.2, p. 117.

En *el Huracán* de San Luis Potosí y en *Temis y Deucalión*, defendió a la raza indígena y su derecho a rebelarse. En *el Clamor Progresista* atacó a Ignacio Comonfort, de quien algún tiempo fuera secretario, esa vez sus críticas le costaron la cárcel. Durante la Guerra de Reforma escribió en *La Sombra de Robespierre*, diario local de San Luis Potosí, haciendo proselitismo en favor de los liberales. En *la Chinaca*, criticó los anhelos intervencionistas de los franceses y cuando por fin los invasores tomaron la capital, no cesó de atacarlos en *La Insurrección*, *la Estrella de Occidente* y *la Opinión*, diarios del estado de Sinaloa. La política de Juárez no convenció al Nigromante y con Ignacio Manuel Altamirano, Guillermo Prieto y otros inconformes, fundó *el Correo de México* en 1867 para apoyar la candidatura de Porfirio Díaz. Tras el triunfo de Juárez Ramírez criticó las reformas a la Carta Magna en el *Constitucional* y en *el Siglo XIX* se opuso a los planes reeleccionistas del presidente. Una vez que Porfirio Díaz conquistó la presidencia, el trabajo periodístico de Ramírez abandonó la aguda crítica política para centrar más su atención en los temas científicos y literarios.

Además los diarios mencionados, escribió en: *el Hijo del Ahuizote*, *el Semanario Ilustrado*, *el Federalista*, *el Mensajero* y *el Precursor*. También colaboró en otras importantes publicaciones como fueron: *El Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* y la revista literaria *El Renacimiento*.

III. El relato costumbrista.

Mejor conocido como la crónica de costumbres, se caracteriza por ser un relato con temas profundos y de interés general que la hace más atractiva a los lectores, estos trabajos se publicaban en su mayoría, en los diarios. Algunos de los escritores que se dedicaron a la crónica fueron: Luis G. Ortiz, José T. de Cuéllar, Juan Bautista Morales, Manuel Payno, Guillermo Prieto, Francisco Zarco, Antonio García Cubas e Ignacio Ramírez.

Las obras de este género que cultivó Ignacio Ramírez se encuentran en *Los mexicanos pintados por sí mismos*, obra que marca una toma de conciencia de los escritores mexicanos por expresar su identidad y responder a los extranjeros que han escrito sobre México. *Los mexicanos pintados por sí mismos* se propone describir a los integrantes de la sociedad mexicana con todo su colorido y vivacidad, incluyendo defectos y vicios comunes. En esta obra desfilan todo tipo de personajes que van de los más populares a los más sofisticados y excéntricos. Sus autores son: Hilarión Frías y Soto, Niceto de Zamacois, Juan de Dios Arias, José María Rivera, Pantaleón Tovar e Ignacio Ramírez. Algunos de ellos reconocen que saben muy poco sobre los personajes del pueblo y han tenido que investigar para poder escribir sobre ellos. En cuanto a los personajes de la clase media, los conocen tan bien que no dudan en burlarse de ellos en sus escritos.

Los mexicanos pintados por sí mismos es un título incierto y cuestionable, ¿Cómo puede describirse a sí mismo el pulquero, el tocinero, el mercero o la casera, si algunos no saben escribir?. Estos personajes tan populares no tardan en encontrar quien los describa, porque su carácter pintoresco siempre ha despertado una extraña curiosidad en los intelectuales. Aunque existen personajes como el escribiente, el abogado, el jugador de ajedrez y el magistrado, capaces de escribir sobre sí mismos y que son mejor conocidos por quienes los

describen, ya sea porque el escritor conoce el oficio o ha convivido muy de cerca con ellos. Ignacio Ramírez escribe alegres relatos sobre: el alacenero, la coqueta, la estanquillera, el abogado, el jugador de ajedrez y el escribiente.

"El abogado" es un sarcástico texto, escrito en verso que trata sobre Primitivo, un abogado corrupto, dispuesto a todo con tal de aumentar sus ganancias. Ramírez, abogado de profesión sabe de la corrupción que existe en su medio y Primitivo es un lamentable ejemplo de ello. Los abogados como Primitivo defienden a su cliente con gran erudición y tratan de lucirse; son amantes de los sofismas y no buscan la verdad; no les importa saber quien es su defendido, ni si es o no culpable, pueden defenderlo un día y acusarlo al siguiente, si esto aumenta sus honorarios.

...Lo meso aboga por cristiano ó moro;

E pruebas non le exige al litigante.

Ca solo le demanda ¿habedes oro?...

...Mas quien a las vegadas non se irrita,

Cuando ve a Primitivo que hoy pelea

Contra lo mesmo en cuyo pro ayer grita.³⁵

Primitivo no escucha en silencio las quejas del Nigromante. Es verdad que él ha cometido faltas, pero así es la profesión y las feyes en lugar de evitarlo, lo favorecen, y ya todos estaban acostumbrados a vivir de esa manera.

³⁵ Ignacio Ramírez. "El abogado". En: Hilarión Frías y Soto *et al. Los mexicanos pintados por sí mismos. Tipos y costumbres nacionales*, Edición Facsimilar de 1855. México, Manuel Porrúa, 1974. 289 p. p. 144.

_Armas contra el que fuge son indignas; __Pero esa clase abriga una ralea
 Postrada yace en desigual pelea Que se alimenta con el cieno inmundo
 La clase que magüer tuya, abominas. Y adunarse á Caco se recrea. ³⁶

El Nigromante se manifiesta defensor de su profesión, a sabiendas de la existencia de abogados corruptos que la denigran, pues han perdido todo interés por la justicia y por el ser humano, dejándose deslumbrar por el dinero. Él no utilizó su profesión para enriquecerse, por el contrario, en años posteriores cuando gozaba de cierto prestigio; se declaró defensor de los perseguidos políticos bajo el imperio de Maximiliano y mediador en los problemas territoriales de grupos indígenas, sin otra recompensa que el saberse del lado de la justicia.

Vocero soy; y lo confieso ufano,
 Cuando el vocero es sol fulgente y puro,
 De ciencia y caridad para el humano.

"El jugador de ajedrez" es un breve ensayo escrito en prosa y en verso, con numerosas citas en latín. En los primeros versos, Ramírez describe al jugador, que acostumbra ir al café para deleitarse con un juego de ajedrez sin necesidad de tener contrincante, siempre y cuando tenga un tablero frente a él. El jugador de ajedrez es un tipo raro y medio loco, que solo festeja y presume consigo mismo cuando logra un jaque mate. Es uno de tantos que abundan en los cafés de la ciudad, un hombre ocioso con gestos de hombre pensativo.

Ya se rasca la cabeza No está el sosiego en sus manos,
 Ya pone un dedo en su sien No está el sosiego en sus pies

³⁶ *Ibid.* p. 147.

Una vez frunce las cejas
Los labios frunce otra vez

De repente, *jaque mate*
Le grita yo no sé a quien.³⁷

Ramírez también diserta sobre el origen de este juego, del cual se declara admirador, porque en él se define la misión del hombre sobre la Tierra: la guerra. El juego se atribuye a los persas, a los chinos y a los árabes, pero él confiesa no estar seguro de su origen. Y compara las reglas del ajedrez con las de la guerra y el parecido de éstas con las reglas del amor; le dedica unos graciosos versos que reflejan su forma de concebir el amor. El romántico arrebatado, en esta etapa de su vida considera el sufrimiento y los desplantes como actitudes de principiantes, para él no hay nada mejor que la correspondencia recíproca de dos amantes.

.... Recibir, dar mate.
Es de jugadores
Torpes en amores
¡Triunfo es el empate!³⁸

"El alacenero", es otro retrato que cobra actualidad, es el nombre con el cual, se conoce al vendedor ambulante en el siglo XIX, la forma en que Ramírez realiza el análisis de este popular personaje es desde cualquier punto de vista, rebuscado; lo analiza como si se tratara de un raro espécimen. El ensayo cuenta con una introducción, una definición etimológica y una clasificación, al otorgarle esta última y después de un minucioso análisis, concluye que el alacenero pertenece al género humano y lo compara con un insecto que está pegado a un árbol. Ramírez inicia con una cita latina de Galeno: "*Nos patribus longe prestamus quisque es tenco.*" Este texto está cargado de citas latinas sin ninguna traducción, por lo que era dudoso que "el alacenero" hubiera podido ser leído y entendido por

³⁷ *Ibid.* p. 126.

³⁸ *Ibid.* p. 105.

cualquier mexicano, Ramírez está consciente de que serán pocos los mexicanos que lo podrán leer y trata de quedar bien con su selecto y reducido público.

Al alacenero lo define como "aquella clase de comerciantes que tienen su negociación en una alacenera", él camina en su cajón de mercadería y se establece en los portales públicos. Los clasifica según su riqueza, primero son vendedores ambulantes, después de todo o de cajones móviles hasta conseguir cajones firmes y por último, alcanzar la categoría de vendedores con cajones firmes de mostrador. Admite que el alacenero, aunque parece caracol o tortuga, pertenece al género humano y concluye diciendo: "los alaceneros son animales racionales y su oficio no puede ser un oficio vil". A pesar de esta áspera definición Ramírez no está en contra de los vendedores ambulantes, los considera una clase laboriosa y emprendedora, pero como visionario se da cuenta del problema que significaran en el futuro si se salen del control del estado:

"Pero si los alaceneros logran burlarse del tiempo y de la policía, entonces lo veremos crecer y multiplicarse, aparecer en cajones unos sobre otros como nichos de un panteón y a la verdad, para vender su efectos el alacenero, solamente necesita un espacio suficiente en la calle para sacar un ojo y una mano".³⁹

En *Los mexicanos pintados por sí mismos* escribe dos relatos sobre personajes femeninos: "la estanquillera" y "la Coqueta", la forma de Ramírez para abordar a la mujer es profunda y a la vez irreverente, él no se detiene para escribir los defectos que ha descubierto en su educación.

"La coqueta" es una terrible crítica a la mujer del siglo XIX, que vive cuidando su apariencia, y a juicio del Nigromante, la coquetería no es el mejor atributo de la mujer; es el resultado de la falta de dinero, la ausencia de hermosura y la poca instrucción de la mujer. Y esa actitud desgraciadamente la promueve el

³⁹ *Ibid.* p. 87.

hombre cuando se apasiona, no de una mujer sino de un órgano de su cuerpo. Él considera que la coquetería es cautivadora, pero efímera como una gota de rocío, *que cae sobre una flor y le da cierta frescura momentánea, sin embargo, termina por despedazarla*: “La coquetería es una humillación, ella supone que la mujer se abate hasta el fingimiento por lograr al menos una mirada, sus facciones no nacen de los puros y de los íntimos afectos del alma, sino de la vanidad y la corrupción”.⁴⁰ Este relato deja de ser un reproche exclusivo para la mujer y se convierte en una verdadera crítica para la sociedad que promueve y acepta aptitudes tan superfluas. Es por ello que una mujer no debe malgastar su tiempo tratando de ser el adorno más bello de un salón.

En esa frecuente búsqueda por penetrar en el mundo de la mujer y por descubrir que hay detrás de la virtud femenina, escribe “la estanquillera” un gracioso relato donde se muestra curioso y perspicaz, hiriendo con su mordacidad la fingida honradez de una joven estanquillera. En sus relatos, las mujeres honradas no parecen ser su fuerte, le atraen como sus personajes las mujeres de dudosa conducta. Como la vendedora de puros y cigarros en el XIX, conocida como la estanquillera, sus compradores eran del sexo masculino: oficiales, escribientes, militares, tenderos, tertulianos. Es por eso que la vendedora debe ser hermosa y pulcra, su falda puede ser vieja, pero su blusa debe aparentar finura. Cuando la vendedora es hermosa, atrae una abundante clientela masculina y la enemistad de las damas, quienes no cesan de hablar mal de ella. Su destino depende de su habilidad, puede casarse con un soldado o tener un hijo furtivo, lo que sería su bancarrota.

Ramírez cuenta el caso de Flora, una joven y dulce estanquillera, cuya inocente apariencia es desmentida por las botas que trae puestas, ella dice que son de su padre, mas no es así y no tarda en descubrirse su mentira, cuando llega a reclamar un muchacho, las votas de su teniente.

⁴⁰ *Ibid.* p. 138.

Aún con todos los defectos que Ramírez ha encontrado en las mujeres, se declara admirador suyo: "Yo prefiero la charla de las mujeres y de los pájaros, sin entenderles una palabra, a la variada conversación que nos enseñan tales guías en veinte o más idiomas más cultos sean antiguos o modernos".⁴¹

III. La poesía.

La poesía de esta época se divide en dos tendencias: la neoclásica y la romántica. En la primera, los poetas se caracterizan por seguir las reglas del verso clásico que limitan el número de sílabas en cada verso, el número de versos en cada estrofa y la rima que debe existir entre ellos. Dos de sus principales representantes son: Fray Manuel Martínez y Francisco Manuel Sánchez Tagle.

Los románticos además de que con frecuencia, no respetan el verso clásico que limita sus sentimientos; resaltan la búsqueda de libertad en sus temas: el pesimismo, la pasión, la rebeldía, la desilusión, el desamor son sentimientos que no deben ocultar los poetas, si no hacer de éstos la materia prima para sus poesías. Guillermo Prieto, Vicente Riva Palacio, Fernando Calderón, Ignacio Rodríguez Galván, Manuel Acuña, Juan de Dios Peza y Justo Sierra pertenecían a esta corriente.⁴²

En la poesía de Ramírez se unen ambas tendencias, el contenido de su poesía es absolutamente lírico e impregnado de romanticismo, resulta fácil percatarse de sus estados de ánimo y de su compleja y atormentada personalidad. El amor, la pasión, la nostalgia, el coraje, la burla, la indignación, la esperanza, el pesimismo y la frustración quedaron plasmados en sus versos. Así como en la prosa no limita sus ideas políticas, en la poesía no pone límite a sus sentimientos. En cuanto al estilo, prefiere lo clásico y le gusta de utilizar el verso

⁴¹ *Ibid.* p. 181.

⁴² Emanuel Carballo. *Historia de las letras mexicanas en el siglo XIX*. México, Universidad de Guadalajara, 1991. 380 p.

endecasílabo en sonetos y tercetos cuidadosamente elaborados, porque es enemigo de toda improvisación.

En sus primeros poemas hay un tono alegre y picante, tal es el caso de los versos que inserta en "la coqueta", "el abogado" y "el jugador de ajedrez", éstos muestran también la sagacidad de Ramírez para observar y analizar a su sociedad. Ese tipo de poesía no es exclusivo de *Los mexicanos pintados por sí mismos*, también tiene pequeños poemas sueltos con una temática similar. Muy ilustrativo resulta el poema, "el alcalde", en el que se burla de la mojigatería de ese funcionario.

Un alcalde en un lugar
con despótico albedrío
a todo cornudo al río
del puente mando a arregar

La alcaldesa que a escuchar
tan cruel sentencia llegó
táimada le preguntó
¿Marido sabes nadar?⁴³

Este tipo de poesía no logra trascender a pesar del cuidadoso manejo del verso, los temas que exhiben los vicios de la intimidad, no eran muy del agrado del público, en el XIX, el romanticismo exige temas más elevados: amor, muerte, pasión, patriotismo, soledad. Los poemas más conocidos y aplaudidos de Ignacio Ramírez, al igual que los de otros escritores del siglo XIX son los que están relacionados con esta temática.

Los asesinatos en Tacubaya, ordenados por Leonardo Márquez dan un tremendo giro a su poesía, esa injusticia, no pasa desapercibida por su pluma. Ese suceso afecta mucho a Ramírez, porque en él muere Manuel Mateos, su cuñado y compañero de lucha. En su soneto "Después de los asesinatos de Tacubaya", cesan sus bromas y hace la promesa patriótica de no dejar impunes a quienes perpetraron esos crímenes.

⁴³ Ignacio Ramírez. *Obras*. t. III. p. 249.

Guerra sin tregua ni descanso, guerra
 a nuestros enemigos hasta el día
 en que su raza detestable, impía
 no halle ni tumba en la indignada tierra.⁴⁴

Después de este suceso, la poesía de Ramírez se politiza más y los ataques a los conservadores, a la Iglesia y a los invasores extranjeros, son cada vez más frecuentes. En 1863, durante su viaje forzoso a Mazatlán, se muestra altivo ante el invasor francés, pero en la intimidad de sus diarios puede verse que extraña a su familia y en particular a su esposa:

¿Qué Dios injusto dulce amada mía,
 Nos ha entregado a la feroz ausencia?
 Cuando más el amor nos sonreía.⁴⁵

En ese momento, más que nunca critica a los culpables de esa lucha: los conservadores y el clero. La iglesia es una de las instituciones que más odia por entrometerse en los asuntos políticos y abusar de la ignorancia del pueblo para infundirle temores ultraterrenos a los que él como panteísta ya no teme.

¿En qué imitas a Dios, oh monigote?
 ¿De sus secretos, cuál has descubierto?
 ¿No debes tu existencia a tanto azote?
 Dices que lo veré después de muerto
 Si para entonces no estoy ciego, amigo
 Debo estar de un ojo y de otro tuerto.⁴⁶

⁴⁴ Ignacio Ramírez. *Poemas...* p. 19.

⁴⁵ Ignacio Ramírez. *Obras*. t. III. p. 263.

⁴⁶ *Ibid.* p. 254.

Con el pueblo es consecuente y comprensivo, no le reclama sus traiciones, ni sus coqueteos con el enemigo, porque la respuesta está en su ignorancia, no le acusa de cobardía o incompetencia, por el contrario rescata y celebra con él sus pequeñas glorias.

A la Patria:

Y olvida la voraz pelea
Que en sus brindis derrama sangre y llanto
Y frutos inmaduros saborea.

Y el sabio, y el artista y el guerrero,
Humillen con sus obras, con sus balas,
Y con su inteligencia al extranjero.⁴⁷

Después de 1868, al llegar a los cincuenta, Ignacio Ramírez aumentó su producción necrofílica, hay en él un énfasis en la muerte, no como un fin si no como un proceso inevitable de la naturaleza, ante el cual muestra su incertidumbre. En esos años él ya ha visto como se habían muerto sus amistades, siente la nostalgia por los que ya no están y la fatiga de la lucha. La muerte es lo más cercano, un camino más por cruzar, pero ante el cual aún titubea. Como materialista, él sabe que su cuerpo exánime, tomará una nueva forma; se convertirá en la semilla de un nuevo ciclo de vida y en alimento de la tierra, él no cree en la vida eterna.

Por los Gregorianos muertos.

Odio al sepulcro convertido en cuna
de vil insecto o sierpe venenosa
Donde jamás se asoman sol ni luna.

⁴⁷ *Ibid.* p. 183.

Arraigue en vuestros huesos una rosa.
 donde aspire perfumes el rocío.
 y reine la pintada mariposa⁴⁸

En 1873, la muerte de su esposa le ha dejado triste, el curso de la política mexicana tampoco le produce gran placer; no obstante, con toda la soberbia de un liberal siente orgullo de sus triunfos académicos, se sabe una figura respetada e importante en la vida intelectual de su país; se siente bien con su fama y se envanece de sus dotes de genio:

Los mismos ciegos, si no ven mi gloria,
 mi fama escuchan; debo a su semblante
 profunda admiración de agasajo.⁴⁹

El siguiente poema que dedica el Nigromante a Rosario de la Peña, es autobiográfico, porque nos permite ver como se veía sí mismo en los últimos años de su vida: sin fortuna, extravagante, humilde y sarcástico.

Como nació murió y vivió, murió desnudo;
 era en su amor, ya tigre, ya paloma;
 contra el dolor la risa fue su escudo
 Sobre cantos, no sé de donde toma.
 Una tarda lección y cisne rudo.
 le vi, a la muerte murmurar la broma.⁵⁰

⁴⁸ *Ibid.* p. 184 - 187

⁴⁹ Ignacio Ramírez. *Poemas...* p. 43.

⁵⁰ *Ibid.* p. 41

IV. El teatro.

El teatro antes de la Independencia estaba muy ligado a la representación de obras de carácter religioso. Sin embargo, el gusto de los criollos ilustrados por el teatro francés, planteó un cambio en lo que se esperaba de una representación teatral. Recién independizado el país, las compañías de teatro se caracterizaron por ser un tanto apolíticas y saludaban con beneplácito al nuevo gobierno en turno con tal de conseguir su favor y poder continuar sus presentaciones, pero hubo ocasiones en las que el teatro manifestó su fervor a la patria independiente y criticó al gobierno en turno a través de la puesta en escena de una obra. El teatro era además, una de las pocas distracciones que tenía la clase acomodada en el siglo XIX. Aunque no se dio mucho impulso al teatro mexicano porque se prefería a las obras ya conocidas de autores europeos.

Entre los primeros dramaturgos estaban: Joaquín Fernández de Lizardí, Juan Wenceslao Barquera, Anastasio María Ochoa y Acuña, Luis Ortega y Barquera, Ignacio Rodríguez Galván, Fernando Calderón, Manuel Eduardo de Goroztiza, Vicente Riva Palacio e Ignacio Ramírez.⁵¹ Estos autores escribían sobre temas nacionales, con problemas y personajes mexicanos que involucraban al público. No obstante, a pesar de los cambios e innovaciones la mayoría de las obras de teatro del siglo XIX continuaron escribiéndose en versos octasílabos o endecasílabos⁵²

Ignacio Ramírez escribió veintisiete piezas de teatro, algunas de ellas están incompletas o carecen de nombre. El género que impera en ellas es la comedia y están escritas en verso. Los temas principales de sus comedias son: el amor, el amor ligado al interés económico, los problemas cotidianos de la sociedad mexicana (el malinchismo, la sumisión de la mujer, la doble moral), la historia, las

⁵¹ Héctor Azar. Coord. *Teatro mexicano. Historia y dramaturgia XIV. Dramas románticos (1830 - 1886)*. México, UNAM, 1995. 228 p. ils. p. 25 - 27.

⁵² *Ibid.* p. 36.

leyendas y la política. Sus obras de teatro pueden clasificarse de la siguiente forma:

Historias de amor relacionadas con el dinero o los convencionalismos sociales: *El argumento de un drama*, *La caverna de Cacahuamilpa*, *Carlos Flores*, *Deudas de juego*, *Gracias a los jumentos todos quedaron contentos*, *La hija de un millonario*, *Junio Bruto*, *Un mofador*, *Un negociante en Mazatlán* y *Una pastorela casera*. Con temas indígenas que rescatan la grandeza de los pueblos conquistados: *la Noche Triste*, *Xochilt* y *Pocahontas*. Con tema histórico, político y patriótico: *Iturbide* y *Los españoles en Calpulahuac*. De leyendas y aventuras: *Los Genizeros* y *El licenciado Juan Venas*.

Sus comedias estaban dirigidas a la clase media y a la burguesía y tenían el propósito de ayudar al individuo a superar sus defectos a través del ridículo. Desgraciadamente, su carrera como dramaturgo no tuvo gran éxito y la mayoría de sus obras, salvo *La noche triste*, que se estrenó en 1876, sólo quedaron en el papel.⁵³

Una de sus mejores comedias es *El argumento de un drama*, escrita en verso y con cuatro actos. Esta comedia con un tema sencillo y una trama amena, retrata fielmente los valores y las contradicciones morales de una familia mexicana del siglo XIX.

La protagonista es Luisa, hija de un hombre rico y deseoso de casar a su hija con un español. Luisa por su parte está enamorada de Antonio un poeta pobretón, que es a la vez amante de su madre, pero está enamorado de Luisa y decidido a huir con ella. Sin embargo, el temor y la flaqueza de Antonio, decepcionan a Luisa y prefiere fugarse con Agapito, amigo de Antonio, dispuesto a casarse con ella, pues la cree hermana de su amigo. Agapito resulta ser el

⁵³ Héctor Azar. Coord. *Op. Cit. t. XIII. Dramas Románticos de temas prehispánico (1820 - 1886)*. México, UNAM, 1995. 190 p. il. p. 17.

español sin oficio y sin fortuna que mandó a traer el padre de Luisa para que se casara con ella. Por su parte, Carlota, la madre de Luisa huye con Antonio, pero se arrepiente de quitarle el novio a su hija y decide volver con su esposo.⁵⁴

En esta enredosa comedia hay severas críticas a la sociedad mexicana del siglo XIX como son: El papel autoritario y el malinchismo del padre que piensa comprarle un novio español a su hija, lo que ella piensa y sienta; le importa solamente, el impacto que causa en sociedad, ver a su hija casada con un español. A los hombres más jóvenes, los retrata como hombres interesados y libertinos, sin honor e incapaces de amar desinteresadamente a una mujer. A las mujeres no las trata nada bien porque para ellas significan más las apariencias y la estabilidad económica que la virtud.

Ramírez dedica una comedia a Agustín de Iturbide, comedia con dos versiones que no logra concluir. En la trama, un fraile ve a Giordano pintando un cuadro, donde una América fulmina con un rayo a un león dormido, el fraile, maravillado por el cuadro, le propone a Giordano, pintar en vez de un león a Iturbide; así, el cuadro serviría para la inauguración del Congreso. En esta comedia la muerte de Iturbide representa la muerte de la monarquía, el centralismo y el catolicismo que en esa época eran una fuerte amenaza para la frágil república.

Ramírez no contento con describir a Iturbide, hizo un bosquejo de él, en el que aparece recostado y cruzando la pierna, como todo un holgazán. En su poesía no le reconoce ningún mérito por haber participado en la consumación de la independencia, por el contrario es un personaje al que América debe borrar de su historia, si quiere convertirse en una verdadera república.

⁵⁴ Fondo Ignacio Ramírez. Exp. 305, 64 Fjs.

Rubio altivo y proceroso
y se pica de buen mozo
su aspecto es interesante
en el fondo áspero y nulo..⁵⁵

V. El maestro de literatura.

Otra de las aportaciones del Nigromante a la literatura fue la enseñanza, él impartió clases de literatura en el Instituto Literario de Toluca, en el Instituto Poliglota y en la Escuela Nacional Preparatoria. Él necesitaba apuntes o guiones para dar su clase, por eso tomaba notas de diversos libros de gramática, escogiendo los ejemplos que consideraba más ilustrativos y didácticos para sus alumnos, a los que agregaba algunas consideraciones personales. Su archivo contiene diversos apuntes sobre lingüística, gramática y fonética de la lengua española, que utilizó en la elaboración de las *Lecciones de literatura*, cuyo contenido es similar al de sus manuscritos.

En las *Lecciones de literatura* Ramírez dedica los primeros capítulos a la fisiología ligada con la lingüística, desea saber como el ser humano a través del lenguaje logra expresar sus ideas. En los siguientes capítulos trata de temas claves: la prosa, la versificación, la belleza literaria y la historia de la poesía española. En general se puede decir que él no profundiza en el análisis literario, no le interesa saber cual es el género, la corriente, ni de que elementos se compone una obra, salvo en el caso de su ensayo la "poesía erótica de los griegos", a él le interesa más el estudio del lenguaje que el análisis literario.

Su labor como maestro fue tan elogiada como criticada por sus discípulos: Ignacio Manuel Altamirano se consideraba su humilde discípulo y la clase de bella literatura que tomó con Ramírez en el Instituto Literario de Toluca, le causó gran

⁵⁵ Fondo Ignacio Ramírez. Exp. 315, 20 Fjs.

impacto y marcó su carrera como escritor. Porfirio Parra compartía la misma opinión, aunque pertenecía a una generación más joven, para él la cátedra de literatura, impartida por Ramírez en la Escuela Nacional Preparatoria era fuera de lo común. Él no acostumbraba pasar lista, ni dar la lección, solamente platicaba sobre algunos puntos literarios en forma sencilla, criticaba a los autores, pero sin llegar a exageraciones, acostumbraba hacer bromas a sus alumnos más despistados y de esta forma ponía en ellos la chispa del conocimiento.⁵⁶

Manuel Gutiérrez Nájera que también había asistido a la clase de literatura de Ramírez en la Escuela Nacional Preparatoria, no estaba de acuerdo con Parra, él no ponía en duda los conocimientos literarios del Nigromante, sino su forma de dar la clase, *porque Ramírez no enseñaba literatura, sino sátira literaria. En sus clases se burlaba de los autores y señalaba los errores de sus obras, sin antes haberles dado a conocer el texto a los alumnos y haberles formado el gusto por la literatura. Solía mostrar la verdad de algo que sabía era falso, debatía en pro y en contra; se atrevía a ridiculizar la obra más bella hasta caer en contradicciones; no tomaba la literatura en serio porque la consideraba como algo frívolo y dañoso.*

"Decía repetidas veces: - Yo soy catedrático de literatura para impedir que haya poetas. Devoro a mis discípulos. Si alguno resulta haciendo versos será porque se me escapó. Pero éste también será discípulo mío. Para evitar que me llamen maestro casi nunca voy a cátedra... y cuando asisto no doy clase".⁵⁷

Los tres alumnos tenían una opinión distinta sobre su maestro: Manuel Gutiérrez Nájera salió decepcionado de la cátedra de literatura; Altamirano se consideraba discípulo de Ramírez y Parra guardaba un bello recuerdo de su cátedra. No cabe duda que Ramírez manejaba estupendamente la prosa y el

⁵⁶ Porfirio Parra. "Recuerdos de Colegio. Una cátedra memorable". *El Partido liberal*. t. X, 23 de octubre de 1890. p. 1. Ramírez, Ignacio. *Obras*. t. I, p. 102 - 105.

verso; había leído suficientes autores para escribir un buen análisis sobre ellos; tenía la elocuencia y la presencia necesaria para cautivar a sus alumnos, pero a él no le gustaba el riguroso análisis literario y lo evadía tanto en sus ensayos como en sus clases. Además se debe tener claro que él consideraba esta cátedra como accesoria para los estudiantes que no pensaban ser escritores e inútil para quienes pensaban serlo y no tenían vocación. Resulta difícil que Ramírez se contradijera inconscientemente, pues era muy firme en sus convicciones políticas, seguramente su deseo era sacudir a los estudiantes y dejar que ellos sacaran sus propias conclusiones.

⁵⁷ Manuel Gutiérrez Nájera. "Don Ignacio Ramírez maestro de literatura. Al señor Porfirio Parra", *El Partido Liberal*. t. X, 26 de noviembre de 1890. p. 1 - 2. Ramírez, Ignacio. *Obras*. t VII. p. 106-110.

CAPITULO III.

EL POLÍTICO.

I. Entre liberales y conservadores.

A mediados del siglo XIX la venganza del pasado colonial se dejaba ver más entre sus sucesores, la manzana de la discordia, es decir, la libertad de escoger una forma de gobierno adecuada para la nueva nación independiente, había rodado de un partido a otro porque para los partidos contendientes: liberal, moderado y conservador, esta libertad tenía un significado muy diferente: el partido liberal deseaba un gobierno republicano, laico y federal a la manera *yankee*; el partido conservador una monarquía o una república centralista en la que predominara la religión católica; el partido moderado compartía intereses con liberales y conservadores, pero mostraba una posición ambigua que le valió el desprecio tanto de liberales como de conservadores. Aunque el partido liberal ganó la contienda ideológica, al fin de cuentas, en la práctica el triunfo fue de los moderados y el resultado fue: una república federal, centralista y católica.

En medio de esa total anarquía que gobernó la nación, durante el efímero gobierno del presidente Joaquín Herrera, apareció Ignacio Ramírez con una clara conciencia de los problemas que enfrentaba su patria recién independizada:

En lo social. Criticó las marcadas diferencias entre ricos y pobres; la pobreza del campesino y el trabajador asalariado; el aislamiento del indio y la marginación de la mujer; el analfabetismo y la intolerancia religiosa.

En lo económico. Su mayor preocupación era la falta de infraestructura, porque México no contaba con medios de transporte y comunicación que pudieran activar el comercio y dieran seguridad a sus habitantes. Otra necesidad urgente, era la renovación de una industria mexicana que elaborara productos, no sólo de autoconsumo, sino que por su calidad pudieran competir con los mercados de Europa y Asia.

En lo político: Culpaba de todos los males de la nación a sus gobernantes, quienes no habían tenido el valor de tomar medidas radicales para estabilizar el país. Era urgente, instalar una república democrática que pudiera organizar la hacienda, controlar a la iglesia y promulgar una Constitución liberal definitiva que pusiera en orden el país. A pesar de su radicalismo, no creía en la participación plural de los partidos, pensaba que exclusivamente el partido liberal podía realizar tan difícil empresa; el partido conservador y el moderado estaban fuera y no podían compartir el poder con ellos. Él estaba en contra de los moderados por su tibieza para realizar cambios y su afán por conseguir reformas, frente a un pueblo ya estaba harto de reformas y necesitaba cambios inmediatos y tajantes.

El Nigromante no buscaba enriquecerse en la política, mantuvo siempre una línea dura, una pureza en los principios liberales que lo hicieron parecer odioso ante los ojos de los demás. Entre sus anhelos políticos estaban: el establecimiento de un gobierno liberal, la creación de una Constitución, la separación entre la iglesia y el estado, la libertad de expresión, el libre comercio. Un estado liberal que además de velar por el desarrollo industrial y comercial del país, diera protección a los más débiles: los indios, las mujeres, los niños y los ancianos.

Las ideas vanguardistas del Nigromante estaban por encima de la realidad de su época, en su pensamiento estaban contenidas las ideas más gloriosas y avanzadas de su época: El respeto a las garantías individuales, la soberanía popular y la división de poderes tenían sus raíces en la Ilustración y la Revolución Francesa. El ideal parlamentario había sido tomado de los Ingleses. por eso Ramírez insistía en la libertad que debe tener el Congreso respecto al poder ejecutivo. La idea de un pueblo exitoso lo encarnaba Estados Unidos, modelos de democracia y desarrollo económico para cualquier país de América porque después de haber sido una colonia, logró liberarse de la corona británica y gracias a la perseverancia y al trabajo de su gente, se estaba convirtiendo en una potencia de primer orden. El pensamiento de Ramírez contenía las ideas más perfectas para sacar adelante un país, pero la sociedad mexicana del siglo XIX no las compartía y le sería muy difícil materializarlas. Ignacio Ramírez miraba sólo hacia adelante, veía lo que le exigía el momento, el capitalismo estaba echando sus raíces y el destino de México era inevitable, por eso había que insertarse en ese progreso, aunque fueran sólo unos cuantos quienes lo hicieran.

Ignacio Ramírez dio a conocer sus principales ideas políticas, económicas y sociales en los diarios para los que escribía sus artículos: Don Simplicio, El Constitucional, Temis y Deucalión, El Federalista, El Mensajero, El Precursor, La Insurrección, La Estrella de Occidente, El Monitor Republicano, El Clamor Progresista y El Seminario Ilustrado. También lo hizo en los debates por la Constitución de 1857, en sus apuntes personales y en su correspondencia, donde además de sus ideas; existen pruebas de que su militancia política fue más allá de la pluma.

Él se incorporó en el debate político en *Don Simplicio*, periódico burlesco que fundó con Guillermo Prieto y Manuel Payno en 1845. *Don Simplicio* era un diario demasiado atrevido para su época, en su encabezado como un reto y una burla al partido conservador aparecía Don Simplicio, representado por un hombrecillo burlón que sostenía un látigo y montaba en un burro que mostraba el

ano; en el piso estaban tirados un cura, un general y un burócrata, amontonados e impotentes, cuya tambaleante posición no había resistido la fuerza de su látigo.

Lo simples, criticaban la ineptitud del estado para frenar el poder de la iglesia y mantener la estabilidad política, el abandono de las clases menesterosas; como remedio a estos males exigían el establecimiento de un gobierno republicano. Acusaron al gobierno moderado del presidente José Joaquín Herrera por hacer alianzas con los conservadores. Allí escribió el Nigromante, su polémico artículo "A los viejos", dedicado a la vieja guardia conservadora, a la que aconsejaba abandonar la lucha y diera oportunidad a las nuevas generaciones, pues ya era tiempo de enterrar el pasado novohispano: "Viejos ya la naturaleza os abandona, la ilustración os maldice; os condeno a ser jubilados. Jóvenes que os habéis envejecidos por alternar en los puestos públicos con vuestros ilustres padrinos, seguid su suerte".⁵⁸

En *Don Simplicio* expresó sus ideas en favor de las clases marginadas: el trabajador, el indígena, la mujer y el niño. Propuso que se impartiera una educación laica y popular. Reconocía que la falta de conocimientos actualizados en industria y comercio tenían a México en el atraso, por eso se debían revisar las técnicas utilizadas e introducir nuevos conocimientos.⁵⁹

Planteó el establecimiento de un gobierno republicano, el respeto a los derechos del individuo, la participación popular y la no intervención del estado en la economía. Expresó su desacuerdo con la independencia de Texas, para él, la colonización del norte no tenía porque estar en manos de extranjeros, sino de mexicanos. En cuanto a la guerra contra Estados Unidos, aunque la situación era desfavorable mantenía una actitud optimista y sostenía que la guerra debería ser

⁵⁸ Ignacio Ramírez. *Don Simplicio*. Ignacio Ramírez. *Don Simplicio*. t. I. p. 1

⁵⁹ David Maciel "Don Simplicio y el Nigromante". En: *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*. México, el Colegio de Michoacán, otoño, 1981 p. 85 - 112.

ofensiva, también criticaba a Mariano Paredes por descuidar la frontera, motivo por el cual el periódico fue clausurado. y algunos de los simples fueron encarcelados. El encierro fue breve porque el Gral. Mariano Salas tomó el poder y los liberó.

En 1846 se afilió al Club Popular, en él que se declaró en contra del gobierno de Antonio López de Santa Anna, quien había obtenido nuevamente el poder con apoyo de moderados, conservadores y agiotistas. Y por conveniencia había aceptado la Constitución de 1824. Ramírez despreciaba a Santa Anna por su inconsistencia política, siempre listo a dar ayuda a quien le ofreciera el poder, por eso atacó tanto a su Alteza Serenísima, y en consecuencia fue a dar a la cárcel. La posición de Santa Anna se hizo más crítica en el momento que los fondos por la venta de territorios se esfumaron y el coronel Florencio Villarcas, apoyado por el Gral. Juan Álvarez se proclamó en su contra con el Plan de Ayutla, entonces, Ramírez logró salir de la cárcel.

En 1847, Francisco Olaguíbel gobernador del Estado de México lo invitó a participar en su gobierno y lo nombró Secretario de Guerra y Hacienda, con él acudió a la Batalla de Padierna durante la invasión norteamericana y como testigo de la Intervención escribió junto con Ramón Alcaraz, Manuel Payno y Guillermo Prieto, entre otros en *Los apuntes para la historia de México*, publicados en 1848.

En 1848 fue nombrado Gobernador de Tlaxcala, donde se ganó la antipatía de la gente por su anticlericalismo, pues durante la intervención norteamericana se opuso a que se realizara una peregrinación y los vecinos lo persiguieron por apóstata y por esa causa tuvo que salir corriendo del lugar

Los siguientes tres años se dedicó a impartir clases en el Instituto Literario de Toluca. En 1849 creo una ley para ayudar a los alumnos indígenas en la que propuso que cada municipio otorgara una beca a un alumno sobresaliente, esta

ley favoreció a Ignacio Manuel Altamirano, quien asistió a clases en el Instituto. La cátedra del Nigromante no gustó a todos e incomodó al sector conservador de la población y el nuevo gobernador, Mariano Riva Palacio, electo en lugar de Francisco Modesto Olaguíbel apoyó a los enemigos del Nigromante para destituirlo de su cátedra.⁶⁰

El Nigromante por su anticlericalismo y sus ideas fue expulsado de varios lugares, parecía no comprender que la sociedad no estaba lista para tolerar y mucho menos para compartir sus ideas. Sin embargo, sus cualidades intelectuales le granjearon la simpatía y la protección de importantes estadistas, fue así como el gobernador del estado de Sinaloa, Francisco de la Vega, lo nombró su secretario. En esa ocasión un golpe de estado lo obligó a abandonar su cargo y regresar a la Ciudad de México, donde se dedicó a impartir clases de literatura en el Colegio Poliglota, fundado por Felipe Sánchez Solís.

En 1854 trabajó con Ignacio Comonfort, pero su carácter suave y conciliador lo hicieron distanciarse de él, acusándolo de moderado y prefirió unirse con los liberales puros: Juan Álvarez, Melchor Ocampo, Benito Juárez y Guillermo Prieto.

⁶⁰ Ignacio Manuel Altamirano. *Biografía de Ignacio Ramírez...* p. 63 - 64.

II. La Constitución de 1857.

Con el triunfo de la Revolución de Ayutla era necesario sentar las bases de un gobierno liberal y el presidente Ignacio Comonfort estaba dispuesto a realizarlo, y convocó al Congreso para crear una nueva constitución. Diputados de todos los estados se dieron cita en la Cámara para discutir los artículos que integrarían la nueva Constitución. Ignacio Ramírez fue electo diputado por los estados de Sinaloa y Tabasco, pero finalmente sólo quedó como diputado propietario de Sinaloa.

Ignacio Ramírez se hizo notar por sus polémicos discursos en torno a los artículos que debían integrar la Constitución de 1857. Sin embargo, su opinión influyó solamente en el Art. 15, concerniente a la tolerancia religiosa. Sus discursos en favor de la soberanía popular, el voto directo, la protección de la mujer, los niños, los ancianos y la integración de los indígenas fueron muy aplaudidos, pero en realidad, no se tomaron muy en cuenta. La preocupación social de Ignacio Ramírez no era compartida por todo el Congreso ni por el Gabinete, aunque Guillermo Prieto afirmara lo contrario.

Ramírez era el gran pensador y la bondad suma, era el fanfarrón de la palabra; se calumniaba suponiéndose propósitos de persecución e intolerancia. Intransigente en cuanto a principios, quería plantearlos a toda costa y consumir decidido la Reforma social, que era el pensamiento de su gabinete en su mayoría⁶¹

En el debate por la ley del 25 de junio de 1856, los Señores Arco, Aza, Villagran, Larrazabal, entre otros; presentaron, una proposición de ley, pidiendo que con dispensa de todos los trámites se ratificara y aprobara el decreto sobre

⁶¹ Guillermo Prieto Prieto. *Lecciones de historia patria*. México, CONACULTA, 1986. 500 p. p. 400

desamortización de las fincas rústicas y urbanas de las corporaciones civiles y religiosas de la República. La Secretaría de Hacienda y Crédito Público, promulgó esta ley a nombre de Ignacio Comonfort.

Durante los debates para la aprobación de la Ley Lerdo, la actitud de Ramírez, desconcertaría a los liberales, él se opuso a la ley Lerdo que obligaba a la iglesia a vender sus bienes y otorgaba al gobierno un 5% del impuesto sobre la venta. Francisco Zarco consideraba esta ley de gran beneficio para el pueblo y la defendió argumentando que favorecería la formación de la pequeña propiedad y la agricultura de alto rendimiento, sin provocar por ello un conflicto religioso. Ignacio Ramírez no creía en los prodigios de esta ley, pensaba que sólo beneficiaría a quienes tuvieran un capital cuantioso y fueran lo suficientemente temerarios para comprar una propiedad que cualquier vaivén político podía arrebatarles,⁶² aumentarían las ganancias del clero y solamente podrían comprarla los ricos, por tanto el propósito establecer la pequeña propiedad sería un fracaso.

En el Art. 3 de esa ley, bajo el nombre de corporaciones se comprendían todas las comunidades religiosas, cofradías, archicofradías, congregaciones, hermandades, parroquias, ayuntamientos, colegios y en general todo establecimiento o fundación que tuviera el carácter de duración perpetua o indefinida, lo que haría presa fácil de los terratenientes a las comunidades indígenas.

La opinión del Nigromante no fue tomada en cuenta y la Ley Lerdo fue aprobada por una amplia mayoría. Sin embargo, mas allá de las buenas intenciones quedaban dos fines prácticos e inmediatos que se pretendían con su aplicación: someter a la iglesia y obtener ingresos para mantener los gastos del

⁶² *Ibid.* p. 197

gobierno de Ignacio Comonfort. La aplicación de la ley Lerdo tuvo resultados inesperados: se formó una clase de nuevos terratenientes que despojaron de sus tierras a las comunidades indígenas; por su parte, el gobierno no recibió el pago oportuno porque hubo quienes se negaron a comprar o simplemente no tenían dinero para hacerlo. El dinero que recibió Comonfort, se le escurrió rápidamente de las manos al usarlo para sostener su raquítico gobierno.⁶³

Uno de los artículos que causó mayor controversia en el Congreso y que duró más tiempo en discutirse fue el artículo 15 que protegía a la religión católica, pero sin prohibir la práctica de ninguna religión. El debate fue largo y acalorado, inició el 30 de julio y terminó el 6 de agosto, cuando los diputados después de pronunciar largos discursos en favor y en contra se decidieron por votar, se obtuvieron 65 votos a favor y 44 en contra.

El Nigromante estuvo a favor del artículo y a pesar de su ateísmo no se pronunció en contra de la religión católica como muchos esperaban, su discurso fue a favor de la tolerancia y utilizó como fundamento a la *Biblia* y atacó con sus propias armas a quienes se oponían a la tolerancia religiosa, mostrándoles como Jesús nunca predicó, ni exigió la muerte de quienes profesaran otra religión, así que no entendía la intolerancia de quienes se decían católicos.⁶⁴

⁶³ Barbara Tenenbaum. *Los agiotistas en México*. México, Fondo de Cultura Económica, 1985. 235 p. 167 - 198.

⁶⁴ Francisco Zarco. *Op. Cit.* p. 315 - 319.

La cuestión social.

En la sesión del 10 de julio de 1856, criticó el artículo 1°

Art. 1° El pueblo mexicano reconoce que los derechos del hombre son la base y el objeto de las instituciones sociales.

En base a este artículo él se preguntaba cuáles eran esos derechos que se debían respetar y sostener en la presente Constitución, porque el hombre nacía con derechos que eran anteriores a toda ley.

Los derechos no nacen de la ley, sino que son anteriores a toda ley. El derecho a la vida y el de la seguridad, etc., existen por sí mismos y a nadie se le ha ocurrido que se necesite una ley que conceda a los niños el derecho de mamar y a los hombres todos el de alimentarse y vivir⁶⁵

Ignacio Ramírez criticó este artículo porque en él se omitían los derechos sociales de la mujer, el niño y los ancianos. El Nigromante conocía la situación de la mujer y abogó por sus derechos sociales, no políticos, él no estaba pidiendo que a la mujer se le otorgara la ciudadanía y se le dieran funciones políticas. Él sólo quería que se le protegiera del maltrato y del abuso del hombre, porque la debilidad natural de la mujer, la exponía a los golpes y el abandono. Observó que en el matrimonio, la mujer era igual al varón y tenía derechos que la ley debía asegurarle y uno de ellos era el de la educación, porque al ser ella, la primera en educar a sus hijos, era necesario que por lo menos tuviera los conocimientos básicos para hacerlo. La constitución también debía velar por los derechos de los niños y los huérfanos que eran abandonados por sus padres, la Constitución

⁶⁵ *Ibid.* p. 480 - 481.

debería retomar el ejemplo de las constituciones antiguas que protegían al niño y la mujer.⁶⁶ Con su discurso recordaba a los diputados el compromiso social que representaba su trabajo, por lo que no debían hacerlo por mantener un puesto.

Ramírez tenía una visión idealizada del indígena, él no era indio, pero tenía la confianza en que este grupo tan marginado se integraría a la sociedad. Aunque algunos de sus camaradas consideraban al indígena enemigo del progreso, él se preocupaba por su situación de abandono y aislamiento. La educación era el mejor medio para integrarlo y para enseñarle se debería aprender su lengua como alguna vez lo hicieron los misioneros españoles.

Cabe decir que muchos de los cambios eran imposibles en ese tiempo, sus ideales de formar una república federal, de alfabetizar a toda la población, de integrar a los indígenas sólo se han podido realizar con gran esfuerzo en los últimos años y otros han sido enterrados por el liberalismo.

El 5 de febrero se proclamó la Constitución de 1857, inspirada en la declaración de los derechos del hombre y en la constitución norteamericana. En la nueva constitución México adoptó una forma de gobierno republicano, democrático y federal, dividido en tres poderes: ejecutivo, legislativo y judicial. Los constituyentes habían realizado una constitución perfecta a la altura de los países más avanzados, sólo les faltó tomar en cuenta el país en donde se iba a aplicar.

Los conservadores, que no estaban de acuerdo con la labor del Congreso emitieron sus críticas en *El Tiempo* y advirtieron a los liberales: "Las Reformas deben ser adecuadas a las circunstancias y no al revés, cuando una reforma es conveniente y necesaria evita las revoluciones, si no las provocan".⁶⁷

⁶⁶ Ignacio Ramírez se está refiriendo a las leyes de los antiguos egipcios, que permitían el divorcio, pero obligaban al padre a sostener a sus hijos aún y cuando estuviera divorciado.

⁶⁷ Ignacio Ramírez.. "La Reforma" *El tiempo*. 11 de agosto de 1857, n, 9, v 1. p. 1 y 2.

III. La Guerra de Reforma.

El mal augurio del diario conservador se cumplió y los principios de la Constitución de 1857 acarrearón graves conflictos entre liberales, conservadores y moderados que desembocaron en la Guerra de Reforma (1857 - 1860). En un principio, Ignacio Comonfort le había prestado juramento como presidente, pero al ver el polvorín que ésta representaba la desconoció y apoyó el Plan de Tacubaya, preparado por Félix Zuloaga. El desconocimiento de la constitución por parte de Comonfort anulaba su legitimidad como presidente y dejaba el camino libre a Benito Juárez, quien como presidente de la Suprema Corte de Justicia asumió el cargo de presidente de la república.

El presidente Comonfort fue traicionado por Felix Zuloaga, José de la Parra, Luis Osollo y Miguel Miramón quienes organizaron una rebelión en su contra y tomaron la capital el 14 de enero de 1858. Comonfort antes de partir al exilio, liberó de la prisión a Benito Juárez. Una vez libre, Juárez instaló un gobierno provisional en Querétaro de donde tuvo que huir para establecerse en Veracruz. Así en enero de 1858 se implantaron dos gobiernos en la República mexicana. Uno encabezado por Felix Zuloaga (conservador) y otro por Benito Juárez (liberal) este último, gozaba del reconocimiento de E. U y contaba además con el respaldo de algunos gobiernos del norte y occidente del país.

Por su parte, Ignacio Ramírez en 1858, abandonó la sala de debates y se marchó con Juárez a Veracruz. En ese mismo año fue encerrado en la cárcel de Tlatelolco, logrando salir hasta el año siguiente para integrarse de nuevo a la guerra de Reforma; su trabajo intelectual se vio interrumpido por dicha guerra, mas no se sentó a esperar los resultados de la contienda para ver que le tocaba. Si bien, Luis González ha dicho que los intelectuales no tuvieron que batirse con las armas y fueron quienes mejor puesto obtuvieron una vez que los liberales triunfaron, ese no sería el caso de Ramírez, a quien se le encargó la difícil tarea

de conseguir armamento para el ejército. El 4 de mayo de 1859, el General Juan José de la Garza desde Tampico, lo comisionó para que proveyera de armamento, municiones y vestuario a las fuerzas de San Luis Potosí; autorizándolo a desamortizar los bienes nacionales que encontrase en poder de manos muertas.⁶⁸

En 1861, el Partido Liberal triunfó y Juárez nombró a Ignacio Ramírez, Ministro de Justicia e Instrucción Pública; también ocupó la cartera de Fomento, haciéndose cargo de la exclaustración de monjas. Al año siguiente fue electo Diputado al Congreso Constituyente, cargo que interrumpió la amenaza de la llegada de tropas francesas a la Ciudad de México. Cuando la invasión se hizo inminente, se alistó en la Guardia Nacional, en el Antiguo Batallón de Hidalgo el 4 de febrero de 1862.⁶⁹

IV. La intervención francesa.

Desde 1840 algunos conservadores refugiados en Europa como: José Gutiérrez Estrada, José María Hidalgo y Juan Nepomuceno Almonte acariciaban la idea de establecer en México una monarquía. Cuando Benito Juárez suspendió el pago de deudas al extranjero, Francia vio la oportunidad de complacer a los monarquistas mexicanos. Inglaterra y España protestaron con Francia en los Tratados de Londres y acordaron el envío de tropas a México para asegurar el pago de sus créditos. Los pagos que reclamaban estas potencias eran excesivos, sobre todo la reclamación de Francia que pretendía el pago de 12 millones más el 6% de interés. Las tres potencias querían intervenir en la política y en la economía de México al exigir el control de las aduanas, la supervisión del gobierno y hasta el nombramiento de un monarca extranjero si la nación así lo deseaba.⁷⁰

⁶⁸ FIR, Leg. 42, Exp. 100, 2 fjs.

⁶⁹ FIR, Leg. 27, Exp. 448.

⁷⁰ José María Iglesias. *Revistas Históricas sobre la Intervención Francesa en México*. México. Imp. de Francisco Díaz, 1881, 497 p. 160 - 178.

Por los Preliminares de la Soledad el gobierno de Juárez, permitió el paso de las tropas extranjeras a Veracruz y Tehuacán en tanto se arreglaba el conflicto, logró negociar con Inglaterra y España, pero Francia no respetó los Preliminares de la Soledad y se rehusó a negociar con el gobierno de Juárez, argumentando que violaba el derecho de gentes, porque se negaba a reconocer sus deudas y no ofrecía ninguna seguridad para los franceses que habitaban en México. Francia había tomado una posición soberbia, pues no reconocía que México había suspendido sus pagos al extranjero por necesidad.

Cuando recién desembarcaron las tropas francesas, existía la esperanza de que no se establecería una monarquía; se confiaba en que el Ejército Republicano derrotaría a los franceses. Por su parte, los franceses pensaban que el primer ejército del mundo no podía ser derrotado por los mexicanos.

El 31 de mayo de 1863 el capitán Elías Forey tomó la Ciudad de México con la ayuda de las tropas conservadoras encabezadas por el general Miguel Miramón y Leonardo Márquez. El Capitán Forey estableció un triunvirato encargado del poder ejecutivo, en él cual figuraban Juan Nepomuceno Almonte, Mariano Salas y Antonio de Labastida, arzobispo de México. Forey nombró una asamblea de notables con doscientos miembros para que decidieran el destino de México, ellos pidieron el establecimiento de un gobierno monárquico, y ofrecieron la corona de México al príncipe austriaco Maximiliano de Habsburgo. Forey continuó con las reformas liberales, y esto le ocasionó problemas con los conservadores; afortunadamente para él, fue nombrado Mariscal y se marchó a Francia, su lugar lo ocupó Aquiles Bazaine, quien también se enemistó con los conservadores al continuar con las leyes de desamortización.

A la llegada de los franceses Ignacio Ramírez se había distanciado de Benito Juárez, al grado de que cuando el presidente decidió marcharse a San Luis

Potosí para establecer ahí un gobierno provisional, Ramírez se fue a Sinaloa donde presenció la defensa de Mazatlán en 1863. Con euforia narró la victoria del General Antonio Ochoa. Ramírez vivía el momento con toda su gravedad, estuvo largo tiempo lejos de su familia, iba de un lado a otro, huyendo y buscando fondos para conseguir armamento. En 1864 fue desterrado a San Francisco California por defender a las víctimas de la ley del 3 de octubre, que condenaba a muerte a quienes luchaban a favor de la República.

Mientras se encontraba huyendo recordaba lo duro que era defender su patria, aún así, en sus discursos reafirmaba los principios que lo llevaron a enfrentar al invasor:

Rebeldes o héroes mientras las armas brillan en nuestras manos, aunque se nos oscurezca el sol de la fortuna podremos ver la sonrisa de la esperanza, donde está la esperanza allí está la patria, donde está la esperanza allí está la gloria.⁷¹

La llegada de Maximiliano a México el 12 de mayo de 1864 despertó el odio de los liberales, mas aún después de pronunciar su emotivo discurso en el que agradecía a los mexicanos el haberlo escogido como su gobernante.

Mexicanos: ¡Vosotros me habéis deseado! Vuestra noble nación, por una mayoría espontanea, me ha designado para velar de hoy en adelante sobre vuestros destinos. Yo me entrego con alegría a ese llamamiento.⁷²

Ramírez se apresuró a responder, que nadie en México podía desear a un cacique, desconocido en su tierra y con grandes pretensiones en la ajena,

⁷¹ Ignacio Ramírez. *Obras*. t. II. México, Oficina tipográfica de la secretaria de Fomento, 1880. 545 p. p. 278.

⁷² Ignacio Ramírez "Una proclama del Tudesco Maximiliano" *La Estrella de Occidente*, Ures, Julio de 1864. Ignacio Ramírez. *Obras*. t. II. p. 261 -263.

escogido por la una minoría e impuesto por la fuerza de las armas y un grupo de traidores; era sólo un gobernante de hecho y no de derecho, y a quien había violado la ley no se le podía considerar como un gobernante legítimo.

La exaltación de Ramírez no le permitió reconocer todas las aportaciones que Maximiliano de Habsburgo, estaba realizando en el terreno de la política, quizá tenía más en común con él que con otros liberales. Maximiliano se preocupó por los indígenas, mostrando gran paternalismo y benevolencia. En cuanto a lo social, no sentía ningún cargo de conciencia por despojar a la iglesia de sus bienes. Tampoco se mostró pudoroso por establecer medidas de salud que reglamentaran la práctica de la prostitución. Ambos representan el espíritu romántico y utópico del siglo XIX, sólo que Ramírez era un teórico y no tuvo la oportunidad de aplicarlas como Maximiliano, su error principal fue tratar de establecer un gobierno liberal, apoyándose en los grupos conservadores como fuerza militar y gobernar con la ayuda de moderados. Eminentes miembros de este último sector le brindaron su apoyo, ese fue el caso de Fernando Ramírez, Antonio García Cubas y Manuel Orozco y Berra, quienes reconocieron el espíritu emprendedor de Maximiliano y le perdonaron que fuera el invasor.

Los conservadores como Francisco de Paula Arrangoiz se sintieron traicionados, no entendían como funcionaban las nuevas monarquías europeas y censuraban el gobierno liberal de Maximiliano, porque sustituyó a conservadores por liberales y a eminentes mexicanos por franceses. Además, continuó con la desamortización de los bienes nacionales y eclesiásticos; decretó la tolerancia de cultos; secularizó los cementerios; creó el registro civil; expidió leyes sobre salarios y condiciones de trabajo. Las medidas de Maximiliano aunque fueran de tendencia liberal, no eran aprobadas por los liberales, el Nigromante, tampoco creía en los términos medios, una monarquía moderada era algo absurdo y los liberales moderados que colaboraban con él eran unos falsos liberales y unos traidores.

Los liberales sabían que los días del Imperio estaban contados porque en cuanto terminara la Guerra de Secesión en E. U y triunfara el norte, los E. U se encargarían de dar cumplimiento a la Doctrina Monroe y no permitirían que ninguna potencia extranjera interviniera en América Latina, sin considerarlo un ataque directo a su soberanía. Además, el ejército francés no sobreviviría a la bancarrota de la Hacienda Pública ya que las rentas públicas no eran suficientes para mantener a las tropas francesas, ni para cubrir los gastos de la corte imperial.⁷³ Maximiliano había gastado demasiado en pagarle a sus tropas y cuando Napoleón Tercero le retiró el apoyo de su ejército, le fue más difícil controlar un territorio donde cada día los grupos liberales ganaban más terreno.

Al verse perdido, Maximiliano buscó el apoyo de los conservadores, quienes lo ayudaron. Almonte, Miramón, Márquez y Mejía, reorganizaron las tropas y se enfrentaron al Ejército Republicano en Querétaro. Tras la victoria de los liberales se les condenó a muerte sin someterlos a un juicio previo, así la muerte de Maximiliano serviría de escarmiento a la nobleza europea.

El Nigromante, regresó a la Ciudad de México antes de la caída de Maximiliano, razón por la cual fue a dar a la cárcel de San Juan de Ulúa. Ramírez defensor de la causa liberal, desaprobó la forma como fue asesinado, para él una muerte más era insignificante donde ya había habido tantas. Y el emperador, se lo había ganado con las cortes marciales y los decretos de octubre. Sin embargo, desaprobó que se hubiera violado la constitución para completar una venganza; si bien, Europa y Maximiliano no les merecían ningún respeto, debieron respetar la Constitución que les concedió las armas para salvarla y no para romperla; acusó al Gobierno de Juárez de ser quien la quebrantara con el pretexto de defenderla. Aunque su muerte no le pareció justa; exigió que se olvidara lo ocurrido, porque los mexicanos no debían perder tiempo en lamentarse por un muerto: "Si un

⁷³ Cfr. José María Iglesias. *Revistas históricas sobre la intervención francesa en México*. Introducción de Martín Quirarte. México, Porrúa, 1966. 799 p. (Sepán cuantos, 47). p. 429 - 430.

cadáver bajo sus pies ha sido el primer escalón de sus aspiraciones, dejen de amargarnos con él, porque al fin ya no pueden resucitarlo, y su sombra no se levantará para nosotros.⁷⁴

Una vez que el general Porfirio Díaz tomó la Ciudad de México, Juan José Baz se encargó - a juicio de Ramírez - de controlarla arbitrariamente e impuso sanciones a quienes participaron en el gobierno de Maximiliano, lo que incluyó a los religiosos. Ignacio Ramírez, aunque era liberal, no simpatizaba con la depuración de traidores que estaba haciendo Juan José Baz. Para Ramírez había dejado de ser importante quienes eran los héroes y quienes los traidores, si el nuevo gobierno tuviera que juzgar de traición a quienes colaboraron con el Imperio tendría que condenar a todos aquéllos que no fueron a seguirlos al Paso del Norte, y éstos su vez podían reprocharles el haberlos abandonado a merced del enemigo. Pocos eran los héroes, los ciudadanos hicieron lo necesario para mantener a salvo a sus familias, quedándose en su casa; así como el gobierno y otros intelectuales decidieron retirarse a la frontera.⁷⁵

En ese momento era necesario acabar con las pasiones políticas y los odios que dejan las invasiones porque de lo contrario, los mexicanos terminarían matándose unos a otros. Y así fue, una vez expulsados los franceses, los liberales puros que hasta ese momento y a pesar de sus problemas internos se habían mantenido unidos, se dividieron.

⁷⁴ Ignacio Ramírez. *Obras*. t. II. México, Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1880. 545 p. p.320.

⁷⁵ Ignacio Ramírez. "Héroes y traidores". *El Correo de México*. México, 25 de septiembre de 1867. p. 1.

La República Restaurada.

El 6 de julio de 1867, Benito Juárez llegó a la Ciudad de México y ocupó provisionalmente el gobierno, en tanto se convocaba a elecciones generales. Por fin el 17 de agosto se emitió una convocatoria en la que además de llamar a elecciones, tenía dos objetivos: Primero, la permanencia de las facultades extraordinarias del poder ejecutivo, facultades que hasta entonces sólo se le concedían en tiempos de guerra o de extrema gravedad política. Segundo, la división del poder legislativo en dos cámaras: senadores y diputados. Estas medidas se consideraron como una forma de reforzar los atributos del poder ejecutivo, lo que provocó la reacción inmediata de la prensa y en especial del *Correo de México*, que apoyaba la candidatura de Porfirio Díaz, quien ya se había cansado de librar tantas batallas a nombre de Juárez y permanecer al margen de sus triunfos.

El Nigromante brindó su apoyo incondicional a Díaz y utilizó *El Correo de México* para reprocharles que utilizara sus facultades extraordinarias para controlar el Congreso y la Suprema Corte de Justicia

El poder absoluto del poder ejecutivo ha establecido una dictadura, utilizando las facultades extraordinarias que las ha tomado como eternas cuando sólo deben ser usadas en casos excepcionales. De esta forma ha sometido al poder legislativo y judicial, manipulando las decisiones del Congreso y de la Suprema Corte de Justicia".⁷⁶

El 22 de septiembre de 1867, se realizaron las votaciones y los resultados fueron favorables a Benito Juárez por una mayoría tajante de 7 422 votos contra

⁷⁶ Ignacio Ramírez. "La Constitución". *El correo de México*. México, 24 de septiembre de 1867. n. 46, p. 1

2 709 de Porfirio Díaz.⁷⁷ Ignacio Ramírez presentía que los resultados iban a inclinarse a favor del presidente y expresó que no podía existir una república federal donde la soberanía popular existía sólo en el discurso demagógico, porque México tenía un sistema electoral imperfecto y al pueblo no se le permitía votar directamente; los votos se compraban y vendían ante la indiferencia de los indígenas y los campesinos. Las elecciones se habían convertido en un gran fraude; en realidad, el pueblo nunca gobernaría, sólo sería gobernado.⁷⁸ Resulta claro que el sistema electoral era imperfecto, pero no se debe olvidar que el buen nombre de Benito Juárez era suficiente para ganar cualquier plebiscito.

El Congreso nombró a Ignacio Ramírez, Magistrado de la Suprema Corte de Justicia, a pesar de las protestas del presidente Benito Juárez. Sin embargo, la nueva República, defraudó los ideales del Nigromante, ésta no era lo que él esperaba, los liberales en el poder habían asumido un papel contrario a los principios de la Constitución de 1857. Los principios esenciales de una República se habían perdido, reconocía la existencia de un orden constitucional, pero sin la República, porque a ésta se la habían robado y no habían sido ni los moderados, ni los conservadores, sino los mismos liberales: "Los que hoy se embriagan en su triunfo, no son ni los franceses, ni los traidores, ni siquiera los restos de los moderados; todos estos figuran como auxiliares; los que se han complacido en nuestra derrota, los que figuraban hace poco en nuestras filas, han monopolizado los bienes del clero bajo nuestra protección, forman por nuestra condescendencia una aristocracia burocrática; trabajando con nosotros nos daban la mano de amigos".⁷⁹

⁷⁷ José Fuentes Mares. *Biografía de una nación. De Cortés a de la Madrid*. México, Océano, 1987, 325 p. p. 211.

⁷⁸ Ignacio Ramírez. "La apelación al pueblo" *El correo de México*. México, 26 de septiembre de 1867. n. 47 p.1

⁷⁹ Ignacio Ramírez. "Diálogo a la puerta de la Presidencia". *El Correo de México*. México, 11 de octubre de 1867. p. 3

Ramírez consideraba que el federalismo era parte de ese discurso demagógico, porque en la capital residían las sedes de los tres poderes, lo que facilitaba su subordinación al ejecutivo y los golpes de estado; criticaba el artículo 4o. de la constitución: "es voluntad del pueblo mexicano constituirse en una república representativa, democrática, federal, compuesta de estados libres y soberanos en todo lo concerniente a su régimen interior". Y se preguntaba por qué el gobierno central reclamaba su derecho de intervenir y afectaba la soberanía de los estados.⁸⁰ La República no satisfizo a Ramírez, quien cada vez le encontraba más defectos, corrompida por el centralismo, dominada por el ejecutivo y traicionada por los diputados que se vendían, aceptando todas las propuestas del presidente.

En cuanto a política económica, las carencias de la República fueron fríamente analizadas por Ramírez, se dio cuenta que faltaban muchas cosas por hacer y el gobierno no estaba tomando las medidas necesarias para sacarlo adelante, ni siquiera era capaz de organizar la hacienda pública y obtener recursos para mantenerse. Él proponía que las contribuciones no recayeran sobre el capital, sino sobre los productos libres; porque los impuestos eran excesivos y no tomaban en cuenta los gastos de quienes los pagaban.⁸¹ El gobierno debería vigilar el sistema, para evitar el despilfarro de las rentas en empleados y oficinas, que solamente servían de coladera para desaparecer los fondos. Los fondos especiales no deberían quedar en manos de los funcionarios del poder ejecutivo, deben canalizarse a los municipios.

Él señalaba que otro de los grandes problemas de México es que tenía un amplio territorio que no podía manejar, ni explotar porque carecía de *infraestructura, de capital y de profesionistas capaces de dirigir esos cambios.*

⁸⁰ Ignacio Ramírez. "Los gobernadores de la Segunda Convocatoria". *El correo de México*. México, 28 de septiembre de 1867 p. 1.

⁸¹ Ignacio Ramírez. "El erario nacional". *El Correo de México*. México, 8 de octubre de 1867. p. 2.

Porque, no existía un verdadero control de los mares, ni de los caminos y esto era un obstáculo para el manejo de los recursos naturales y para la creación de nuevas rutas de comercio. Proponía como solución al primer problema la creación de un grupo de corsarios mexicanos que sepan navegar y defiendan el territorio de invasiones enemigas. Él fue uno de los más vehementes promotores de la construcción del ferrocarril México - Veracruz. Sin embargo, se dio cuenta de que no se podía construir con capital mexicano, por su abstención en empresas riesgosas, por eso el proyecto de inversión estaría en manos de extranjeros a los que se debía convencer de arriesgar su capital.⁸²

En cuanto a los profesionistas y técnicos que México requería, éstos solamente podían formarse, si se cambiaba el sistema educativo. Ignacio Ramírez, a pesar de ser literato, tiene un punto de vista pragmático sobre la educación que necesitaba el país. Para él, la enseñanza profesional debía ser práctica y comprender lo absolutamente necesario para su trabajo, nada de idiomas muertos ni estudios metafísicos, estos sólo eran para eruditos o especialistas, la educación debía responder a las necesidades de la sociedad moderna.⁸³

Bastaron unos años para que las ideas de Ramírez se volvieran más ambiciosas porque después de haber desempeñado puestos claves en el gobierno y de haber recorrido toda la república se percató de otro grave problema: que afectaba el comercio de México: "el proteccionismo", él como defensor del liberalismo económico, se oponía a este método que no permitía la entrada de productos procedentes de Alemania, Francia y China, por temor a que su calidad perjudicara a los productos nacionales y provocaba la falta de calidad y el estancamiento de los productos mexicanos; se quejaba también, de la falta de

82 Ignacio Ramírez. "El ferrocarril México - Veracruz". *El Correo de México*. México, 10 de octubre de 1871. p. 1.

83 *Ibid.* "El plan de estudios" *El Correo de México*. México, 9 de octubre de 1871. p. 1.

iniciativa de los mexicanos para colocar sus productos en el extranjero y de establecer un mercado cautivo porque sus productos no podían competir con los del extranjero. Los sencillos productos mexicanos como lo eran el jabón de puebla, los calzones de manta, los rebozos, no iban a ser superiores a los productos extranjeros por contar con una ley que los protegiera. Él se declaró a favor del libre cambio: "En resumen, el consumo y sólo el consumo expide los títulos de utilidad para todos los productos industriales, en el mercado, fuera del gusto y el número de los conservadores, para que un producto se califique de útil, nada tienen que hacer ni las teorías metafísicas, ni las ilusiones de la poesía, ni los proyectos y necesidades y habilidad de los mismos productores".⁸⁴

El pensamiento social de Ignacio Ramírez también maduró a lo largo de estos años, los conceptos que él tenía sobre el trabajador, la mujer y el indígena se volvieron cada vez más radicales, su discurso había avanzado, ya no era el mismo Nigromante que pedía protección para los pobres en el Congreso de 1857, ahora, lo exigía.

En cuanto a la situación de los trabajadores, escribió dos artículos interesantes para el análisis de este tema: "Los Trabajadores y las Fuerzas Equivalentes" y "La Internacional de París". En ambos artículos defendía los derechos de los trabajadores desde el punto de vista de un capitalismo humanitario. Aunque era partidario del liberalismo económico, no le parecía justo el trato que recibían los trabajadores por parte de los capitalistas, porque si bien, el hombre era un mecanismo organizador de fuerza inorgánica y orgánica, capaz de crear nuevos instrumentos; el estado también debía velar por su felicidad.

Él reconocía la existencia de dos tipos de trabajo, el muscular (físico) y el nerviosos o encefálico (intelectual), y ambos trabajos exigían una buena

⁸⁴ *Ibid.* "El proteccionismo" *El federalista*. México, 27 de octubre de 1863.

alimentación y tiempo para el descanso y el placer, por eso, la jornada de trabajo no debería sobrepasar las diez horas y su salario debería alcanzarle para cubrir gastos de alimentación, vestido, salud, vivienda y educación.⁸⁵

Él estaba en contra del fondo de salario mínimo, el cual debía calcularse tomando en cuenta las necesidades de la familia o de lo contrario, seguiría siendo un engaño. Y para desgracia del trabajador, el capitalista domina la oferta de trabajo y puede pagar lo que quiere a sus empleados. Por eso, el trabajador debería ser quien controlara la oferta de trabajo y una buena forma de lograrlo es formando asociaciones mutualista, alianzas internacionales y haciendo huelgas para protestar sino se le trata con respeto.

Sobre la polémica que causó en México, el trágico suceso de la comuna de París, muchos liberales consideran este hecho como un castigo ejemplar que servirá de escarmiento a los socialistas. Sin embargo, éste no era el caso de Ramírez que evaluó las acciones de la comuna, partiendo del punto de vista liberal, porque él no estaba a favor del socialismo por considerarlo improductivo, pero se daba cuenta de que el capitalista se preocupaba más por incrementar su capital que por el bienestar de sus trabajadores; él creía posible una reconciliación entre trabajador y capital.⁸⁶

En cuanto a su pensamiento sobre la mujer es en este punto donde se ve un mayor avance. El Nigromante del Congreso de 1857 que pidió protección para la mujer, pero que no se atrevió a exigir igualdad, lo hizo en el artículo dedicado a la Comuna de París, cuando manifestaba su posición a favor de la igualdad social y política. Se convirtió en un verdadero admirador de las mujeres notables por su talento, ya no se burlaba de ellas por su condición social, como lo hiciera antes en

⁸⁵ *Ibid.* "El trabajador y las fuerzas equivalentes" Discurso leído en el Liceo Hidalgo, Agosto de 1875. FIR. Leg. 6, Exp. 144, 4 Fjs.

⁸⁶ *Ibid.* "La Internacional de París". Agosto de 1871. Ramírez, Ignacio. *Obras*. t. II. p. 213 - 252.

los pintorescos relatos de “la coqueta” o “la estanquillera”. Sin ninguna pena se decía admirador de Sor Juana y de todas aquellas mujeres que a pesar de su condición y de los prejuicios sociales en su contra lograron destacar.

En cuanto a los indígenas, además de sus buenos propósitos él estaba al tanto de los problemas territoriales que habían tenido con los religiosos y los hacendados, que valiéndose de engaños y amenazas los habían despojado de sus tierras. En 1868, él tomó la defensa en los diarios de los pueblos de San Pedro Tezontepec, Jiloncingo, Huepustla, Santiago Asala, Santa María, Jilcautla.⁸⁷

Regresando a la política, en 1871, el gobierno de Benito Juárez se mantenía firme a pesar de las revueltas internas y del descontento de eminentes liberales. Ignacio Manuel Altamirano, Ignacio Ramírez y Guillermo Prieto no le perdonarían a Don Benito postularse como presidente, ellos veían Porfirio Díaz como el defensor de la constitución y estaban dispuestos a sostener su candidatura por segunda vez. Los contendientes para la presidencia fueron: Benito Juárez, Porfirio Díaz y Miguel Lerdo de Tejada. El triunfo fue nuevamente para Juárez, lo que ocasionó el descontento general de los porfiristas y ocasionó levantamientos por todos lados, proclamas aquí y allá. Cuando las revueltas habían sido sofocadas el presidente expiró su último aliento. Y su muerte repentina hizo posible que Miguel Lerdo de Tejada como Presidente de la Suprema Corte de Justicia, ocupara la presidencia y concluyera el periodo sin mayores sobresaltos porque Porfirio Díaz, su principal enemigo se había retirado a su Hacienda. El Nigromante, protestó contra la reelección de Lerdo de Tejada y se declaró su enemigo, por esa causa fue mandado a prisión. En tanto José María Iglesias, magistrado de la Suprema Corte de Justicia, vio la oportunidad de acceder a la presidencia de una manera legal, desconociendo el gobierno de

⁸⁷ FIR, Leg. 26, Exp. 421, 29 Fjs. Fj. 1.

Lerdo y así lo hizo, para su desgracia la presidencia le fue arrebatada inmediatamente por Porfirio Díaz.

El Nigromante, fiel propagandista de Díaz veía con ilusión su triunfo, creía que era el hombre adecuado, capaz de sacar adelante a la nueva República y consumir los principios de la Constitución. El presidente Porfirio Díaz le tenía gran estimación y como premio a su fidelidad lo nombró Ministro de Justicia (17 de febrero de 1877), cargo que ocuparía sólo unos meses. Años más tarde le mandaría a construir una estatua en el Paseo de la Reforma, pero jamás aplicaría ninguna de las medidas sociales propuestas por el Nigromante que más tarde le reclamarían los nuevos integrantes del Partido Liberal Mexicano.

En 1879, la muerte salvó a Ignacio Ramírez de llevarse otra terrible decepción, que equivocado estaba el viejo Nigromante al pensar que Porfirio Díaz mantendría el principio de no reelección y daría continuidad al compromiso social de los liberales. Ignacio Manuel Altamirano, que compartía ideales con Ramírez, no tardó en darse cuenta de como funcionaba la dictadura de Díaz y el presidente decidió mandarlo como diplomático al extranjero para evitar críticas a su régimen.

CAPITULO IV.

El científico.

I. El panorama de la ciencia en el siglo XIX.

Durante la colonia, la ciencia en la Nueva España permaneció atada a muchos prejuicios escolásticos que paralizaron su desenvolvimiento. Instituciones como la Real y Pontificia Universidad y la Santa Inquisición, no fomentaron el desarrollo científico, por el contrario, lo frenaron, temerosas de los peligros de la modernidad. Fue hasta el siglo XVIII cuando en España se recibió la influencia de las ideas ilustradas, y el rey Carlos III ordenó la creación de instituciones laicas dedicadas a la ciencia, entonces se fundaron en México: la Real Escuela de Cirugía (1768), la Academia de Artes de San Carlos (1785), el Jardín Botánico (1788), el Real Seminario de Minería (1792).⁸⁸

La fundación de estos institutos dio un gran impulso al trabajo científico, pero tras la ruptura con España se interrumpieron los trabajos que se estaban realizando en la Nueva España, la falta de subsidio hizo imposible la continuidad en los proyectos de investigación. Y eminentes científicos españoles que dirigían estos proyectos prefirieron regresar a España para no sufrir persecuciones posteriores. Algunos científicos notables de este período fueron: Andrés Manuel del Río, Pablo de la Llave y de Lejarza.

⁸⁸ Cándida Fernández Baños. "Introducción". Trabulsee, Elías. *Historia de la Ciencia*. t. III. México, F. C. E., 1985. ils, maps. p. 22 - 25.

El desarrollo científico de México no corría en forma paralela en todos los campos y no en todos puede hablarse de un atraso. La riqueza minera de nuestro país y las ganancias que generaba la explotación de las minas de oro y plata, facilitó el desarrollo de métodos más sencillos de extracción y amalgamación cuya innovación y eficacia asombró a los científicos europeos. Los cuantiosos recursos que generaba la minería habían hecho posible la creación del Seminario de Minería en la Nueva España, los mineros se preocupaban porque sus futuros ingenieros de minas aprendieran el oficio desde su más temprana edad y continuar con esta instrucción fue uno de los propósitos de los gobiernos del México independiente.

Retomando la opinión de Perla Chinchilla, resulta claro que el proceso acumulativo de la ciencia en México se rompió por la Independencia, y México para ponerse al día tuvo que saltarse esa etapa. Mientras en Europa la ciencia se popularizó a partir de 1848 y se aplicó en la tecnología, llegando incluso a una particularización científica que sentó las bases de la Revolución Científica. México no contaba aún con científicos especializados, los hombres de ciencia incursionaban en campos diversos, poseían conocimientos enciclopédicos que combinaban con otras actividades, ese fue el caso de Ignacio Ramírez, Melchor Ocampo y José María Velasco.⁸⁹ Sin embargo, cabe aclarar que esta falta de especialización no era general en todos los campos, había científicos dedicados por completo a sus investigaciones, ese era el caso de José María Liceaga, Antonio García Cubas y Manuel Orozco y Berra, entre otros. En todo caso fue el trabajo conjunto de ambos grupos lo que hizo posible el avance científico en el siglo XIX.

⁸⁹ Perla Chinchilla. "Introducción". Trabulse Elías. *Historia de la Ciencia*. t. IV. México, F. C. E., 1986. IIs. p. 2 - 25.

La violencia y los vaivenes políticos no acabaron totalmente con la actividad científica, pero frenaron su desarrollo en vez de impulsarlo. Las condiciones de los gobiernos posteriores a la Independencia fueron adversas: No existía un gobierno estable y sólido que por lo menos retomara el control de las instituciones coloniales; la hacienda pública estaba en la ruina y el poco dinero circulante se empleaba en la compra y venta de armamento; el trabajo más lucrativo estaba en manos de los agiotistas y comerciantes. Difícil era para los tambaleantes gobiernos, preocuparse por realizar proyectos científicos cuando no tenían la certeza de continuar en el puesto al día siguiente. Las sociedades científicas y los trabajos de investigación fueron costeados por los mismos investigadores y si tenían suerte, y algún gobernante sentía interés por su trabajo recibían apoyo económico, generalmente los subsidios eran tan efímeros como los gobiernos que se establecían.

Aun con todas estas desventajas, el partido liberal se interesó profundamente en el desarrollo de la ciencia y la educación. La ciencia era un medio para destruir la nociva influencia de la iglesia en la población, porque sólo exponiendo los principios erróneos en los que la iglesia y los grupos conservadores fundamentaban su discurso, la gente saldría de su error. Además pensaban que la educación era la una herramienta necesaria para ayudar al país a alcanzar la industrialización y librar al pueblo de su pobreza.

En 1833, Valentín Gómez Farías, se dio cuenta de que el gobierno debía tener el control de la ciencia y la educación, y expidió leyes que creaban instituciones científicas y educativas, que contaban con la protección del estado. Conforme a las disposiciones de dicha ley se instalaron seis establecimientos de instrucción pública en el Distrito Federal: El Establecimiento de Estudios Primarios en el Hospital de Jesús, el Establecimiento de Estudios Ideológicos y Humanidades en el Convento de San Camilo, el Establecimiento de Ciencias Físicas y Matemáticas en el Seminario de Minería, el Establecimiento de Ciencias

Médicas en el Convento de Belén, el Establecimiento de Jurisprudencia en el Colegio de San Ildefonso y el Establecimiento de Ciencias Eclesiásticas en el Colegio de San Juan de Letrán.⁹⁰

En 1853 con la creación del Ministerio de Fomento se inició la aplicación de los proyectos gubernamentales de la ciencia a la solución de los problemas nacionales. El gobierno mexicano amparó a las sociedades científicas y se buscaron nuevas formas de investigación y medición. Ya para finales del siglo XIX hubo un mayor acercamiento a la ciencia europea y a la especialización. Antes de que la ciencia mexicana llegara a ese punto fue necesario que hombres como Manuel Orozco y Berra, Antonio García Cubas, Leopoldo Río de la Loza e Ignacio Ramírez, quienes preocupados por la carencia de investigaciones y ansiosos de conocer un poco más de la naturaleza y del hombre, investigaran con los medios que tenían a su alcance y lucharan por promover el trabajo científico y obtener recursos para sacar adelante a las sociedades que tenían a su cargo. En el caso del Nigromante, sus trabajos científicos son poco conocidos porque se le ha visto como un sabelotodo que no concretó ningún trabajo importante. Aunque incursionó en varios terrenos científicos: geografía, fisiología, botánica y antropología.

El mayor esplendor de la ciencia se logró bajo el amparo de los gobiernos liberales, sin embargo cuando el positivismo ocupó su lugar ocurrió una transformación que identificó a la ciencia con el orden y el progreso, justificando la dictadura de Porfirio Díaz, que representaba los intereses de la burguesía, nacional y extranjera y no los del pueblo.⁹¹ El positivismo compitió con la iglesia por ocupar su lugar como doctrina ideológica entre las masas, a través del control de la educación.

⁹⁰ Ernesto de la Torre Villar. *Historia documental de México*. t. II, México, UNAM, 1984. 678 p. p. 199 - 200.

⁹¹ Cfr. Eli de Gortari. *Ciencia y Conciencia de México*. México, SEP, 1973. 236 p. (SEPSSETENTAS, 71).

La medicina. El caso de la fisiología.

El desarrollo de la medicina en la Nueva España estuvo profundamente ligado al de la medicina occidental, pero es imposible ignorar el influjo que tuvo la tradición herbolaria de las antiguas culturas mesoamericanas en la medicina y en la botánica. Los indígenas tenían el conocimiento ancestral de las propiedades curativas de las plantas americanas, muchas de ellas desconocidas en Europa, lo que permitió a los médicos y botánicos españoles ampliar su panorama científico.

En la colonia la mayoría de la población indígena y mestiza hacía uso de esos conocimientos para curar sus males, sin embargo, los españoles trajeron consigo enfermedades nuevas, desconocidas para los indígenas. La corona española se preocupó por crear instituciones que atendieran a los enfermos de los diferentes estratos sociales como fueron: el Hospital de la Purísima Concepción y Jesús Nazareno, el Hospital Real de San José de los Naturales, el Hospital del Amor de Dios, el Hospital de la Santísima y el Hospital de Santa Fe.

Como una medida para reglamentar la práctica y la enseñanza de la medicina, el 2 de enero de 1584, el Virrey Luis de Velasco estableció el Protomedicato.⁹²

La medicina no estaba exenta de la supervisión de la iglesia y especialmente lo relacionado con la realización de cirugía. En la Real y Pontificia Universidad, la enseñanza de la medicina era muy teórica como lo describe Juan de Dios López :

⁹² Fernando Ocarranza. *Historia de la ciencia en México*. México, CONACULTA, 1995. 230 p. p. 144.

Se supone que poco provecho obtendrían los estudiantes en la cátedra de fisiología, ya que sin adquirir previamente la de anatomía, se dedicaban a oír y hacer disertaciones obstrusas acerca de la materia, catalogada más bien como del uso de partes que como fisiología.⁹³

Con la creación de la Real Escuela de Medicina, ordenada por Carlos III, mejoró la situación, la medicina se volvió más práctica y menos teórica, liberándose un poco de la vigilancia de la iglesia. Mas durante la Independencia, la Escuela Real de Cirugía paso por terribles momentos al dejar de recibir el subsidio del Tesoro Real y contar con poco alumnado y poco maestros.

Otra desventaja que tuvo la medicina era la falta de material actualizado para los estudiantes. En 1828 se continuaba enseñando medicina con los textos de Hipócrates y Galeno y hasta esa época se veía con enfado a quienes practicaban la cirugía y abrían los cuerpos de los cadáveres, de allí el atraso en los estudios de anatomía y fisiología. A pesar de los obstáculos los médicos mexicanos trataban de leer los textos más avanzados sobre su materia y transmitían sus conocimientos a sus alumnos.

La dirección General de Instrucción Pública que sustituyó a la Universidad en el gobierno de Valentín Gómez Farías creó un Establecimiento de Ciencias Médicas, donde se fundieron las carreras de médico y cirujano. Allí trabajaron: Manuel Carpio, Ignacio Terveres, Francisco Rodríguez Puebla y su director fue Casímiro Liceaga. Durante muchos años el Establecimiento no contó con un lugar propio, en 1833 se estableció en el Antiguo Colegio de Betlemitas, en 1834 se le quitó el edificio y el colegio se cerró, aun así los maestros continuaron su labor y dieron cátedra gratuitamente. En 1838 se les asignó el convento y hospital del Espíritu Santo. En 1840, el Establecimiento de Ciencias Médicas cambió su nombre por el de Escuela Nacional de Medicina y se le dieron locales en el

⁹³ Fernando Ocaranza. *Op. Cit.* p. 15

Colegio de San Ildefonso. En 1848 Abandonaron el colegio y se establecieron temporalmente en la Academia de San Juan de Letrán, dos años después los doctores Ignacio Enzo, José María Vargas, Pablo Martínez del Río, Leopoldo Río de la Loza, Miguel Jiménez e Ignacio Torres compraron con su dinero el Hospital de San Hipólito. En 1854 Santa Anna les quitó el edificio y el rector de la Universidad, Sebastián Lerdo de Tejada, les dio unos locales en el Colegio de San Ildefonso. Fue gracias a la intervención de José Urbano Fonseca que consiguieron Palacio Viejo de la Inquisición en Santo Domingo.⁹⁴ Después de un largo peregrinar para encontrar un local puede asegurarse que el desarrollo de la medicina en el siglo XIX se debió en mayor medida a la labor independiente de los médicos que trabajaban sin salarios, con bajísimo alumnado y rudimentarios instrumentos de trabajo.

En anatomía y cirugía fue un grave obstáculo la falta de anfiteatro, la penuria de cadáveres y de anfiteatro. En el caso de la fisiología, en el siglo XIX, no se contaba con un laboratorio, para realizar experimentos, así, la fisiología era una ciencia teórica, los científicos mexicanos que se interesaban en esta materia, tenían que recurrir a los trabajos que habían realizado los científicos europeos y hacer sus prácticas a escondidas. Con el paso del tiempo se vió un cambio en la enseñanza de la medicina; se pasó de lo teórico a lo práctico; se enseñó la anatomía sobre el cadáver; se abrió la cátedra de fisiología.

Fue hasta el siglo XX cuando se instaló el primer laboratorio de fisiología en México. Los libros más consultados por los médicos mexicanos eran los franceses: Marie Francois Bichat. Etienne Bonnot de Condillac y Francois Magendie.

Marie Francois Bichat escribió el *Tratado de Anatomía* en el cual consideraba al cuerpo humano como un conjunto de tejidos simples que combinados forman órganos. Él hizo la distinción entre anatomía y fisiología: La

⁹⁴ Francisco Fernández del Castillo. *Historia de la Medicina*. México, (s. a.), 308 p. ils. p. 85 - 92

primera es la ciencia encargada de estudiar la estructura morfológica del hombre y la segunda es la encargada de estudiar los fenómenos de los seres. Estableció que existen dos tipos de vida: la orgánica y la animal. En la vida animal se encuentran las plantas y los animales, incluyendo al hombre y tienen cinco géneros, entre los que están: las sensaciones, las funciones cerebrales, la transmisión nerviosa, la locomoción y la voz, En la vida orgánica existen ocho géneros: digestión, respiración, circulación, exhalación, absorción, secreción, nutrición y calorificación. Bichat llegó a la conclusión de que la enfermedad afectaba la vida animal y orgánica.

Ettiene Bonnot de Condillac (1815 - 1880). Observó que el hombre reduce la información que obtiene a través de los sentidos para formar ideas simples y a partir de ellas puede formar ideas compuestas que debe confrontar con la realidad para llegar a conclusiones mejor elaboradas. Esta observación constituye la base del método experimental, el cual fue muy utilizado por Ignacio Ramírez en su estudio sobre las sensaciones y el lenguaje.

Francois Magendie (1783 -1855) fue un médico y fisiólogo francés que hizo investigaciones sobre la absorción, la circulación y el sistema nerviosos y fue el primero en demostrar que las raíces anteriores a la médula presiden el movimiento.⁹⁵

La fisiología en el siglo XIX fue incluso utilizada con fines políticos, como lo describe Lucas Alamán en su introducción a la *Historia de México*, donde hace referencia al discurso del gobernador de Michoacán que ha hablado mal de su *Historia*.

⁹⁵ Martínez Cortés Fernando. *La medicina científica y el siglo XIX mexicano*. México, SEP/FCE/CONACYT, 1987, 163 p. Il. (La ciencia desde México, 45) p. 45 - 70

...Siguiendo los progresos de las sociedades, según los principios de la fisiología, pretende remediar los males de la república por las reglas de la higiene o por lo menos hallar alguna compensación de ellos en las de la gimnástica y quiere encontrar la explicación natural de todos los acontecimientos políticos en los fenómenos del cuerpo humano...⁹⁶

La incursión de Ignacio Ramírez en la ciencia.

La primera incursión de Ignacio Ramírez en el terreno científico fue en el campo de la medicina y la botánica. Él tuvo una preparación inconclusa en la carrera de medicina, y es de suponerse que sólo hizo estudios informales, porque no aparece en las listas de inscritos del Colegio de Medicina. En su juventud quería estudiar medicina o botánica, por esa razón, realizó prácticas de anatomía con el Dr. Luis Jecker y tuvo trato con el Dr. Pablo de la Llave, ambos médicos muy reconocidos en esa primera mitad del siglo XIX. A pesar de su preparación científica terminó decidiéndose por el estudio del derecho y las letras, pero jamás abandonó su interés por la ciencia. Por el contrario, la carrera de derecho le ofreció un amplio panorama y fue allí donde inició sus estudios sobre fisiología y se interesó por la frenología, que en esa época estaba ligada a la criminalística y era bien conocida entre los juristas.

En la ciencia las hipótesis de Ramírez no eran tan aventuradas como lo eran en la política, no atacaba ni destrozaba a sus fuentes, era siempre meticulosos y si no había información sobre un tema emitía un juicio lógico, pero advertía sobre esta carencia. Él se documentaba muy bien sobre el tema que le interesaba tratar, estaba al tanto de lo que se escribía en Europa, era lector de

⁹⁶ Lucas Alamán. *Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*. t. v. México, libros del Bachiller Sansón y Carrasco, (s.a), 651 p. p. 8

Francisco José Gall, Gaspar Spurzheim, Juan y Pedro María Flourens, médicos europeos a quienes se les considera fundadores de la frenología.

Su más importante aportación a la fisiología fue *El tratado de las sensaciones*, editado en 1848, es un folleto pequeño de apenas diecinueve cuartillas que Ignacio Ramírez dedicó a la juventud mexicana. Por lo que no se le considera un texto especializado, posiblemente fue hecho para que algunos bachilleres lo consultaran como libro de texto. Aun así su lenguaje es difícil de entender para quienes no se encontraban inmersos en los estudios fisiológicos y en el lenguaje científico de la época. Aunque los estudios que realiza Ramírez en el terreno de la fisiología son de difusión y están ligados a los estudios lingüísticos, no dejan de ser interesantes porque aportan información para comprender los conocimientos que se tenían sobre las funciones del cuerpo humano y la concepción materialista que Ignacio Ramírez tenía del mundo.

El propósito de *El tratado de las sensaciones* es explicar las leyes físicas de las sensaciones y describir al cuerpo humano, como se comprendía en esa época. La obra está dividida en tres partes: En la primera, da una idea fisiológica del hombre. En la segunda habla, de las combinaciones de la sensibilidad y en la tercera, hace una reflexión sobre los sistemas ideológicos.

En la primera parte explica que el cuerpo humano está compuesto de sólidos, líquidos y fluidos: Los sólidos que componen el cuerpo son: huesos, ligamentos, cartílagos, piel, membranas, mucosas. etc. Los líquidos son: los humores del ojo, la materia nerviosa y sebácea. Los fluidos se encuentran en: el aire que obra en los pulmones y el calórico.

Para él los sentidos son el vehículo que conecta al hombre con el mundo exterior y a través de ello logra formar sus ideas. Los sentidos que reconoce son:

El gusto. Compuesto de la lengua, las paredes interiores de la boca y las sensaciones sápidas. El olfato: Compuesto de la nariz y las fosas nasales. El oído. Depende de las tres vibraciones que entran por la oreja y la boca. La vista. Compuesta por una esfera irregular de diez a once líneas. El tacto. se produce por la resistencia que debe vencer el nervio para contraer un músculo.

A las sensaciones las divide en: perturbadoras, calóricas, sápidas, olfativas, auriculares, visuales y reaccionarias: Las calóricas se presentan como calor o frío, las sápidas no están bien analizadas. Las visuales se componen de los siete colores. Las reaccionarias pueden ser equilibradas y desequilibradas

Señala las definiciones de algunos fenómenos del organismo:

La impresión: es la modificación que sufre la extremidad exterior de un nervio por el contacto con una partícula material. El movimiento: es la mutación de lugar y genera la asociación de sensaciones así el sabor se puede relacionar con una figura y un sonido con un movimiento. La extensión es el lugar donde se difunden los puntos de placer o dolor en una superficie. La excitación está presente en las sensaciones, para mover un dedo debe haber una excitación (motivación).

En la inteligencia sólo se perciben sensaciones y movimientos, las ideas más abstractas son precisamente las compuestas con los fragmentos de muchas sensaciones. Esta idea sensualista había sido planteada por Condilllac y Ramírez la usa para explicarse los fenómenos del lenguaje, porque es a partir de ideas simples que se forman palabras y a partir de ellas se forman ideas compuestas que se expresan a través de oraciones cada vez más complejas.

El hombre realiza diferentes operaciones mentales y fisiológicas para organizar la información que recibe del exterior, algunas de ellas son: Individualizar es formar un conjunto con varias sensaciones; clasificar es dar por base a un conjunto una sensación común; percibir es reproducir las impresiones

con toda su energía. Imaginar es reproducir las impresiones con toda su energía; desear es percibir con disgusto la falta de una sensación directa agradable.

Explica que las sensaciones carecen de sonido, pero el lenguaje ha permitido al hombre darles un sonido y crear palabras para formar con ellas las partes de una oración. Es así, como el uso de la palabra le permitió saber lo que sienten y piensan los demás, porque el lenguaje de acción o lenguaje corporal, utilizado por los animales para comunicarse, es insuficiente en los humanos. Al final, reconoce que los datos de su libro no son la última palabra en fisiología, porque los registros anatómicos y fisiológicos aún se encontraban incompletos y admite que ignora el enlace entre las terminales nerviosas y el fluido nervioso que hasta esa fecha no pasaba de una hipótesis.

Su interés por la lingüística, lo orilla a indagar y especular sobre los procesos del lenguaje que eran un enigma en esa época, cuando aún no se sabía con exactitud que la función del habla, se encontraba en el cerebro junto con otras funciones. De ahí también partió su interés por el estudio de la frenología, que consideraba al cerebro como una agrupación de órganos a los que correspondían diversas facultades intelectuales, instintivas y afectivas y para conocer esas inclinaciones, bastaba con observar la conformación del cráneo, porque éste tenía ciertas características con información del interior del cerebro, y por eso existen diferentes tipos de cerebros. De esta forma se puede saber con seguridad de las facultades y las inclinaciones buenas o malas de un hombre, en tanto que la superficie exterior del cráneo sea similar a su superficie interior o bien en tanto que la forma de ésta no se aleje de las desviaciones conocidas.⁹⁷

Esta teoría tenía como precursores a Francisco Gall y a Spurzheim, fisiólogos alemanes muy respetados en Europa, pero cuyas teorías eran consideradas poco exactas. De cualquier forma, la frenología había sembrado la

⁹⁷ Ramón Pacheco. *Exposición sumaria del sistema frenológico del Dr. Gall*. México, Ignacio Cumplido. 1835, 74 p. p. 3 y 4.

esperanza de impartir la ley con mayor justicia, ya no a partir del derecho, sino de los datos científicos que podían obtenerse a través de las características craneales del presunto culpable.

Las nuevas teorías de estos fisiólogos ayudaron al Nigromante a sostener su teoría de que las funciones del hombre están en el cuerpo mismo del hombre y no fuera de él, en el alma es decir, el hombre para entenderse a sí mismo no necesitaba buscar explicaciones supra humanas.

En el *Ensayo de las Sensaciones*, Ramírez explica que no considera viables las teorías de Gall y se muestra escéptico frente a su teoría de que la conformación del cráneo determina el carácter de una persona; acepta sólo aquello que consideraba lógico y científico.

Gall, señalando órganos especiales a las propensiones, no explico ni la acción de cada uno, ni el enlace de todos ellos y se le puede probar que una misma propensión reside en muchas partes, como el orgullo en el amor maternal, la crueldad en la ambición y la devoción en la poesía y por lo mismo ya se sabe que para amar a Dios no es preciso ser calvo.⁹⁸

Ya en el discurso, titulado “No hay Dios, los seres de la naturaleza de sostienen por sí mismos”, pronunciado por Ignacio Ramírez en la Academia de San Juan de Letrán, expresa sus tendencias materialistas, ahora, los experimentos de Gall le permiten fundamentar su teoría.

⁹⁸ *Ibid. Ensayo sobre las sensaciones*. México, 1848, 25 p. p. 16.

El tema tratado en ese discurso es la naturaleza divina del universo, que Ignacio Ramírez se encarga de refutar. Su espíritu científico no le permite aceptar explicaciones *a priori* sostenidas hasta entonces por la iglesia y respaldadas en la *Biblia*.

En su poesía, "Por los gregorianos muertos" se refleja una tímida concepción materialista del mundo en la que aún se aprecian algunos matices del panteísmo. Cuando habla del destino del hombre al morir y de las transformaciones que sufre su cuerpo una vez muerto, no habla del cielo o del infierno, simplemente de la transformación química y física que sufrirá el cuerpo del hombre para convertirse (sin interrumpir el ciclo ecológico) en abono de la tierra y pasar de la planta, al insecto y del insecto a formar parte de la naturaleza.

Odio al sepulcro, convertido en cuna
de vil insecto o sierpe venenosa
donde jamás se asoman sol ni luna

Arraigue en vuestros huesos una rosa
donde aspire perfume el rocío
y reine la pintada mariposa.⁹⁹

Para él, el alma es una hipótesis inútil porque para conocer las leyes sensitivas que dictan los cuerpos físicos, hasta donde se extiende el dominio de éstos, la teología nada puede decir.

Así las teorías de Gall sirven al Nigromante para demostrar que "la materia es simplemente materia", él no está interesado en conocer la conducta o la psicología del hombre, le interesa saber más bien como funciona el cerebro y en

⁹⁹ Ignacio Ramírez. *Poemas*. p. 25.

que forma interviene en el funcionamiento del cuerpo. No obstante, rechazaba explicaciones mágicas, no da hipótesis aventuradas, trata de dar explicaciones lógicas que lo condujeran a conclusiones cada vez más avanzadas.

En 1875, con la certeza de sus observaciones pronunció un extraordinario discurso en el Liceo Hidaigo, tal vez una continuación de aquél que pronunciara en la Academia de San Juan de Letrán. En este discurso, utiliza el método científico para refutar los principios en que se fundamentan la religión, la metafísica y el espiritismo y llega a las siguientes conclusiones:

*La religión sólo se puede fundamentar en la fe, porque carece de bases históricas. La metafísica sólo puede sostenerse a través de sofismas que son una verdadera aberración a cualquier principio lógico, en un mundo donde todo es materia, y lo inmaterial, simplemente no existe. El espiritismo no ha dado pruebas de la existencia del espíritu, porque dicen los espiritistas tener la certeza de algo que no se atreven a comprobar ante los demás, simplemente porque no existe, un experimento que es confiable puede repetirse una y otra vez ante todo el mundo.*¹⁰⁰

Él llega a la conclusión de que el pensamiento, la memoria y el entendimiento no son potencias del alma y la fisiología reafirma su teoría, de que el alma y el espíritu no existen en el individuo, las facultades del hombre son el resultado de la información que recibe del mundo exterior, a través de los sentidos y que éstos remiten a los centros nerviosos, hasta llegar a los compartimientos nerviosos de la cabeza, donde el hombre procesa los datos necesarios para adaptarse al mundo externo. Y apunta terminantemente:

¹⁰⁰ *Ibid.* "Espiritismo y materialismo" Discurso pronunciado en el Liceo Hidalgo mayo de 1875. Ramírez Ignacio. *Obras* t. II. p. 277 - 289.

Materia es la forma del movimiento, las leyes del movimiento son las leyes de la materia, lo que reproduce esas leyes es materia. Si se supone el espíritu, entonces todo es espiritual y no hay materia.¹⁰¹

La geografía y la fundación de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Durante la colonia se habían trazado algunos mapas y límites de la Nueva España. Sin embargo en las décadas posteriores a la Independencia, México aún no tenía una carta general de la República, aunque desde 1822, el gobierno había reunido un grupo de ingenieros para hacer el levantamiento cartográfico. Desafortunadamente los proyectos eran interrumpidos y no se alcanzaron a reunir suficientes datos para configurar una carta final. Los mexicanos para conocer su país seguían recurriendo a los datos de Humboldt.

En 1825, se recurría a los datos expedidos por la Marina Española, que eran los más actualizados, México tardó algunos años en medir su territorio. En ese tiempo, el presidente Guadalupe Victoria ordenó la publicación de las cartas geográficas, con datos recientes sobre el Océano Atlántico Septentrional, el Océano Pacífico, las Costas de América y los principales puertos y canales. Estos datos se compilaron en el *Portulano de la América Septentrional y el Derrotero de las Costas de tierra firme*, éste último fue muy útil a la navegación de Europa a México.

El gobierno liberal del presidente Valentín Gómez Farías, preocupado por el poco conocimiento que se tenía del territorio, ordenó las gestiones para crear el Instituto Nacional de Geografía y Estadística, éste inició sus funciones el 18 de abril de 1833, y se nombró como presidente a Justo Gómez de la Cortina. En 1839, el Instituto inició la publicación de su *Boletín* donde se escribieron artículos

¹⁰¹ FIR, Leg. 7, Exp 169, I Fj.

sobre diversas disciplinas: geografía, estadística, zoología, botánica, geología, etnografía, medicina, etc. El 30 de septiembre de ese año Juan Nepomuceno Almonte, temeroso de un conflicto con Estados Unidos creó la Comisión de Estadística Militar, cuya presidencia fue ocupada por el Secretario de Guerra y Marina, a la Comisión se le dividió en dos secciones: estadística y militar. A pesar de esta división, la comisión jamás limitó sus trabajos a esas temáticas, por el contrario, amplió los temas de investigación.

Hasta esas fechas, no se había avanzado en la elaboración de la carta definitiva de la República Mexicana a causa de la desorganización de los efímeros gobiernos y las intenciones anexionistas de E. U. que culminaron con la anexión de casi más de la mitad del territorio nacional por los Tratados de Guadalupe Hidalgo en 1848 y por el Tratado de la Mesilla en 1853, con este último pareció haber concluido la medición del territorio y se nombró una comisión que fijara los límites definitivos. Los trabajos de medición fueron una benéfica experiencia para los ingenieros mexicanos quienes ya estaban al tanto en el manejo de los instrumentos de medición más sofisticados.

Para 1849, la Comisión cambió su nombre por el de Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. En 1851, el gobierno dio su aprobación y nombró como presidente al Ministro de Relaciones y se comprometió a darle una asignación monetaria. En 1856, por iniciativa de Manuel Orozco y Berra, se inició el levantamiento de un plano topográfico de la Ciudad de México, con la Guerra de Reforma, los trabajos fueron interrumpidos y continuaron hasta el año siguiente.

La Sociedad junto con el Estado pasaron por altibajos, pero los trabajos de geografía no fueron abandonados y en 1858, a manera de compilación, Antonio García Cubas publicó un *Atlas geográfico de México*, en el cual reunió los planos existentes hasta esa fecha. En 1863, publicó *La Carta General de la República Mexicana*, aprovechando los datos de Orozco y Berra. Su labor no fue

interrumpida por la Intervención Francesa, él aceptó la protección de Maximiliano y redactó *La Carta general del Imperio Mexicano* y, posteriormente *La Geografía de lenguas* y *La Carta etnográfica de México*.

En 1861, se formó una comisión para hacer una carta geográfica del Valle de México, estuvo integrada por Ramón Almaraz, Francisco Díaz Covarrubias, Miguel Iglesias y Manuel Orozco y Berra, quien recogería la memoria de esta labor. En 1865, la geografía era de vital importancia por los servicios hidráulicos que necesitaba la ciudad de México. Entre 1864 y 1866 se hicieron levantamientos por triangulación, lo que culminó con un plano de la misma, cuya memoria fue recogida por Orozco y Berra.

La Intervención Francesa no afectó a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, los problemas entre el gobierno de Benito Juárez y Francia que culminaron con la llegada del Emperador Maximiliano, en vez de perjudicar a la ciencia mexicana, parecen haberla beneficiado. El emperador apoyó económicamente a la Sociedad y ésta se puso rápidamente bajo su amparo.

La ciencia mexicana tuvo la oportunidad de corroborar frente a Francia, que en México, la geografía era una ciencia con bases sólidas y los científicos mexicanos estaban a la altura de comprender y utilizar las nuevas técnicas e instrumentos de medición que ese país pudiera brindarles. Los ingenieros mexicanos tenían conocimientos de manejo de instrumental, topografía, geodesia y astronomía práctica. En México, había una comunidad de geógrafos eminentes como los ya mencionados Díaz Covarrubias, Iglesias, Almaraz, Orozco y Berra, además de Antonio García Cubas.

Durante el Imperio se formó la Comisión Científica de Pachuca que contaba con una Memoria científica en la que se publicó sobre Teotihuacán y las minas de Pachuca y Real del Monte. En 1865, por la ley del 3 de marzo se dividió el Imperio

en 50 departamentos y en 1864 se integró en París una junta exploradora para introducir a los sabios mexicanos en los métodos más novedosos de medición geográfica. Con la Intervención Francesa, la ciencia no se paralizó, los ejércitos franceses daban a conocer más datos sobre el territorio; levantaban croquis de población y cartas geográficas, utilizando cálculos astronómicos que fueron de gran utilidad a la Sociedad.

Las relaciones entre el Emperador Maximiliano y la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística fueron muy buenas. El emperador a pesar de los problemas económicos de su gobierno les daba puntualmente un subsidio, por lo menos fue así hasta 1865. En 1866 cuando el Imperio estaba por derrumbarse, las relaciones seguían siendo cordiales.¹⁰²

A la caída de Maximiliano, la Sociedad suspendió sus trabajos por más de dos años, y en 1869 inició su reestructuración, la sociedad estaba a punto de desaparecer y contaba con apenas 17 miembros, porque los demás habían salido por la purga política. El nuevo gobierno liberal recuperó las riendas de la Sociedad y el Ministerio de Fomento se encargó de aumentar el número de socios, cuya elección quedaría a cargo del gobierno. Entre los socios antiguos que quedaron estaban: José Ma. Lafragua, Aniceto Ortega, Antonio García Cubas y Manuel Orozco y Berra. El reglamento de la sociedad fue reformado y en el Art. 2. del reglamento, se exigía como requisito a los socios que quisieran entrar, el haber hecho alguna aportación a la ciencia o instrucción pública.¹⁰³ Este artículo permitió que excelentes geógrafos como Manuel Orozco y Berra y Antonio García Cubas que habían preferido cooperar con el imperio a abandonar sus proyectos científicos, continuaran en la Sociedad. Entre los nuevos socios que ingresaron a la Sociedad estuvieron Ignacio Ramírez e Ignacio Manuel Altamirano. Las

¹⁰² Carpeta del Imperio. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística

¹⁰³ Antonio García Cubas. "Reseña de los trabajos ejecutados por la Sociedad de Geografía y Estadística en el año de 1869" p. 932 - 942. *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. México, 2a época, t I, 1869

diferencias políticas de los integrantes de la Sociedad fueron hechas a un lado para no obstaculizar el trabajo científico

Aunque el gobierno mexicano había suspendido relaciones diplomáticas con Francia, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística mantenía excelentes relaciones con la Sociedad de Geografía de París y se le enviaba un ejemplar del boletín, a pesar del costo elevado de los envíos. Sólo había una institución que no reconocía el trabajo de la Sociedad y esa era la Real Academia de Lengua e Historia española, ésta únicamente reconocía a la Sociedad Mexicana de Historia Natural, porque compartía con ella principios conservadores y monárquicos.¹⁰⁴

La participación de Ignacio Ramírez en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Después de la publicación del *Tratado de las sensaciones*, hubo un largo periodo en el que aparentemente, Ignacio Ramírez no hizo ningún trabajo científico de calidad, mas no fue así, nunca se alejó de la ciencia. En su trabajo como funcionario en el Estado de México, realizó descripciones geográficas de la mayoría de los pueblos que conformaban el Estado de México e Hidalgo, anotando el número de rancherías, el clima, el tipo de vegetación y la producción agrícola. Evidentemente su carrera política se interpuso a su labor científica porque en ese lapso era más importante establecer una república liberal y para ello primero tenían que acabar con el partido conservador y el enemigo extranjero.

Su carrera política y las persecuciones que sufrió lo llevaron a conocer todo el territorio nacional, conocía desde California hasta Yucatán. Y en sus continuos

¹⁰⁴ Carta dirigida al Sr. Federico de la Vega por Ignacio Manuel Altamirano. FIR, Exp. 95, Leg. 3, 4 Fjs.

viajes realizo bosquejos sobre el paisaje, la vegetación, y los vestigios arqueológicos cuyo fin no era el mero esparcimiento o el goce artístico, sino el tener a la mano información sobre esos lugares.

En 1863, durante su marcha forzada a Mazatlán por la llegada de las tropas invasoras, aprovechó para escribir las *Cartas a Fidel*, en ellas describió el paisaje aprovechó para criticar el descuido de la costa por parte del gobierno, porque en ese lugar hacían falta puertos...¹⁰⁵

Ya lo ves, en esas trescientas leguas, haciendo algunos gastos, que no restan en el presupuesto más de las partidas que el gobierno asegura a una mayoría ministerial, una prensa ministerial y un ejército ministerial, tendríamos en lugar de dos puertos, treinta, es decir, una población más floreciente cada diez leguas¹⁰⁶

En Yucatán, le impresionó la conformación de los cenotes y las ruinas de los mayas, por eso dibujó escrupulosamente los vestigios de un arco maya y algunas de las inscripciones que se encontraban en sus monumentos. (Fig. 3)

En la aridez del paisaje, le interesaba saber como era el interior de los cenotes, las formaciones de estalagmitas y de que manera albergaban agua. (Fig. 4)

¹⁰⁵ Guillermo Prieto tenía como seudónimo *Fidel*.

¹⁰⁶ Ignacio Ramírez. *Cartas a Fidel*. p. 115 - 171. *Obras*. t. III. p. 163.

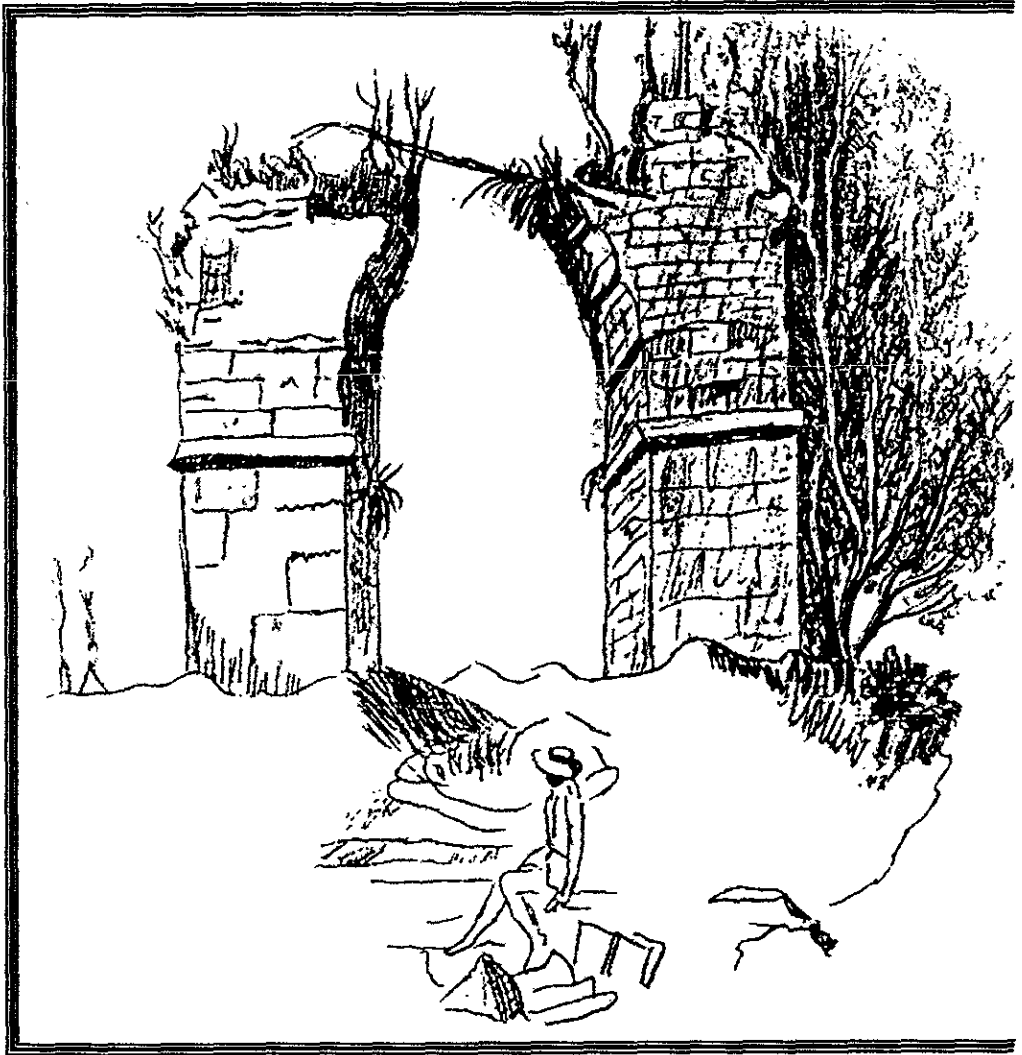


Fig. 3. Bosquejo a lápiz de un paisaje típico de Yucatán, en el fondo se ve un arco maya.



Fig. 4. Dibujo de un cenote.

Sus estudios de botánica tampoco habían sido descuidados, mientras estaba lejos de la familia y al no contar con un trabajo estable, tenía tiempo de sobra para observar detenidamente la vegetación y hacer un análisis de las plantas. En sus diarios aparecen dibujos de algunas plantas: petunia, jazmín, maravilla, algodón en los que se describen sus pétalos, tallo y corola. (Fig. 5) 110



Fig. 5. Dibujo donde se muestra un arbusto con todas sus partes.

La fauna, no paso inadvertida, en sus constantes viajes a Sinaloa, además de realizar bosquejos del Puerto de Mazatlán, hizo algunos de animales. (Fig.6). 110

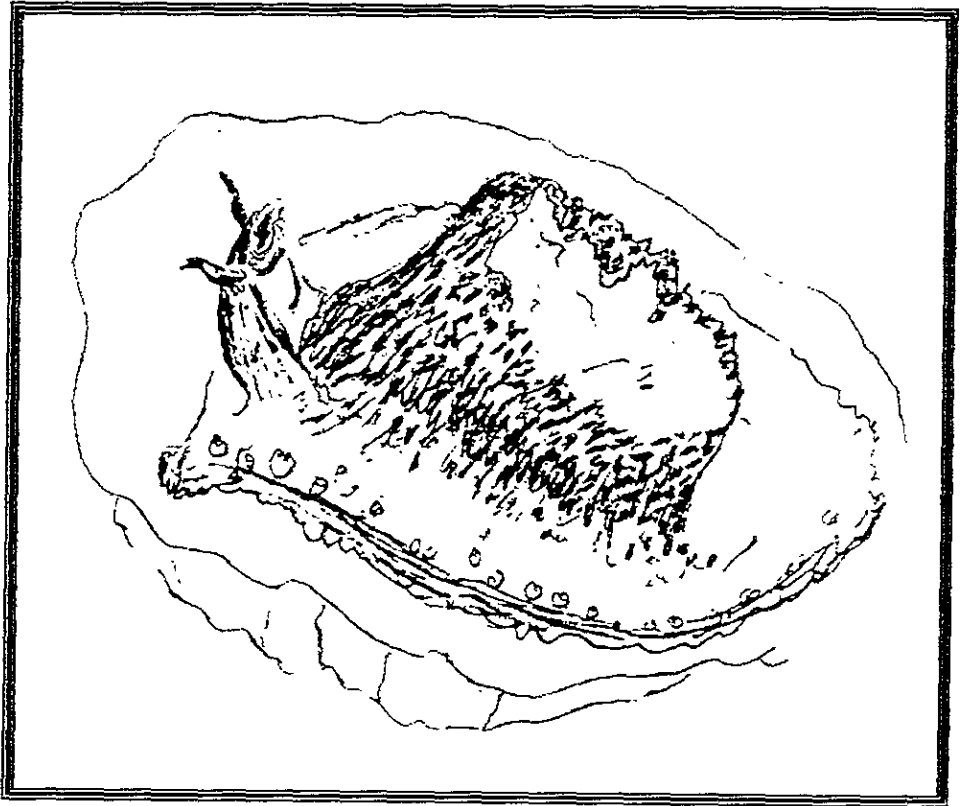


Fig. 6. Dibujo a lápiz de caracol.

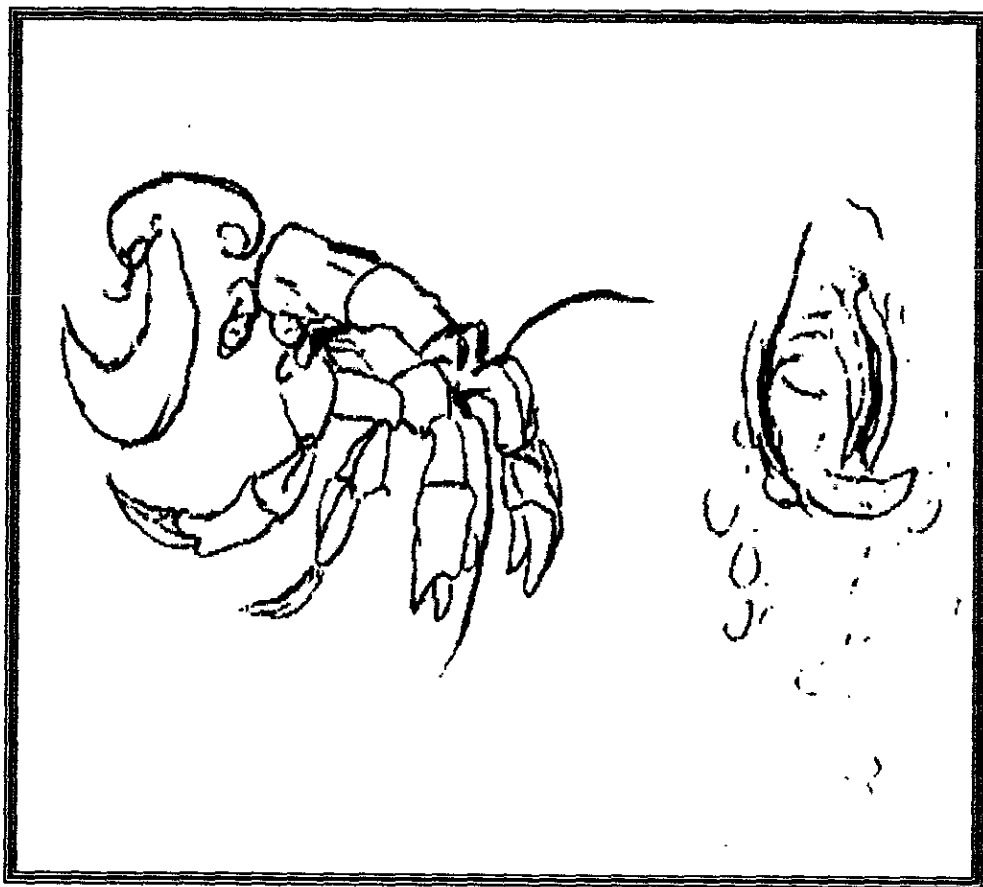


Fig. 7. Figura a lápiz de un cangrejo y caracol.

Se tiene noticia que a su paso por California, realizó un estudio de los mármoles, desafortunadamente, no se ha encontrado rastro de su trabajo, como quiera que fuera, la preparación científica de Ignacio Ramírez era suficiente para que en 1869 se integrara a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. En 1871, Manuel Orozco y Berra era vicepresidente de la Sociedad, pero renunció a su cargo y en su lugar quedó Ignacio Ramírez quien dejaría el cargo hasta 1876. Como vicepresidente su tarea consistía en presidir sesiones, dar a conocer las decisiones aprobadas por todos los miembros en el acta anterior, presentar ante la sociedad a los nuevos miembros y representar legalmente a la Sociedad, si ésta tenía algún problema.

El trabajo de la Sociedad, no quedaba sólo dentro de las paredes de la Institución, se trataba de dar a conocer las propuestas y los resultados de las investigaciones realizadas, a través de su publicación en el Boletín. Así personas e instituciones interesadas en el área podían estar informadas sobre sus trabajos.

En su estancia como vicepresidente, los conflictos políticos en el interior de la Sociedad eran raros; pero la sesión del 30 de marzo de 1872, dejó claro a sus miembros que la ciencia estaba al servicio del estado liberal y no al de la iglesia. A esa sesión no acudió Ignacio Ramírez, que como vicepresidente debía presidirla y en su lugar asistió Manuel Orozco y Berra. La ausencia del Nigromante fue aprovechada por los socios Sabas García y Eufemio Mendoza para proponer como socio al arzobispo Pelagio Antonio de Labastida, a sabiendas de que si el Nigromante hubiera estado presente hubiera impedido tal nombramiento. La propuesta fue aprobada de inmediato por los socios Santiago Ramírez y José María Baranda y contó con el consentimiento de Orozco y Berra. El arzobispo hubiera sido nombrado miembro de la sociedad de no haber sido por la intervención de Ignacio Manuel Altamirano, (que ocupaba el puesto de primer secretario), quien pidió la palabra para decir que el nombramiento de Labastida sería de utilidad, porque en su calidad de arzobispo podía proporcionar datos

estadísticos a través de los patrones de sus diócesis y en su calidad de Secretario del distrito podía hacer otro tanto; sin embargo antes era necesario preguntarle si deseaba pertenecer a la sociedad, porque allí asistían personas que tenían ideas incompatibles con él, y si él no quería ser parte de la sociedad, una vez que lo hubieran aceptado, la sociedad se expondría a un desaire. Santiago Ramírez replicó diciendo que sería más grave desairar al representante de la Iglesia, Altamirano molesto por su respuesta, le dijo que el arzobispo era como cualquier otro que deseaba entrar y la Sociedad merecía el respeto de todos sus aspirantes. Ya acalorados los ánimos, la actitud de Altamirano se volvió más agresiva y recordó a los presentes el vergonzoso papel que había tenido él arzobispo Labastida al lado de la reacción conservadora y del enemigo francés. Entonces, Orozco y Berra, indignado por la indirecta, le dijo que no debía sacar a flote los rencores políticos, porque el había estado en la misma situación. Altamirano le explicó que él fue aceptado como miembro porque había prestado servicios a la ciencia y a la instrucción pública como lo marcaba el Art. 2o. del reglamento de la Sociedad, requisitos que no cumplía el arzobispo Labastida. Y también le recordó que el mismo lo defendió cuando el Ministerio de Fomento trató de anular su elección de vicepresidente por haber colaborado con el imperio. Orozco y Berra quedó convencido y el nombramiento de Labastida se sometió a votación, pero no fue aprobado.¹¹²

En agosto de ese año, ocurrió un hecho que cuestionó la ética y la capacidad científica de los miembros de la Sociedad Mexicana de Geografía y estadística, quienes el año pasado habían decidido fragmentar el aerolito que les había sido donado por el Sr. Pablo Aguilar. El aerolito había sido encontrado en 1780, en el cerro de la Descubridora en el partido de Real de Catorce de San Luis Potosí y tenía la forma de un prisma triangular. La decisión de la Sociedad molestó a José Joaquín Arriaga, secretario de la Sociedad Mexicana de Historia

¹¹² Libro de actas de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. N. 10. Enero de 1870 a diciembre 27 de 1873, 597 p. p. 398 - 400.

Natural, quien manifestó su inconformidad en el *Defensor Católico*, diciendo que la destrucción del aerolito era un verdadero acto de barbarie, expresó que hubiera sido mejor conservarlo intacto.¹¹³

Este ataque obligó a Ignacio Ramírez a replantear el caso ante los miembros de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y explicó que la sociedad antes de fragmentar el aerolito tuvo presente que no había ninguna utilidad practica, ni razón científica para conservar el aerolito entero y porque partido en dos se tendrían una la idea del todo. Además, los pedazos con que se contaban no eran bastantes para el análisis del interior del cuerpo por ser pequeños o pertenecer a las capas exteriores y permitirían hacer observaciones sobre el interior del cuerpo y al ser útil el hierro meteórico era necesario estudiar su composición para imitarla.

Ignacio Ramírez sintió la gran responsabilidad que recaía sobre él y sus compañeros al haber tomado esa decisión, pero sin ninguna soberbia dijo ante todos:

Puede que la Sociedad hubiese equivocado en esa y en otras industrias de su acuerdo, pero siempre se le hará la justicia de reconocer que no procedió sino por deseo de contribuir al aumento de los conocimientos sobre las piedras meteóricas en esta época en la que se multiplican los experimentos para comprender esas complicadas combinaciones de la naturaleza.¹¹⁴

113 José Joaquín Herrera. "Sociedad de Historia Natural". *El Defensor Católico. Periódico de Religión, política, ciencias y bellas letras*. México, sábado 24 de agosto de 1872, N. 60. 4 p. p. 3.

114 Acta N. 33, 24 de agosto de 1872, p. 398 - 400. Libro de actas de la Sociedad Mexicana de Geografía y estadística. N. 10.

Acto seguido, se ordenó que se formara una comisión integrada por Francisco Zérega, Vicente Reyes y Epstein para decidir si se suspendían los trabajos sobre el meteorito.

Los argumentos de la sociedad no dejaron satisfecho al Sr. Arriaga y respondió en el *Defensor Católico*, que no era necesario, destruir tan preciada piedra para estudiar la composición química de sus capas interiores y comprobar su capacidad de aleación, fundiéndola para construir objetos con ella. La Sociedad había actuado erróneamente, pues le hubiera bastado con tomar una muestra para conocer el aerolito, y dejar la piedra intacta.

La Comisión de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, decidió seguir adelante con los trabajos de investigación sobre el aerolito, y el encargado de presentar los resultados ante la sociedad fue el ingeniero Francisco Zérega, en su investigación dio noticia de otros estudios hechos a piedras meteóricas procedentes de diferentes lugares y brindó algunos datos de su composición física, en ellos se podía ver como variaba el material extraído de la capa exterior con el de la capa interior. Trabajos como éste permitían saber, que si bien ya se habían realizado en el extranjero, experimentos similares con otros aerolitos, México carecía de estudios propios por lo que los científicos mexicanos necesitaban experimentar y obtener resultados propios.

Los trabajos de Ignacio Ramírez que más destacaron durante su estancia en la Sociedad fueron sus artículos: "Los habitantes primitivos del continente americano", "Las naciones primitivas", "Cuestión antropológica", "Los bosques", "la lluvia de azogue", "Espiritismo y materialismo". Algunos de sus trabajos fueron publicados en el *Boletín* y otros fueron leídos en el Liceo Hidalgo.

Al ingresar a la Sociedad, se le asignó la sección de Historia de México, fue ahí donde pudo centrar su interés por las culturas prehispánicas. La historia le

servió para justificar ante el escritor español Emilio Castelar, el derecho de las naciones aparentemente atrasadas como México a decidir sobre su futuro.

Sus conocimientos de nahuatl y maya, lo llevaron a proponer a la sociedad que se hiciera un diccionario etimológico de lenguas indígenas; el proyecto fue aprobado y con ese fin, elaboró vocabularios en lengua maya y nahuatl, en los que anotaba el significado de la palabra y hacía un dibujo del jeroglífico. El proyecto no se concretó y la información recopilada por Ignacio Ramírez permaneció olvidada entre sus apuntes. Durante una sesión en la que Orozco y Berra y Francisco Pimentel sobre arqueología, Ignacio Ramírez con un profundo conocimiento del nahuatl y la lingüística, agregó que si se quería descubrir la vida intelectual de los pueblos prehistóricos de América por medio de las armas, de los sepulcros y de los altares, la información estaría incompleta porque para realizar una mejor investigación, era necesario conocer sus lenguas y sistemas de parentesco, que se podían estudiar a partir de la lingüística.¹¹⁵

Respecto a *La Carta General de la República* que se había atrasando en su publicación, Ignacio Ramírez en su cargo de vicepresidente propuso que se imprimiera la carta con los lugares que ya se habían podido fijar hasta la fecha y que cada año se presentara un ejemplar de la carta, aumentándole los nuevos lugares fijados, por la utilidad de su propuesta, ésta fue aprobada de inmediato.¹¹⁶ Él insistió en que se elaboraran proyectos conjuntos con los estados, de manera que ellos facilitaran el trabajo a la sociedad y el trabajo de la sociedad fuera de utilidad a los estados, porque las ciencias y las instituciones estatales podían complementarse mutuamente,

Interesado por el descuido de los bosques, integró con Gumersindo Mendoza, Luis Malanco e Ignacio Cornejo una comisión, para dictaminar el estado en el que se encontraba la selvicultura mexicana, con el propósito de que esa

¹¹⁵ Ignacio Ramírez, "Cuestión Antropológica". 3a época, t. I. 1873, p. 204

¹¹⁶ Libro de Actas, N. 10, Acta. n. 22, 15 de julio de 1871.

investigación sirviera como base para las disposiciones de los legisladores y para la industria, la agricultura y el comercio. Cabe decir, que el trabajo lo realizó casi en su totalidad Ignacio Ramírez, quien al percatarse de que existían diferencias geográficas, climáticas, morfológicas que hacían variable el paisaje; propuso equilibrar esas diferencias, llevando agua donde no se tenía y plantando más árboles que retuvieran la humedad y no permitieran la erosión de la tierra.¹¹⁷ La finalidad de esta propuesta no era sólo, la de proteger a la naturaleza y realizar una campaña ecológica, tenía fines de explotación; él sabía que en esa época la madera era la principal fuente de energía, porque México no contaba con suficientes yacimientos de carbón, ni tenía el equipo para extraer el petróleo del subsuelo, y la explotación petrolera apenas comenzaba. La comisión que él representaba propuso los siguientes puntos:

- Promover las ferias agrícolas
- Formar una comisión de bosques y escribir cosas prácticas sobre las expediciones de la marina
- Pedir al gobierno dinero para la cátedra de silvicultura en el D. F., la costa y los puntos de la frontera que carezcan de aguas y árboles.
- Obligar a los gobiernos de los estados a establecer precios a los compradores de E. U por cada número de árboles
- Evitar los tratos ventajosos para los capitalistas y proteger a los bosques y si se permite la tala, se pida a cambio una cátedra de silvicultura
- Formar en la capita una sociedad agrícola¹¹⁸

La ciencia también le sirvió como herramienta para derribar teorías muy arraigadas sobre el origen del hombre, como lo era la idea de la pareja original: Adán y Eva, que en México era la más aceptada. A pesar de que ya Charles Darwin había publicado su libro *El origen de las especies*, la iglesia católica se

¹¹⁷ Ignacio Ramírez, Gumersindo Mendoza. *et. al.* "Bosques y arbolados". *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. México, 2a. época, t. II, enero 27 de 1870. p. 14 - 24.

¹¹⁸ Libro de actas, N.10. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Acta N. 3, 27 de enero de 1870, p. 12- 13.

oponía a que el hombre descendiera de los homínidos y en México, los grupos más conservadores se negaban a aceptar las ideas evolucionistas que ponían en duda la palabra de Dios.

Ignacio Ramírez era conocedor de las ideas de Darwin y de las discusiones en torno a su libro era lector de Juan Pedro María Flourens que realizó un examen sobre *El origen de las especies* de Darwin en 1864 y de Saint Hilaire Esteban, naturalista francés que se negaba a aceptar que el hombre descendiera de una especie animal. Ignacio no permaneció ajeno a las nuevas ideas, para él, el mundo no podía ser, sino el resultado de un largo proceso evolutivo. En su discurso en honor de Humboldt explica su concepto de la creación del mundo:

La formación del mundo entre los desiertos asiáticos africanos se concibe consumada en seis días, pero el mundo de Colón, Magallanes y la Perouse, el mundo anterior de los elefantes, rinocerontes y panteras; el mundo más remoto de los cocodrilos y de las tortugas, el mundo de los helechos gigantes a cuya sombra dejaron su primera huella las aves y el mundo de los polipos primitivos, es la sola epidermis de la corteza que nos encubre una esfera comparada vulgarmente a una naranja y esta leve película que es lo único estudiado y conocido por los sabios ha necesitado millares de siglos y centenares de épocas para alcanzar las formas que cautivan nuestra sorpresa. ¹¹⁹

La teoría de Darwin también daba paso a otra pregunta ¿si el hombre descende de los primates, entonces la raza humana aparece simultáneamente en diversos continentes? En esta época aún no se sabía con exactitud la procedencia del hombre americano e Ignacio Ramírez se convirtió en enemigo del monogenismo, que sostenía que la raza humana procedía de un sólo lugar, él creía firmemente que la especie apareció simultáneamente en varios lugares, incluyendo América. Esta conclusión tiene como fundamento la lectura de George Pouchet, médico y naturalista francés que escribió *De la pluralidad de las razas humanas* (1857) en cual apoyaba el poligenismo.¹²⁰ El arraigado americanismo de Ignacio Ramírez, lo orilló a pensar que casi todo lo que habitaba el territorio americano, incluyendo al hombre era americano: "Tierras, plantas, animales, hombres, los restos de flora y de otra fauna y las artes y la ciencia y las costumbres, nada de esto nos ha sido mandado por la naturaleza entre el cargomato de un junto chino o de una galera de Cartago".¹²¹

En la actualidad la conclusión de Ignacio Ramírez resulta claramente errónea, pero en 1895, José Ramírez sostuvo la misma teoría de su padre, asegurando que las leyes biológicas prueban que las razas primitivas de América son autóctonas por la diferencia que existe entre ellas y las del viejo mundo.¹²² La discusión de la procedencia de la raza americana sobrepasó los límites científicos para defender el americanismo y la superioridad de las razas que habitaban este continente. Vicente Riva Palacio escribe sobre el tema en *México a través de los siglos*, utilizando las investigaciones de Mariano Bárcena y Antonio Castillo para

¹²⁰ Ignacio Ramírez. Traducción del libro de George Pouchet. *De la pluralité dans races humane*. FIR, Leg. 3, Exp. 80, 4 Fjs.

¹²¹ Ignacio Ramírez. "Los habitantes primitivos del continente americano". *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. t. II, 2a. época, 1872, p. 54.

¹²² José Ramírez. "Las razas primitivas". De los Arcos Roberto. *La polémica del darwinismo en México*. Siglo XIX. México, UNAM, 1989, 384 p. p. 303 - 313.

afirmar que la raza americana es superior a la europea porque los americanos ya habían perdido el pelo y la muela del juicio¹²³

Otro de los trabajos que dejaron evidencia de la profundidad de los conocimientos del Nigromante y su interés en explicar los fenómenos de la naturaleza fue su artículo sobre la lluvia de azogue. Ignacio Ramírez llegó a la Sociedad con la noticia de una lluvia de azogue, ocurrida el 29 de enero a las 6:27 en el estado de Mazatlán y de la cual fue informado por Luis G. Pacheco.¹²⁴ Los datos que proporcionó sobre las causas químicas y físicas de este fenómeno fueron confirmadas por Santiago Ramírez, ingeniero en minas.

La actividad de Ignacio Ramírez como vicepresidente de la sociedad continuó hasta 1875, pero entre 1874 y 1875 ya no se presentaba a las sesiones y deja de publicar trabajos en el boletín. Al parecer la reelección del Presidente Lerdo de Tejada lo mantenía muy ocupado y nuevamente renunció a su labor científica para dedicarse a la política. Todavía en 1876 se postuló para vicepresidente, pero Manuel Orozco y Berra obtuvo el cargo por una mayoría tajante. Orozco y Berra y Altamirano continuaron en la sociedad, el primero hasta su muerte y el segundo hasta que Porfirio Díaz lo mandó al exilio.

Aún así el trabajo de Ignacio Ramírez no quedó sepultado, en 1888 se publicó un libro para la enseñanza primaria, preparado por Ignacio Ramírez. Otro libro que se utilizó fue *Elementos de geografía del Estado de Guanajuato. Formados en vista de los datos de las obras de Pedro González, José Guadalupe Romero y Antonio García Cubas*, aunque no se conoce el año, fue publicado tiempo después de su muerte y en 1906, Pedro González, retomó la información de *Los elementos de geografía* y publicó un nuevo libro de primaria, actualizando

¹²³ Elías Trabulse. "Introducción". *Op. Cit.* t. I, p. 181 - 187.

¹²⁴ Libro de Actas N. 10 de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Acta. 9, 27 de febrero de 1872

la información. Como se puede ver la educación básica no cambió mucho, después de la muerte de Ramírez y los conocimientos que él adquirió fueron aprovechados por generaciones posteriores.

El concepto de ciencia

Al preguntar cuál es el concepto de ciencia que tenía el Nigromante, se ve claramente que éste va más allá del campo puramente científico. La ciencia le ofrece una explicación del origen del mundo y del desarrollo de los seres vivos que lo habitan, partiendo de una explicación materialista del mundo que atribuye la función creadora a la naturaleza misma y no a un ser superior. Es a la vez un medio para liberar al ser humano de la credulidad a la que lo encadena su ignorancia y lo hace presa fácil de la iglesia católica y la charlatanería. Y es en última instancia, una forma de brindar al pueblo una mejor educación y por tanto un progreso económico a los individuos y al país, porque sólo a través de la ciencia el hombre conoce sus recursos naturales y puede introducir adelantos tecnológicos que le permitan explotarlos mejor, lo que se traduce en una mayor riqueza y en el progreso de la nación.

El concepto pragmático que Ignacio Ramírez tenía de la ciencia se identificaba plenamente con las ideas que tenían algunos liberales, José María Luis Mora y Valentín Gómez Farías. Posteriormente, este concepto de ciencia se identificó con los ideales de la generación positivista, encabezada por Gabino Barreda. Sin embargo, entre ambas tendencias existía un profundo abismo y para que la nueva generación se impusiera, tenía que luchar contra la iglesia y los liberales, entre estos últimos estaban: Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto e Ignacio Manuel Altamirano.

Las relaciones entre Ignacio Ramírez y Gabino Barreda fueron cordiales durante un tiempo, Barreda nombró a Ramírez catedrático de literatura en la

Escuela Nacional Preparatoria, el 17 de diciembre de 1867.¹²⁵ En 1872, Barreda consultó con él, el tipo de material que se podía utilizar en la Preparatoria, pero en 1877, tuvieron un enfrentamiento cuando el Nigromante se manifestó contra el plan de estudios de Gabino Barreda que obligaba a los estudiantes de arquitectura a estudiar literatura y lógica.¹²⁶ El Nigromante estaba en contra de que los alumnos de ingeniería y arquitectura perdieran el tiempo aprendiendo cosas que a su juicio, no les servían en su área de trabajo porque los alumnos no podían perder tiempo en estudiar materias extras, cuando tenían tanto que aprender en su rama y el tiempo limitado para hacerlo ya que la nación necesitaba urgentemente de sus servicios.

Los liberales radicales como Ignacio Ramírez fueron vistos como un obstáculo por los positivistas, aunque los liberales habían sido sus maestros y se les respetaba su labor de lucha, no querían compartir con ellos el poder, había llegado el momento de que los jóvenes positivistas les arrebataran la bandera de *la vanguardia y el progreso a los liberales, aquélla que les había tomado a ellos varias décadas quitársela a los conservadores por medio de las armas y con grandes derramamientos de sangre, los positivistas la tomaron pacíficamente en unos cuantos años. Y si bien es cierto que ambos grupos buscaban el progreso económico, social y político a través de la ciencia y la educación, debe notarse, como señala Leopoldo Zea que "Jacobinos y positivistas se enfrentan desde el punto de vista de sus ideas, repasando a dos tipos de ser humano. El primero sosteniendo la libertad en su sentido absoluto, Esta idea es para nuestros positivistas algo utópico y por lo mismo irrealizable, sobre esta idea de libertad está la de orden, el orden es menester para que se pueda alcanzar el confort material".*¹²⁷

¹²⁵ Carta de Gabino Barreda a Ignacio Ramírez. FIR. Leg. 6, Exp. 151. 1 Fj.

¹²⁶ Leopoldo Zea. *El positivismo en México*. UNAM, 1943. 347 p. p. 134 p.

¹²⁷ *Ibid.* p. 254.

Sin duda, el desarrollo de la ciencia mexicana se debió a hombres que, independientemente de su partido o tendencia ideológica, dedicaron una parte de su vida al trabajo científico y educativo. En el caso de Ignacio Ramírez su tarea consistió en analizar y recopilar información para elaborar libros de texto, realizar planes educativos, trabajar como docente y servir como funcionario en instituciones científicas como la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística o en instituciones gubernamentales, ampliamente relacionadas con la aplicación de la ciencia en el terreno económico como fue el Ministerio de Fomento e Instrucción Pública al que representó.

Es en este punto podemos imaginarnos la rutina de Ignacio Ramírez, en 1874 a casi un año de la muerte de su esposa, inconforme con el gobierno, pero con más tiempo disponible para dedicarse a la ciencia y la literatura. En las mañanas podemos verlo dirigirse a la Escuela Nacional Preparatoria a impartir sus clases de Literatura, a medio día dirigirse a la Suprema Corte para ver los pendientes del día. Y por la tarde presidir a alguna sesión de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, o bien acudir a alguna reunión del Liceo Hidalgo, donde ya tenía lista alguna poesía para recitar o algún artículo para leer. Y por las noches se daba tiempo para acudir a la casa de Rosario de la Peña y leerle versos apasionados.

CONCLUSIÓN

A lo largo de este recorrido por la vida de Ignacio Ramírez, se ha visto que en el siglo XIX, la literatura, la ciencia y la política, no estaban divorciadas entre sí como lo están actualmente, la especialización no había separado, sus actividades, lo que hizo más rico el intercambio y el trabajo de sus miembros. La vinculación que existía entre ellas amplió el campo de trabajo, de quienes como Ignacio Ramírez, se dieron tiempo para incursionar en tan variadas disciplinas, pero esta multiplicidad temática ocasionó que sus trabajos científicos adquirieran un grado de informalidad que en su época en realidad no tenían.

A la vez se ha visto como el estado desde sus inicios, trató de ser parte del desenvolvimiento cultural de México y de controlar los centros de estudio: sociedades, academias, liceos, escuelas, y si bien es cierto que todas ellas nacieron y pudieron resistir los avatares políticos gracias al empuje de sus miembros y no al de los gobiernos. Cuando se restauró la República, el gobierno liberal asumió la tarea de proteger e impulsar el desarrollo cultural y científico del país y, sin su apoyo, no hubiera sido posible la permanencia de instituciones al servicio de la ciencia y la instrucción como la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la Escuela de Medicina y la Universidad.

Ignacio Ramírez como militante del partido liberal y hombre de estado, se percató con claridad de los problemas económicos y de las carencias que enfrentaba México a causa de la mala administración de sus recursos naturales, del aislamiento de la población indígena y del analfabetismo de sus habitantes, dificultades heredadas de la colonia y que los gobiernos posteriores no habían podido resolver. Si México quería estar a la altura de los países más desarrollados,

el gobierno liberal debería resolverlos cuando antes, él pensaba que muchos de los problemas de México, se podían combatir a través de la instrucción y el auxilio de la ciencia. La erudición de Ignacio Ramírez no era simplemente un deseo exagerado de almacenar sabiduría, en México existía un gran vacío de conocimientos y hombres como él, querían llenarlo, aunque fuera de forma general. Como hombre de estado, veía a la ciencia de forma utilitaria, porque la información que pudiera obtenerse de nuevas investigaciones podía servir a los proyectos del gobierno liberal. Su papel principal fue el de sintetizar los conocimientos de la época para incluirlos en libros de texto y difundirlos entre los estudiantes.

En un país que como México estaba viviendo su primera revolución industrial, donde se necesitaba crear infraestructura y saber con exactitud los recursos con los que se contaba y de los que se carecía, no hacían falta teólogos, sino hombres de ciencia. La construcción de canales, puentes, ferrocarriles, sólo era posible, si se contaba con personal capacitado para levantar planos topográficos, trazar caminos y levantar construcciones, esto sería más fácil si se contaba con una carta general de la república actualizada. Así la geografía y la botánica eran indispensables para el cuidado y la explotación racional de los recursos naturales: bosques y aguas.

La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística apoyaba la realización de proyectos de investigación que proporcionaran resultados útiles para la mejor administración de los recursos naturales o enriquecieran el conocimiento que se tenía en México sobre alguna materia. El trabajo del Nigromante consistió en aprobar los proyectos iniciados, vigilar que se concluyera los que se habían iniciado y hacer propuestas que se apegaran a las necesidades del estado. Cabe decir que durante los años que Ignacio Ramírez presidió la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, ésta tuvo mayor empuje y organización, lo que se ve en la continuidad de su boletín y en el seguimiento que se les daba a las investigaciones iniciadas, sin embargo debe reconocerse que el éxito de la Sociedad durante esos

años se debió a que estaban afiliados a ella, algunos de los científicos más notables de la época: Manuel Orozco y Berra, Antonio García Cubas y Leopoldo Río de la Loza.

Su interés en la lingüística también perseguía fines que no era solamente el análisis y el engrandecimiento de las lenguas indígenas. El aprendizaje de las lenguas indígenas era un medio indispensable para incorporar a la población indígena, porque la gran mayoría de ellos no hablaba el español. Y si se quería instruir al indígena se debía retomar el trabajo de los evangelizadores y hacer vocabularios prácticos para poder enseñarles en su idioma, por lo menos, los conocimientos básicos para que pudieran integrarse de manera digna a la sociedad.

A partir de la ciencia, Ignacio Ramírez se libera de cualquier dogma y cualquier excusa que explique la desigualdad y la esclavitud, de ahí su anticlericalismo. El contacto con la fisiología y la antropología le dieron justificación a su materialismo, porque un hombre a la vanguardia de su tiempo, no iba admitir ideas que se sustentaban en principios mágicos y que contradecían las teorías más avanzadas de su época. Él tenía ideas muy distintas a las que tenía el grueso de la población, pero que podía compartir con una elite tolerante en el interior de las sociedades científicas y literarias a las que estaba afiliado.

Cabe resaltar que a su pensamiento social respecto a la mujer se puede ver como se modificó en el transcurso de los años, al final de su vida estaba convencido de que la mujer tenía derecho a la educación, al voto, a divorciarse de su pareja si la lastimaba o no era feliz a su lado, dejando en el esposo aún divorciado, la obligación de sostener a su familia. El discurso de Ramírez a favor de los trabajadores e indígenas, no fue aceptado entre sus colegas quienes lo veían como una utopía bien intencionada. En ese tiempo era inimaginable introducir reformas sociales - aunque éstas fueran benéficas - que contradecían los principios de una sociedad, todavía novohispana y casi inmóvil. Ramírez

representaba en cuanto a pensamiento social en favor de las masas, el político que mejor manifestó sus carencias y necesidades. Sin embargo, sus ideas acerca de la educación y la religión lo distanciaba de ellas, porque lo que él llamaba superstición e intolerancia daba coherencia y significado a su mundo, porque el país podía cambiar de gobierno cada mes, mas su fe, sus creencias y costumbres no cambiarían.

En cuanto a la justicia social a favor del pueblo –o lo que él concebía como pueblo- fue quien mejor expresó sus carencias y necesidades. Aunque sus ideas sobre la educación y la religión lo distanciaban de éste, haciéndolo parecer un hombre odioso, porque lo que él llamaba superstición e intolerancia daban coherencia y significado a su mundo; la nación podía cambiar de presidente y de partido político cada mes, pero su fe, sus creencias y sus tradiciones permanecían intactas.

Es posible que el pensamiento de Ignacio Ramírez haya estado por encima de la realidad, pero sólo se puede decir, que él era un personaje en él que estaba presente el espíritu idealista, romántico, reformador y soñador del siglo XIX. Y él trató de materializar ese espíritu en cada una de las tareas que emprendía.

CRONOLOGÍA

1813

23 de junio Nace Ignacio Ramírez en San Miguel el Grande, Guanajuato.

1824

Lino Ramírez, padre de Ignacio Ramírez está afiliado al Partido Liberal y apoya la Constitución de 1824.

1833

Lino Ramírez es nombrado Vicegobernador de Querétaro y aplica las leyes del Congreso de 1833.

1834

Lino Ramírez es depuesto por el Coronel Franco, a las órdenes de Santa Anna.

1835

La familia Ramírez emigra a la Ciudad de México e Ignacio Ramírez continua sus estudios en el Colegio de San Gregorio, en donde toma el curso de artes.

1841

Estudia jurisprudencia en la Real y Pontificia Universidad y recibe su título de abogado de la Audiencia en 1846.

1836

Pronuncia su discurso "No hay Dios. los seres se desarrollan por sí mismos" en la Academia de San Juan de Letrán.

1845

Aparece el primer número de *Don Simplicio*, periódico en el que Ignacio Ramírez adopta el seudónimo del Nigromante y escribe su artículo a los viejos contra el periódico el *Tiempo*,

por lo que es encarcelado junto con Manuel Payno y Guillermo Prieto.

- 1846 Se afilia al Club Popular donde se declara en contra Santa Anna, quien había tomado el poder con apoyo de los moderados y aceptó la Constitución de 1824.
- 1847 Participa en el gobierno del Estado de México con el gobernador Francisco Olaguibel, quien lo nombra Secretario de Guerra y Hacienda.
- 1848 Es nombrado Gobernador de Tlaxcala.
- 1848-1851 Imparte clases en el Instituto Literario de Toluca, donde conoce a Ignacio Manuel Altamirano y Juan Mateos.
- 1849 Crea la ley para ayudar a los alumnos indígenas.
- 1852 El Gobernador del estado de Sinaloa, Francisco de la Vega lo nombra Secretario de Gobierno, cargo en el que dura poco por un golpe de estado que lo obliga a emigrar a Baja California .
- 1853 Trabaja en el Colegio Poliglota de la Ciudad de México (fundado por el Lic. Felipe Sánchez Solís), impartiendo la clase de literatura .
- 1854 Trabaja con Ignacio Comonfort, al poco tiempo lo abandona para unirse con Benito Juárez.

- 1856-1857 Colabora en el Congreso Constituyente. Y se opone a que el primer artículo de la Constitución sea en nombre de Dios y no del pueblo.
- 1858 Marcha con Juárez a Veracruz; es atrapado y va a la cárcel de Tlateloico por orden de Comonfort.
- 1859 Logra escapar de la cárcel. El Partido Liberal triunfa y Juárez lo nombra Ministro de Justicia e Instrucción Pública.
- 1861
- 5 de Febrero Toma la cartera de Justicia y Fomento, se hace cargo de la exclaustación de monjas.
- 1862
- 4 de febrero Se alista en la Guardia Nacional, en el Antiguo Batallón de Hidalgo.
- Escribe en *La Chinaca*.
- 1863 Marcha a Sinaloa, a causa de la Intervención Francesa y el 16 de septiembre pronuncia su discurso "Hijo de Hidalgo".
- 1864 Defiende a las víctimas de la ley del 3 de octubre en Sinaloa por lo que tiene que emigrar a San Francisco California, donde continua escribiendo contra la Intervención.

- 1867 Se convierte en partidario de Porfirio Díaz y escribe con Altamirano en el *Correo de México*. El Congreso lo nombra Magistrado de la Suprema Corte, cargo que desempeñó por 12 años.
- 1871 Ocupa el cargo de Presidente en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y lo deja en 1875
- 1873 Muere Soledad Mateos, la esposa de Ignacio Ramírez.
1876. Protesta contra la reelección de Lerdo de Tejada, y por esa causa es mandado a prisión.
- 1877 El presidente Porfirio Díaz lo nombra Ministro de Justicia (17 de febrero a 23 de mayo de 1877).
- 1879
- 15 junio Muere Ignacio Ramírez.

BIBLIOGRAFÍA

Alamán, Lucas. *Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*. t. v. México, Libros del Bachiller Sansón Carrasco, (s. a.), 651 p.

Altamirano, Ignacio Manuel. *Biografía de Ignacio Ramírez*. México, Gobierno del Estado de México, 1977. 120 p. (Testimonios del Estado de México).

Altamirano, Ignacio Manuel. *Ignacio Ramírez*. Nota de Manuel González Ramírez. México, Acción, 1934. 57 p. ils.

Altamirano, Ignacio Manuel. *La literatura Nacional. Revistas, ensayos, Biografía y prólogos*. t. I. Prol. y Edición de José Luis Martínez. México, Porrúa, 1949. 280 p.

Anderson, Helene Masslo. *Ignacio Ramírez Spirit of nineteenth century mexican culture*. Tesis (doctor of philosophy). Syracuse University. New York, 1961. 441 p.

Arrangoiz, Francisco de Paula. *México desde 1800 hasta 1867*. México, Porrúa, 1968. 884 p.

Azar, Héctor. coord. *Teatro mexicano. Historia y dramaturgia XIV. Dramas románticos (1830 -1886)*. México, UNAM, 1995. 228 p. ils.

Carballo, Emmanuel. *Historia de las letras mexicanas en el siglo XIX*. México, Universidad de Guadalajara, 1991. 380 p.

Cardoso Ciro. Coord. *Formación y desarrollo de la burguesía en México*. México, siglo veintiuno, 1978. 266 p.

Cosío Villegas, Daniel.coord. *Historia General de México*. 2 v.. 4a. Ed. México, Colegio de México, 1981.

Cosío Villegas, Daniel. *Historia Moderna de México. La República restaurada la vida social*. México, Hermes, 1950. 1011 p.

Chavéz, Ignacio. *México en la cultura médica*. México, 1947. 187 p.

Diccionario Porrúa. Historia Biografía y Geografía de México. 5a. Ed. 3 v. México, Porrúa, 1986.

Flores Troncoso, Francisco de Asís. *Historia de la Medicina en México desde la época de los indios hasta la presente*. Prol. de Porfirio Parra. México, Oficina Tipográfica de la Secretaria de Fomento, 1886.

Fernández del Castillo, Francisco. *Bibliografía de la Academia de Medicina (1836-1956)*. México, Academia Nacional de Medicina, 1959. 397 p.

Fortson, James Robert, et. al. *Los gobernantes de Querétaro. Historia (1823-1987)*. México, J. R. Fortson, 1987, 255 p. ils.

Fuentes Mares, José. *Biografía de una nación. De Cortés a de la Madrid*. México, Océano, 1987, 305 p.

Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana. 70 v. Barcelona, J. Espasa, 1933,

García Cubas, Antonio. *El libro de mis recuerdos. Narraciones históricas, anecdóticas y de costumbres mexicanas con mas de trescientos fotografados*. México, Patria, 1945, 635 p.

Gaxiola, Francisco Javier. *Poinsett en México, 1822-1828 notas de un libro inconcluso*. Prol. de José Elguero. México, Cultura, 1936. 113 p. (las primeras constituciones).

González, Pedro. *Geografía elemental del estado de Guanajuato. Lecciones formadas para cubrir la asignatura de tercer año de la enseñanza primaria, según el programa normalista aceptado por Pedro González con la ayuda de los conocimientos pedagógicos del profesor Ignacio Ramírez*. Guanajuato, Imprenta de Braulio Acosta, 1905.

González Vargas, Enrique. *Monografía de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Autónoma del Estado de México*, 1959. 27 p.

Gortari, Elí de. *Ciencia y Conciencia de México*. México, SEP, 1973, 236 p. (SEPSETENTAS, 71)

Iglesias, José María. *Revistas históricas sobre la Intervención Francesa en México*. Intro. Martín Quirarte. México, Porrúa, 1966, 799 (Sepán Cuantos, 47).

López Portillo y Rojas, José. *Rosario la de Acuña*. México, Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas, 1979. 163 p.

Hale, Charles. *El liberalismo mexicano en la época de Mora (1821-1853)*. México, Siglo veintiuno, 1972. 347 p.

Iglesias, José María. *Revistas Históricas sobre la Intervención Francesa en México*. México, imp. de Francisco Díaz, 1881. 497 p.

Maciel, David. *Ignacio Ramírez el ideólogo del liberalismo social*. México, UNAM, 1980. 220 p.

Manjarrez, Froylán C. *El Nigromante en combate por la integración de la nacionalidad, discurso pronunciado en homenaje a don Ignacio Ramírez en la Rotonda de los Hombres Ilustres, con la representación de la masonería mexicana*, 7 de octubre de 1934. México, el Nacional, 1934. 16 p.

Martínez Cortés, Fernando. *La medicina científica y el siglo XIX mexicano*. México, SEP/FCE/CONACYT, 1987. 163 p. IIs. (La ciencia desde México, 45)

Mateos, Juan Antonio. *Historia parlamentaria de los congresos mexicanos 1821-1857*. Proemio de Ignacio Ramírez. México, v. s Reyes, 1877.

Monterde Francisco. *Ignacio Ramírez, el Nigromante*. México, SEP, 1944. 93 p. (Biblioteca Enciclopédica Popular, 11)

Moreno, Daniel. *A Ignacio Ramírez libertador del espíritu*. México, SEP, 1967. 63 p. IIs. (Cuadernos de lectura popular, 94. Serie el hombre en la historia)

Moreno, Daniel. *Los hombres de la Reforma*. 2a. Ed. México, Costa Amic, 1970. 323 p.

Ocaranza, Fernando. *Historia de la ciencia en México*, México, CONACULTA, 1995. 230 p.

Orozco y Berra, Manuel. *Apuntes para la historia de la geografía en México*. México, imp. de Francisco Díaz, 1881. 497 p.

Pacheco Ramón. *Exposición Sumaria del Sistema Frenológico del Dr. Gall*. México, Ignacio Cumplido. 1835. 74 p.

Perales Ojeda, Alicia. *Asociaciones literarias siglo XIX*. México, UNAM/ Centro de Estudios literarios, 1957. 275 p.

Pimentel, Francisco. *Impugnación de Francisco Pimentel al discurso sobre la poesía erótica de los griegos, leído en el Liceo Hidalgo por Ignacio Ramírez*. México, imp. Ignacio Cumplido, 1872, 127 p.

Pineda Xochipa, Fátima. *Catálogo del fondo Ignacio Ramírez*. México, INAH, 1999. 159 p.

Pompa y Pompa, Antonio. *Guía General del Archivo Histórico en micropelícula*, México, Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, 1994, 259 p.

Prieto, Guillermo. *Lecciones de historia patria*. México, CONACULTA, 1986. 500 p.

Prieto, Guillermo. *Memorias de mis tiempos*. 5ª. Ed., México, Patria, 1969. 555 p.

Prieto, Guillermo. *Una excursión a Jalapa en 1875, cartas al Nigromante por Guillermo Prieto*. Prol. de Leonardo Pasquel. México, Citlaltépec, 1944. 360 p. (Colección Suma Veracruzana. Serie viajeros).

Ramírez, Ignacio. *Obras*. t. II, México, Oficina tipográfica de la secretaria de Fomento, 1880. 545 p.

Ramírez Ignacio. *Obras*. 8 v. México, Centro de Investigación Científica, 1986. ils, maps.

Ramírez Ignacio *Ensayos*. México, UNAM, 1944. 207 p. (Biblioteca del estudiante, 49)

Ramírez Ignacio. *México en pos de la libertad*. México, Empresas editoriales, 1949 (El liberalismo mexicano en pensamiento y acción, 10) 242 p.

Ramírez Ignacio *Bosquejos Dramáticos*. Intro. Luis Reyes de la Meza, México, Gobierno del Estado de Guanajuato, 1982. 198 p. ils.

Ramírez Ignacio *Cartas del Nigromante a Fidel*. México, Vargas Rea, 1944. 41 p. (Biblioteca de aportación histórica)

Ramírez, Ignacio. *Elementos de geografía del Estado de Guanajuato. Formados en vista de los datos de las obras de Pedro González, José Guadalupe Romero y Antonio García Cubas*. México, Herrero, (s. a.). 76 p. ils.

Ramírez, Ignacio. *Poemas*. Selección de Gonzalo Pérez Gómez. México, Gob. del Estado e México, Fonapas, 1979. 64 p. ils.

Ramírez José. *Sinónima vulgar y científica de las plantas mexicanas*, México, Sec. de Fomento, 1902, 157 p.

Reyes Heróles, Jesús. *El liberalismo mexicano en pocas páginas. Caracterización y vigencia*. México, SEP / FCE, 1985. 480 p. (Lecturas mexicanas, 100) ils.

Ríos, Enrique M. *Liberales ilustres mexicanos de la Reforma y la Intervención. Galería biográfica anecdótica de los personajes del partido liberal ya muertos que contribuyeron al triunfo de las instituciones democráticas, proclamadas y sustentadas en México desde el plan de Ayutla hasta la caída del Imperio de Maximiliano en 1867 para conmemorar el primer centenario del movimiento de Reforma*. México. Talleres gráficos de la nación, 1961. 440 p.

Riva Palacio Vicente. et al. *México a través de los siglos. Historia General y completa del desenvolvimiento social , político, religiosos, militar, artístico, científico y literario desde la antigüedad más remota hasta la época actual*. 19 a. Ed. 5 v. México, Cumbre, 1977.

Rivera Diego. *Catálogo general de obra mural y fotografía personal*. México, SEP/INBA, 1988. 387 p. ils.

Robles Pezuela, Luz. *Memoria presentada a S. M. el Emperador por el Ministro de Fomento Luis Robles Pezuela de los trabajos ejecutados en su ramo el año de 1865*. México, imp. J. M. Andrade y F. Escalante, 1866. 647 p. ils., maps.

Roeder, Ralph. *Juárez y su México*. México, Fondo de Cultura Económica, 1972. 1101 p.

Rossel de la Llama, Guillermo. *Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Testimonios en 160 años de labor*. México, INEGI, 1993.

Rueda de la Serra, Jorge coord. *Historiografía de la literatura mexicana, Ensayos y comentarios*. México, UNAM, 1996. 407 p. ils.

Ruiz Castañeda, María del Carmen. *Periodismo en México*. 2a. Ed. México, UNAM, 1980. 396 P.

Sierra, Justo. *La evolución política del pueblo mexicano*. México, UNAM, 1986. 340 p.

Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. *Documentos selectos del Archivo Histórico Ignacio Manuel Altamirano*. México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1994. 107 p.

Sosa, Francisco. *Las estatuas de la Reforma. Noticias biográficas de los personajes en ellas representados*. México, Miguel Ángel Porrúa, 1991. 371 p. ils. (Colección Tlahuicole).

Tenenbaum, Barbara. *Los agiotistas en México*, Fondo de Cultura Económica, 1985. 235 p.

Torre Villar, Ernesto de la. *Metodología de la Investigación bibliográfica, archivística y documental*. México, Mc. Graw Hill, 1981. 298 p.

Trabulse, Elías. *Historia de la ciencia en México*. 4 v. México, Fondo de Cultura Económica, 1986. Ils.

Trueba, Alfonso. *La Guerra de Tres años*. 2a. Ed. México, Jus, 1979, 49 p. 8 (Figuras y episodios de la historia de México).

Velasco Marqués, Jesús. *La guerra del 47 y la opinión pública (1845 - 1848)*. México, SEP, 1975. 165 P.

Zarco, Francisco. *Historia del Congreso Constituyente 1856 - 1857*. México, el Colegio de México, 1956. 1421 p.

Hemerografía.

Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Índice general que comprende desde el tomo LXV hasta el tomo XCIX 1839-1964. México, noviembre de 1971, 275 P.

Brom, Juan "Las ideas políticas de Ignacio Ramírez". *Anuario de Historia*. VI-VII. Leopoldo Zea. Coord. México, UNAM, 1966-1967

Parra, Porfirio. "Ignacio Ramírez". *Revista Positiva científica, filosófica, social y política. Órgano del positivismo*. Editada por Agustín Aragón. n. 44. México, 1904.

El federalista. Editor Manuel Payno, Lunes 1° de marzo de 1871, n. 55.

El Constitucional. Jueves 17 de octubre de 1867, 2a. época, N. 918

Don Simplicio. *Periódico burlesco, crítico y filosófico, por unos simples*. t. II, 2a. época. n. 1. 29 de diciembre de 1845. p.1

Archivo.

Fondo Ignacio Ramírez. Biblioteca Eusebio Dávalos Hurtado del Museo Nacional de Antropología e Historia.

Fondo de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística:

Carpeta del Imperio, México 1864 - 1867 (s. n. p.)

Ley del 22 de abril de 1851, legalizando la existencia de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y su reglamento. México, Ministerio de Relaciones Interiores y Exteriores / Imp. de Vicente García Torres, 1854, 18 p.

Libro de actas. Enero de 1870 a Diciembre 27 de 1873

Libro de actas. Enero 3 de 1874 a Diciembre 1° de 1877.

Libro de actas. De 1867 a 1886.

ÍNDICE DE FIGURAS

Fig. 1. Dibujo del Convento del Carmen Tesuitlan, Puebla.....	15
Fig. 2. Dibujo a lápiz de un campesino.....	16
Fig. 3. Bosquejo de un paisaje típico de Yucatán.....	105
Fig. 4. Dibujo de un cenote en Valladolid.....	106
Fig. 5. Dibujo de un arbusto con la descripción de sus partes.....	107
Fig. 6. Dibujo de un caracol.....	108
Fig. 7. Dibujo de un cangrejo.....	109